INRI

"Estos son los Mensajes de la Misericordia de Mi Corazón Santo, herido y partido por la lanza del centurión, para que en Él y por Él todos los hombres se salven."

(M 24, 244)

A partir de la anulación de los cánones 1399 y 2318 del antiguo Código de Derecho Canónico el Beato Pablo VI facilitó la publicación de escritos referentes a revelaciones o nuevas apariciones, con tal de que no contengan nada contrario a la fe o la moral, como consta en el órgano oficial de la Sede Apostólica *Acta Apostolicae Sedis* [58, nº 16 (1966)].

Por lo cual, y atendiendo también a Decretos anteriores de Urbano VIII y de la Sagrada Congregación de Ritos, todo lo que en estos escritos se afirma no va más allá de la que se otorga al juicio humano, y no se pretende condicionar el juicio definitivo de la Santa Sede.

MENSAJES DE LA MISERICORDIA DEL CORAZON SANTO DE JESÚS

EL PASTOR SUPREMO

LIBRO SEGUNDO

INTRODUCCIÓN AL LIBRO SEGUNDO

Un segundo volumen de los Mensajes de la Misericordia del Corazón de Jesús supone toda una nueva etapa. No es posible definir una y otra con nuestras palabras. En ambas van incluidas no tanto las expresiones concretas distintivas de ambas, cuanto la vida y las gracias derramadas por el que es no solo el Autor de su contenido, sino quien habla a cada alma a través de estos escritos.

Bien a la vista queda la culminación de la primera etapa con el evento del Mensaje 79, dedicado a la Santísima Virgen y en poesía todo él, sin que en esa peculiaridad radique el significado de la primera etapa.

Resulta muy evidente la neta distinción declarada al anunciar un comienzo en el Mensaje 99: «El último tiempo ya ha comenzado, estoy cerca». Y todavía más determinantes son las palabras del Mensaje 100: «Hoy comienza una nueva andadura en este camino de salvación que os hace llegar cada mes Mi Mensaje de amor y salvación.»

Estas palabras, para nosotros enigmáticas, quedan esclarecidas, si somos capaces de abrir el corazón a lo que

sigue: «Es tiempo de vislumbrar el horizonte, de poner vuestra mirada en él y dejar que el corazón se ensanche. Nada ocurrirá sin Mi permiso, el demonio está atado a Mi Voluntad y nada ocurrirá por su mandato sin el permiso de Dios, que permite tantas cosas sufrientes para el bien y la salvación de Mis hijos queridos, para la salvación de las almas que necesitan el vapuleo y el sufrimiento tantas veces para despertar y salir del pecado.

El designio de Dios se cierne hoy sobre vosotros, como nunca antes ha estado tan próximo todo lo que os he hecho llegar durante este tiempo mes tras mes.

La puerta a Satanás se abre y él va a entrar con sus secuaces, con su guerrilla para el mal; están dispuestos y anhelantes de que llegue este momento. Estad atentos, hijos, porque es tiempo de vislumbrar el horizonte que tantas veces os he marcado en Mis Mensajes de amor.

El tiempo se cierne sobre Mi pueblo, la prueba escatológica está en Mi pueblo elegido y os aguardo, queridos hijos, en este tiempo de tribulación como no la ha habido ni la habrá; releed Mis Palabras de amor escritas en Mis Mensajes de amor, y comprobad el tiempo señalado en las Sagradas Escrituras: es el tiempo.»

Si es sobrecogedor, no es este un Mensaje para infundir miedo, sino esperanza y confianza. No se oculta la verdad de lo que va a suceder, pero se nos prepara de tal manera, que nuestro corazón, cuando logramos ponerlo en el Señor, se llena de esperanza y confianza. No son palabras de mero compromiso. Durante todos estos años hemos comprobado la ternura que envuelven estos celestiales comunicados, pero en el momento de escribir estas líneas, coincidiendo con la publicación del Mensaje 102, la ternura de la Misericordia de Dios parece alcanzar una cercanía y un aura indescriptible de paz y amor como nunca habíamos percibido: « He muerto en la Cruz por ti, por tu amor y ahora no te dejaré en el borde de la perdición sin hacer nada más que sufrir por ti; pero hijo, agárrate a Mi amor aquel día, llora tus pecados en Mis brazos, abrázate a tu Redentor, gira tus pasos hacia Mí y vente Conmigo. Eso solo lo puedes hacer tú, no lo puedo hacer por ti. Tu Salvador te ama y no te dejará caer, pero tú mírame y ámame, abrázate a tu Redentor que te llevaré en Mis brazos, cargaré contigo sobre Mis hombros, y te alejaré de ese precipicio de muerte eterna, y te daré una vida como no puedes ni imaginar. Te amaré y enjugaré tus lágrimas y nunca me separaré de ti; pero, hijo, mira a tu Salvador y

ámale, abrázate a Él, que Él te llevará lejos de esa perdición.»

Para darse cuenta de manera plena de lo que esto significa primero hay que leerlo entero, y comprobar si es exageración o si las palabras no logran expresar lo que contiene todo el Mensaje. En realidad al menos se llega a la conclusión de que cada uno de los Mensajes tiene su cuño característico. Y no olvidemos que no es lo mismo leerlos tan solo con la mente, puesto que, si uno desea en su corazón penetrar en su profundo significado, y utiliza la palanca maravillosa de la apertura del corazón con la confianza de un niño en su padre, entonces se produce el milagro de que a través de las palabras escuche cada uno al Maestro que le está hablando personalmente. Los que hemos leído sus Mensajes podemos hablar maravillas de ellos, pero nuestras palabras son solo un desvaído aroma en comparación de la lectura directa, que proporciona al que no los conoce el argumento definitivo para experimentar ese atractivo y convencimiento que ha sentido el que lo propone.

Pero eso no es todo: hay algo que supera esa sinergia indescriptible entre el amor del hombre por su Redentor, despertado y guiado por el soplo del Espíritu, y la gracia de Dios que viene a su encuentro. Y lo que es todavía más

inefable, lo siguiente, la irrupción de la «nueva Nueva» (M 102), un acontecer divino que supera los cauces que nunca se pueden llamar ni rutinarios, ni conocidos, ni acostumbrados, puesto que en el obrar divino no cabe confundir nuestros derroteros con sus caminos. Es una tan nueva y buena Nueva, que significa la sobreabundancia de Amor gratuito y generoso, el misterio del Dios que, antes de la explosión de gloria de venir rodeado de todos sus santos, una vez aniquilado el mal y hecho su juicio sobre las naciones, se anticipa en un desbordamiento de misericordia, para ganarnos a todos y librarnos del castigo merecido si pudiera, en un encuentro místico, silencioso y personal, el Aviso o Iluminación de las conciencias, a pesar de la gran revelación de la Misericordia divina que supuso el Misterio de su muerte en la Cruz y su Resurrección, y, por nuestra parte, con el pesar de habernos rebelado, después de tan magníficas y reiteradas demostraciones de amor contra nuestro Creador y Redentor. Son muchas las ocasiones en que se habían dicho cosas bellísimas sobre este encuentro silencioso e inefable entre el Salvador y cada uno de sus hijos en el acontecimiento del Aviso, pero el culmen al que llega la revelación del Mensaje 102 es un hito que marca de modo significativo esta segunda etapa

como perla esplendorosa de los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús.

Si bien la bendición de dos obispos católicos y españoles para los 37 primeros *Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús* y la *Regla de vida*, cuyo texto literal proviene de esos primeros Mensajes, no abarca a los posteriores en su materialidad, no es menos cierto que la unidad intrínseca que existe en el conjunto de los Mensajes hace que la bendición alcance moralmente a los posteriores.

Los ecos que han producido los Mensajes por todo el mundo solo Dios los conoce. No ha habido propaganda que los haya introducido en tan remotos lugares y en ambientes nada similares al de su procedencia. Es la prueba irrefutable de que es el Señor el que se gana a sus hijos con sus propias palabras, y no con los anuncios propagandísticos de sus seguidores. Son tantas las páginas que se han brindado anónimamente a ser receptáculo de los Mensajes, incluso grabados de viva voz con respeto sagrado, que bastan esos datos para comprobar que únicamente la obra de la gracia por su propio soplo ha hecho que llegue a los rincones más recónditos del planeta, y se haya hecho entender en todos los idiomas, y,

sirviéndose de los medios electrónicos, se ha pasado del sueño a la realidad.

El sacerdote director espiritual de Isabel

28 de noviembre de 2022

«A los que deben definirse sobre esta revelación privada "Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús". "El Pastor Supremo"

Todo el que no estudie con seriedad Mis palabras está incurriendo en un pecado contra el Espíritu Santo, que envía esta revelación al mundo para la salvación de las almas.

Todo el que estudie con seriedad esta revelación y vea a Dios en ella y no la difunde y la dé a conocer está incurriendo en un pecado contra el Espíritu Santo, porque está tapando la Gracia de Dios, que Dios envía para la salvación de las almas.

Todo el que desprecie Mi Palabra y a Mi mensajero incurre en delito grave ante Dios y se le pedirá cuentas aquel día.

El mundo necesita la respuesta de la Iglesia que, en todo momento debe estar atenta a la acción del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, por su responsabilidad dentro de la Iglesia y su pastoreo de almas.»

Recibido en la oración por Isabel el día 29 de octubre 2019.

Isabel recibió estas palabras en la oración en referencia al Mensaje 64, páginas 640- 643

Sacerdote. Director espiritual de Isabel

Yo os hablo por mi querida niña Isabel, escuchadla.
Ella es un instrumento veraz de Mi Misericordia
(Libro I, Sexto Mensaje)

MENSAJE 79 1. DICIEMBRE. 2020

«“Ave, ave María,

en el Cielo se oye una canción,

Ave, ave María, Madre de Dios.”[1]

Es el cielo que se engalana

para recibir a la Madre de Dios.

Los ángeles entonan una canción,[2]

y el mundo escucha su voz,

porque el cielo hace fiesta por la Madre de Dios.

Es un suave murmullo que recorre el mundo

sembrando paz y amor.

Nadie sabe qué pasa, solo el cielo lo sabe:

[1] Estas palabras son muy semejantes a la oración recibida por Isabel el 3 de enero de 2020. Así se comenzó el año en curso, con una oración muy similar a la que cierra el año, pero con una culminación vibrante de amor a su Madre y revelación de la asistencia materna con la que van a contar sus hijos en esta etapa crucial de la historia de la salvación.

[2] Lc 2,13

que es fiesta por la Madre de Dios.
Su rostro se embellece con la Gracia de Dios;[3]
sus manos purísimas por la gracia de tener a Dios;
su vientre maternal[4] y purísimo
abre sus puertas a la Gracia de Dios,
y de él nace el Hijo de Dios[5].

Madre, Madre de Dios,
en el cielo saben tu nombre
y lo repiten a una sola voz:
María, María, eres la Madre de Dios.
Tus entrañas purísimas acogen la Gracia de Dios,
que eres madre, Madre de Dios,
y en Dios Madre de todos los hombres
por la Gracia de Dios.

[3] Lc 1,28
[4] Lc 1,31
[5] Mc 1,1; Mt 1,16.18.20-21; Lc 1,35; Jn 1,14

¡Oh, belleza que ni los ángeles pueden mirar,
sin ocultar sus rostros por la Luz de Dios,
que de Ella mana y deslumbra como el sol!

En tus brazos virginales tuviste al Hijo de Dios,
de tu boca una sonrisa,
la más bella que hizo Dios,
y con solo una flor te adornas,
María, la Flor que engalana cielo y tierra:
tú eres María, la Purísima Concepción.

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra,[6]
pues todo un Dios, de María,
criatura virginal, de María nació,
y los ángeles en el cielo cantan a una sola voz,

[6] Lc 2,14

y en el rostro de Dios aparece el gozo
por quien nunca le ofendió,
"Madre de todos los hombres,[7]
por la Gracia de Dios,
ayúdanos a nunca ofender a Dios".
Decídselo a María, la Madre de Dios,
y Ella os cobijará bajo su manto;
decidlo hijos, que es vuestra Madre,
y os ama con un amor que no conocéis,
por lo grande y maternal que es.

Vuestra Madre es,
y ¿quién la ama con purísimo amor?
Porque siempre pedís a la Madre de Dios,
pero, ¿cuántas veces la amáis con puro y sincero amor,
por ser la Madre de Dios?

[7] Jn 19,26-27

Madre vuestra es,
amadla con sincero amor,
que el mismo Dios y Señor en la Cruz
os la dio vertiendo Su Sangre[8] por amor.
Sangre que de María tomó
cuando en su vientre se formó, y de él nació.

No seáis hijos ingratos
y tomadla como madre,
y llevadla a vuestra casa[9]
y en ella reine como Madre de Dios,
que si así lo hacéis,
la Gracia de Dios en vosotros vivirá,
porque en la casa de María

[8] Jn 19,34; Ap 7,14; 12,11
[9] Jn 19,27

solo Gracia habita y habitará.

Dadle vuestra vida que Ella la gobernará,
como Madre del Buen Consejo,[10]
y a Dios os llevará para siempre,
una eternidad con Él estar.

Si os doy a Mi Madre,[11]
os dejo a buen recaudo, hijos.
Os guardo en Ella, os protejo en Ella,
y os la doy para que con Ella estéis,
y de Ella vengáis a Mi Reino de Amor.

La noche se hace día y el dolor consuelo,
cuando con Ella y en su regazo estáis;

[10] Jn 2,5
[11] Jn 2,1; Hch 1,14

la pelea se hace llevadera, porque de su mano estáis.

Si no venís por Ella a Mí
no seguís Mis pasos,
porque por Ella vine a vosotros.[12]

El camino es duro, y aún más lo será,
pero de la mano de María, Mi Madre,
seguros vais y seguros estáis.

Aceptad con amor las palabras
que en esta noche[13] os dirijo,
porque esta noche os dejo en el Arca,[14]
os dejo custodiados por Ella,
os dejo en sus brazos de amor,

[12] Gál 4,4
[13] Eran las dos y cinco de la madrugada del día 1 de diciembre de 2020
[14] Gén 6,13-9,17; Lc 17,27; He 9,4-5; 11,7; 1 Pe 3,20; Ap 11,19

que en ellos a Mí me llevó.

Nadie debe temer si sube al Arca,
el Arca de Dios, la Morada de Dios:
el vientre virginal de la Doncella
más hermosa que Dios creó.

Esta noche os dejo el Tesoro de salvación:
El Arca de Dios.

No debéis temer el diluvio que viene al mundo,[15]
diluvio que Dios no quiso ni preparó;
son las huestes de Satanás
quienes quieren acabar con este mundo
y arrasar las almas que Mi Padre creó,
para darlas un cielo de amor.

[15] 2 Pe 3,6-7; 2 Tes 1,7-8

Diluvio que permite Dios,
pues el mundo necesita la gran purificación.[16]

Hijos, en esta noche de amor,
juntad vuestras manos,
y rezad junto a la Madre de Dios,
para que Ella os proteja de la gran condenación,
que se cierne sobre este mundo de pecado.

En sus brazos os dejo,
a su lado os pongo,
en Ella estáis seguros
cuando el vendaval arrecia.

Os dejo el mayor tesoro:
El camino del cielo.

[16] Dan 12,1; Mt 24,21; Ap 7,14

Los brazos de una madre
que, por ser la Madre de Dios,
conoce el camino que os lleva a Mí,
y por él os llevará y os conducirá,
y de todo mal os defenderá,
pues al final de la Historia
la cabeza del diablo, Satanás,
pisará[17] y todo terminará.

Una criatura virginal,
concebida sin pecado original,
es la Madre de Dios,
y en Dios Madre de todos
por la Gracia de Dios.

Venid a Mí, hijos,

[17] Gén 3,15

venid a Mí por Mi Madre,
por Mi Madre venid.
Ella es camino
pues El que es el Camino
de Ella nació,
y en su vientre dejó
las huellas del Amor.
Sus pechos amamantaron[18]
Al que en la Cruz su Vida
por todos dio:
Hijo del Padre, Hijo de Dios,
que por vosotros murió
y de María nació.

No hay en el cielo
criatura más bella que Ella:

[18] Lc 11,27

María, Madre de Dios.
Acogeos a su manto,
de su mano venid a Mí,
que os espero,
que os espera el Hijo de Dios.
Al final de los tiempos una mujer,
María, la Madre de Dios,
vencerá al dragón con el poder de Dios,
pues a Cristo entregó,
el que de sus entrañas nació.

María, Madre de Dios,
ruega por el mundo por el que Cristo murió,
y a todos los hombres anuncia:
amad, amad a Mi Madre,
que en Ella os dejo para la Gran Tribulación.

Subid, subid al Arca,
Ella os cobijará y os salvará
con el amor y el poder de una madre:
el poder del amor que entrega,
que entregó al que de Ella nació,
por la Salvación.[19]

En Ella, como en la Cruz,
Cristo os redimió,
ahora os deja en Ella para la Gran Tribulación.

Hijos, escuchad Mi Mensaje de Amor,
que en esta noche os dirijo para vuestra salvación.»

[19] Lc 2,22.35

MENSAJE 80 1. ENERO. 2021

« Cielos destilad el rocío[1] que viene vuestro Salvador a regir la tierra[2] con bastón de mando[3].

Un mundo perverso que no ha querido a su Dios y Señor, espera a su Salvador para que le libre de la injusticia y de la mano[4] perversa que le hace pecar. Corazones lastimados, heridos por la injusticia y el crimen de este mundo, esperan a su Salvador. ¿Quién les ayudará a esperar? ¿Quién les dirá a Quién esperan? ¿Quién les avisará[5] de la venida de su Señor?

El corazón espera la liberación de Dios, pero pobres almas que no saben a Quién esperan y rechazan Al que esperan, pero aún así, su alma espera; espera anhelante la salvación de este mundo, mundo de pecado que no conoce el Amor de Dios. ¿Quién les hablará del Amor del único

[1] Is 45,8
[2] Sal 96,10.13; 98,9
[3] Gén 49,10
[4] Ez 34,27-28
[5] Dt 30,13; Is 6,8

Dios[6] verdadero para que dejen de ir tras sucedáneos del Amor y la Verdad?

Aquí estoy, Israel, para hablarte de Mi Amor, para decirte Quién es El que te habla mes tras mes al oído de tu corazón[7]; corazón rudo y áspero[8] que no quiere a su Dios.

Ven, hijo, ven a Mí y escucha Mi voz y no te arrepentirás aquel día; día de rigor y justicia para este mundo que no ha querido a su Dios.

Mi voz te interpela, querido hijo Mío, y pone al descubierto lo que hay en tu corazón. No te asustes ni te alarmes por lo que hay en él, pero escúchame, sigue escuchándome, no lo dejes por miedo, por lo que sientes cuando me escuchas. Los corazones son puestos al descubierto cuando escuchan la voz de Dios, pero es necesario, hijo, que vivas ese sufrimiento, solo así podrás sanar.

El mundo escucha sucedáneos de Mi voz, voces que regalan sus oídos alimentando sus instintos y su perversión,

[6] Dt 4,39; 2 Mac 7,37; Jn 5,44; 17,3; 1 Cor 8,4
[7] Sal 95,7s; Is 50,4s
[8] Éx 32,9-10; Is 29,13; Ez 11,19; 36,26; Mt 15,8; Mc 7,6

y el hombre cae en sus lazos por estar inclinado a la concupiscencia y la debilidad de su voluntad, por tanto pecado en su vida; pero ahora, ahora es el momento de cambiar, porque no hay tiempo, el tiempo se acaba, el tiempo se acabó, tiempo de paz y prosperidad. Ahora llega el tiempo de la tribulación[9].

Un mundo enrojecido por el pecado, enrojecido por la sangre vertida por los secuaces del diablo Satanás, sangre inocente[10] que baña la tierra y hay culpables de acción y de omisión. Tan culpable es el que infiere el crimen como el que lo consiente, consentidores dormidos que solo velan y despiertan de su sueño para satisfacer sus bajos deseos e instintos. El hombre se ha convertido en enemigo del hombre por el pecado que aflora una y otra vez en su vida. Ahora es el momento de cambiar, o ya no habrá más tiempo.

Voy a enviar hambre a la tierra, hambre de justicia y de salvación, hambre de amor y de paz, a ver si así el hombre se convierte a Mí y levanta su alma a Dios.

[9] Dn 12,1; Mt 24,21; Ap 7,14
[10] Dt 19,10; Is 59,7; Jer7,6; 22,3.17; 26,15; Jl 4,19; Jon 12,14; Mt 23,35; 27,4

Solo el hombre oprimido por el sufrimiento levanta su alma a Dios; oprimido por las penas exteriores o interiores. El hombre satisfecho de este mundo regala su vida en los placeres y deseos de este mundo y se olvida de Dios.

La Gran Tribulación os traerá hambre de Dios, hambre de salvación, hambre del cielo prometido por vuestro Dios. Solo así podréis cambiar, porque el hombre es duro de cerviz y su corazón obstinado e incrédulo, sujeto a pasiones y desatinos.

Vengo, hijos, vengo a regir la tierra con justicia y con amor en un mundo de paz y sosiego: El Reinado de Cristo[11]. Pero antes deberé limpiar esta tierra de pecado; para esto es la Gran Tribulación, para poner a cada corazón frente a Mí, y ante su Salvador purifique su alma, y su corazón sea limpiado de todo el mal de este mundo de pecado que se ha pegado en él, incrustado en tantos corazones que viven en el mal y en el desamor a su Dios.

¿Quién me conocerá y amará viviendo en sus instintos y deseos? ¿Quién me amará si solo piensa y vive para las cosas de este mundo? ¿Quién levantará su alma al cielo si

[11] Dan 3,100; 4,31; 7,27; Sal 145,11-13 ; Tob 13,1; Ap 11,15.17; 12,10; 19,6

no necesita a su Dios? Pues hijos, para esto llega la Gran Tribulación, para que el hombre conozca y ame a su Dios, desde su sufrimiento y en su dolor por las penas de esta vida. Es una purificación necesaria para el alma, sin ella el mundo se perdería en su totalidad, nadie se salvaría y sucumbiría el corazón del hombre en la miseria del mundo, se ahogaría en su propio pecado, pero el sufrimiento y el dolor hace levantar la mirada al Padre Dios, pedir con hambre ayuda, salvación, justicia y amor. Qué duro es el corazón del hombre, que sin penas y dolor no oye a su Dios, ni le ama ni le presta atención.

Vengo, hijos, y ¿qué encontraré en la tierra[12]? Quiero corazones bien dispuestos[13], lavados en el crisol de la purificación, anhelantes de Mi Salvación, con su mirada puesta en el Cielo.

Ahora es el momento o ya no habrá más tiempo. El tiempo ha terminado, los crímenes y maldades de este mundo han colmado la copa y está llena[14]; ya no hay tiempo, el brazo de Dios caerá implacable sobre este

[12] Mt 16,27; Lc 18,8
[13] Lc 1,17
[14] Jl 4,14

mundo de pecado. ¡Cuántas ofensas al Corazón de Dios! ¡Cuánta ingratitud a Su Sacrificio en la Cruz! ¡Cuánto desamor entre los hombres[15]: alimañas y verdugos de unos para otros! La copa se ha llenado y ya no hay tiempo, todo empieza, todo está por empezar; hijos de los hombres, la copa se ha llenado, el brazo de Dios cae sobre esta tierra de pecado y de ignominia.

Poneos a salvo y guareceos, de la inclemencia del tiempo, en Mi Santo Corazón. La sangre que baña la tierra[16] será limpiada con la gran purificación; solo así el hombre mirará al cielo y clamará Mi Salvación. Escuchad, hijos de los hombres, estas palabras que os anuncian la gran liberación de este mundo de pecado, y alegraos y regocijaos, porque se acerca vuestra liberación[17].

Huid del mal, alejaos de él, vivid en Mi Santo Evangelio; tenéis Mis sacramentos, los que el cielo os dejó para vuestra salvación. Alimentaos con Mi Cuerpo y Mi Sangre y seréis salvos[18] del enemigo infernal, pero ¡ay del

[15] Mt 24,12
[16] Ez 9,9
[17] Lc 21,28
[18] Jn 6,26-69

que me reciba en pecado grave a sabiendas![19] Porque no habrá salvación para él. Todo el que maltrate Mi Cuerpo Santo[20] y vierta Mi Sangre, por su desamor y crueldad, será reo de muerte.

Estáis avisados, hijos, del momento que se acerca inexorable a vuestra vida. Poneos a salvo, a resguardo, con el alma limpia y vuestra mirada anhelante esperando al Hijo del hombre.

Adiós, hijos, es momento de oración y arrepentimiento de todos los pecados de vuestra vida, esperando al Hijo de Dios que viene, que llega a regir la tierra; pero antes, hijos, me veréis y estaréis ante Mí[21] en el Juicio Particular de vuestras almas; os espero en vuestro corazón.»

Plegaria sálmica para escuchar LA VOZ DE DIOS[22]

[19] 1 Cor 11,17-34
[20] Mt 7,6
[21] Is 2,10.19.21; Jn 16,8; 1 Cor 4,5
[22] Plegaria recibida por Isabel: los tres versos iniciales, «En la noche de los tiempos hazme escuchar tu voz, la voz de Tu Gracia» la sacaron del sueño en la madrugada del 10 enero de 2021, fiesta del Bautismo del Señor. La manifestación del Señor en el Bautismo y en

la Transfiguración son Epifanías no simplemente admirables que confirman en la fe, sino también una enseñanza para los creyentes que luego habían de ser testigos presenciales del ministerio profético de Jesús: hay que escucharle. En la Transfiguración esa exhortación es explícita: «Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadle.» (Mt 17,5) En el bautismo (Mt 3,16-17) falta esa exhortación a escucharle, pero con respecto a los textos proféticos de que se hace eco (Is 11,1s; 42,1; Sal 2,7) la realidad supera a lo anunciado, pues el Espíritu es visto descender por el Bautista en forma de paloma, luego es el profeta esperado. (Dt 18,18s; Jn 1,21;3,14-16; 6,14.30s.68;7,40; Hch 3,22-25).

Es muy frecuente que el Señor incluya en sus Mensajes alguna oración. A veces la oración se la comunica a su instrumento pocos días después, pero formando un todo con el Mensaje anterior. Generalmente esas oraciones son recogidas en el apartado destinado a las mismas. En este caso se trata de una oración que no se ajusta a la hechura de las anteriores, sino más parecida a un Salmo en el que resuenan textos bíblicos y hechos de la historia de la salvación, e incluso exhortaciones a los fieles que las rezan. Su unión con el Mensaje 80 del 1 de enero de 2021, puesto que en el mismo se hace referencia en cuatro ocasiones a la voz de Dios, y su longitud aconsejaban publicarla a continuación del Mensaje. Pero, aparte de este vínculo con el Mensaje 80, esta plegaria tiene una función que abarca varios objetivos: nos hace más conscientes de la capitalidad de la Sagrada Escritura en la vida de todo fiel cristiano, puesto que la voz de Dios nos viene principalmente por la Palabra de Dios, aunque no exclusivamente. También son voz de Dios todos y cada uno de los *Mensajes*. Y lo mismo hay que decir de las *Oraciones* y las *Visiones*, luego esta Plegaria sálmica tiene su propia razón de ser. Nos ayudará a valorar el privilegio de contar con la cercanía de la voz de Su

«En la noche de los tiempos[23]

hazme escuchar tu voz[24],

la voz de Tu Gracia[25].

Déjame escuchar Tu voz,

el Aliento Divino[26],

el Aliento de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos

hazme escuchar Tu voz[27],

la voz de Tu Gracia.

Gracia en tiempos de confusión. Volvamos, pues, a ella con frecuencia y agradecimiento.

[23] Gál 4,4; 1 Tim 4,1; 2 Tim 3,1-6; Heb 1,2; 11,39-40; 1 Pe 1,10-12;

[24] Dt 15,5; Is 42,2; 66,5s; Jer 3,13.25; 7,23; passim; Mt 3,17; 17,5; Jn 3,29; 5,25.28.37; 10,3.5.16.27; 11,43; 12,28.30; Ap 3,20

[25] Jn 1,14.17; Hch 20,32; Gál 1,6; Rom 3,24

[26] Gén 1,2; 2,7; Sal 32,6; Job 33,4; Jn 20,32; 2 Tes 2,8

[27] Sal 95,7-11; Heb 3,7-18

Deja que caiga sobre mí
el rayo de Tu justicia,[28]
la luz de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

La espada afilada[29] de Tu Voz
rompe las tinieblas[30],
rasga el velo de la oscuridad.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,

[28] Dt 32,41; Mal 3,1-5;
[29] Is 49,2; Heb 4,12; Ap 1,16; 19,15; cf. Is 11,4; Sab 18,15; Os 6,5; 2 Tes 2,8
[30] Dt 4,11s; 5,22s; 2 Sam 22,8-16; Sal 18,8-16; Jdt 9,7-8; Jer 13,16

la voz de Tu Gracia.

El trueno de Tu voz[31]
resuene en el silencio de la noche[32],
y abra los oídos del inocente,
y conmueva al culpable a la compunción de sus pecados[33].

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Como columna de humo[34]
y fuego ardiente[35]

[31] Sal 29,3-10; Is 40,3-8; Mt 3,1-12 y par.
[32] Sab 18,14s
[33] Núm 27,9; Lev 16,29; 2 Sam 12,13; Sal 51; 1 Re 3,11-4,1; 2 Cró 34,27s; Esd 9,15; Tob 3,2; Ap 9,20s
[34] Jue 20,40; Cant 3,6

conduzca[36] a Tu pueblo santo
a los albores de la nueva Jerusalén[37].

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Sepa, el que te escucha,
que es la voz de Dios,
y haga temblar su corazón[38];
prepare su alma para el juicio,
el juicio de Dios[39].

En la noche de los tiempos

[35] Éx 13,21; 19,18; Lev 9,24; 1 Cró 21,26; 2 Cró 7,1; Neh 9,12.19; Sab 18,3; 2 Tes 1,8; 1 Cor 3,13; Ap 6,16s; 19,11-21
[36] Dt 1,31; Sal 23,2-4; 28,9; Os 11,3s
[37] Tob 13,10-18; Is 49,14-50,3; Ap 21,2.9; cf. Gál 4,26
[38] Est 14,13; Job 17,4; Sal 10,1-18; 14,1-7; 17,1-15; 28,1-9; 35,25-26; 36; 37,20
[39] 2 Tes 1,4-10; Rom 2,5; 8,9; Lc 17,30; 1 Pe 1,7.13; 4,13

hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

En los albores del nuevo milenio
la voz de Dios cruje entre las tinieblas de este mundo[40],
y aparta las tinieblas de la noche.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Donde hubo oscuridad habrá luz,[41]
donde hubo guerra habrá paz[42],
donde hubo confusión habrá verdad[43],

[40] Sal 97,2-8
[41] Sal 76; 82,5-8; 89,16-17; 97,1-12; 104,1-4; 112,4; Jn 1,9; 3,19; 8,12; 12,35s; 2 Tim 1,10
[42] Is 9,5-6; 48,18.22; Zac 9,9-10
[43] Jn 1,17; 14,6; 17,3; 1Cor 4,5; Heb 10,19-20; 1 Jn 5,20

donde hubo temor habrá confianza;
es la voz de Dios, que viene al mundo[44]
cual guerrero implacable[45].

No quedará piedra sobre piedra[46],
todo será demolido, arrancado;
es la voz de Dios, que viene a regir la tierra,
y hace desaparecer las tinieblas de la noche,
cual guerrero implacable
con espada bruñida.

Es la voz de Dios,
la voz del Altísimo,
que viene a regir la tierra.

[44] 1 Tes 4,16
[45] Sab 18,15s; Ap 19,11-16; 20,7-10
[46] Lc 19,44; 21,6 y par.

Desde el cielo lanza Su voz,
cae a la tierra como lluvia fecunda[47],
como aliento de vida[48],
cual guerrero implacable
rompe las tinieblas de la noche[49].

Hace temblar a los demonios[50]
y a los sabios de este mundo los repliega y confunde,
porque es la voz de Dios.

La voz del trueno salido del cielo[51]
viene a regir la tierra
con justicia[52] y vara de hierro,
cual guerrero implacable

[47] Is 55,10-11
[48] Gén 1,2; 2,7; Jdt 16,14
[49] Sab 18,14
[50] Jn 12,31; Heb 2,14-15; Sant 2,19; Ap 12,9
[51] Sab 18,14-16
[52] Sal 96,10.13; 98,2.9; 99,4.8

rompe las tinieblas de la noche.

Dame, Señor, un oído de iniciado[53]
en el camino del Espíritu
para que escuche Tu voz
y llegue a mi corazón[54],
corazón abatido y torpe
en la Sabiduría de Tus caminos[55],
para que aprenda Tus leyes,
y conozca Tu Sabiduría,
la luz de Tu Gracia.

¡Quién tuviera piernas de gacela[56]!
para subir a la montaña de Tu Templo Santo[57],

[53] Is 50,4-5
[54] 1 Re 3,9 (otra traducción: "un corazón que escuche")
[55] Is 63,17
[56] Hab 3,19
[57] Is 11,9; Jer 31,23; Sal 29,2; 95,2-6; 96,6-9; 99,5; 100,4; 150,1

y escuchar Tu voz,
que sale[58] de Tu tienda[59],
la que has plantado en Tu monte santo
en medio de los hombres.

¡Quién tuviera un corazón limpio,[60]!
para que en él entre el hálito de vida
que nos trae Tu voz[61],
y germine en él la semilla[62]
del Amor de Tu Reino prometido.

¡Quién pudiera escuchar Tu voz día y noche[63]!
No sería confundido por los sabios de este mundo[64],

[58] Sal 17,7; 20,2; 22,3-4; 29,9; 60,8-10; 68;35; 73,16-17; 99,5-8
[59] Dt 4,7; Zac 9,8; Jn 1,14
[60] Sal 24,3-4; Mt 5,8
[61] Sal 31,6; Lc 23,46; Jn 19,30; 20,22
[62] Lc 8,11-15
[63] Is 66,2; Lc 2,19.51; 8,21; 10,39; 11,28
[64] Is 29,13-14; Mt 11,25-27; Lc 8,10; 10,21; 12,11-12

por las tinieblas del mundo
y escucharía el fragor de la batalla
que se cierne sobre este mundo
y correría a anunciar la Buena Nueva:
Que Dios viene, que ya está aquí[65].

Preparad los corazones,
lavad vuestras almas,
calzad las sandalias,
que ya viene, que ya está aquí
El que rige la tierra con Justicia.

Alzad puertas los dinteles[66]
que viene El que rige con Justicia,
con bastón de mando.

[65] Rom 13,11; 1 Cor 7,29-31; Flp 4,5; Heb 10,25.37; Ap 1,3; 22,7.10
[66] Sal 24,7.9

Hijos de los hombres,
escuchad, escuchad la voz de Dios,
la voz que baja del cielo,
que hace arder la zarza[67],
que saca a Su pueblo de la esclavitud,
que le conduce por el desierto con vara de hierro[68];
que limpia los corazones[69]
que infunde el hálito de vida.

Cual guerrero implacable,
espada afilada[70],
se lanza desde el cielo,
desde el Trono de Dios,
la Palabra que cortará las tinieblas

[67] Éx 3,2-5
[68] Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15
[69] Jn 13,10; 15,3
[70] Ap 19,15.21

y hará desaparecer el mal de este mundo[71].

Escuchad, hijos de los hombres, la Palabra del Señor,
dejad que entre en vuestros corazones abatidos[72],
los que esperáis al Señor día y noche[73].

Es la voz de Dios
pueblo anhelante de Dios[74];
escuchad Su sonido[75],
escuchad el trueno que la precede[76],
escuchad cómo se rasga el cielo[77],
cuando como guerrero implacable sale de él.
Amén, amén. »

[71] Sal 104,35
[72] Zac 10,2; Bar 3,1; Sal 51,19; Mt 9,36; 11,28
[73] Lev 8,35; Jos 1,8; 1 Re 8,29.59; Neh 1,6; 2 Mac 13,10; Sal 1,2; 88,1; Lam 2,18-19; Lc 18,7; Ap 4,8;7,15
[74] Am 8,11; Mt 6,10; 19,14; Lc 6,47-48; 14,27; Jn 6,35.37; 7,37s
[75] Sal 23,4; Ap 3,20
[76] Is 29,6; Ap 6,1; 11,19
[77] Is 63,19; Ap 11,19

MENSAJE 81 1. FEBRERO. 2021

«Arrepiéntete[1] de tus pecados y vivirás; de lo contrario morirás en la muerte[2] eterna, que dura por siempre jamás. Es el oráculo del Señor, tu Dios, Al que no escuchas, El que te habla sin cesar a tu corazón[3] dolorido y lastimado por el mal de este mundo[4].

Hijo de Mi alma, escucha Mi Voz, no te hagas el sordo[5], no camines por valles de tinieblas[6]; escucha Mi Voz y no te arrepentirás[7] aquel día, cuando estés ante Mí[8].

Un pueblo que no quiere a su Dios, que no le escucha, al que llamo día y noche sin cesar[9] a caminar por Mis

[1] Sab 12,10.19-21; Eclo 18,21; Jer 26,3.13; Mt 21,32; Hch 3,19; 2 Cor 7,9s; Ap 2,5.16.21; 3,3.19; 16,9.11
[2] Dt 30,15.19; 1 Sam 2,6; Tob 4,10; 14,11; Prov 11,4.7.19; 14,12; Sab 1,11-14.16; 2,24; Is 25,8; Jn 5,24; 6,33-58; 8,51; Rom 1,32; 5,12.14.21; 6,9-10.16.23; 7,5; 8,2; 1 Cor 15,21.26; Heb 2,14; 5,7; Sant 5,20; Ap 20,6
[3] Is 40,2; Os 2,16
[4] Sab 18,15; Jn 16,33; Rom 5,12; Flp 2,15
[5] Sal 95,7-11; 29,3-9
[6] Sal 23,4
[7] Eclo 31,19
[8] 1 Cor 4,5
[9] Sal 16,7-8

caminos[10], pero no me escucha; está entretenido en sus cosas[11], en sus maldades, en sus egoísmos, y no quiere saber nada de su Dios y Señor.

Estoy aquí, Israel, escucha Mi Voz, que llego y no tardo[12].

Un mundo confundido vaga errante y sin rumbo; su pena y dolor es su pan día y noche[13], su Dios le quiere ayudar, dar Su mano, pero él la rechaza sin parar una y otra vez[14]. Aquel día te sonrojarás por tu falta de amor a tu Dios y Señor.

Ya no hay tiempo para más contemplaciones con un mundo que rechaza el amor y la paz, que vive sin justicia y sin orden, que el mal se ha metido en el mundo hasta hacerle suyo[15]: ésta es la realidad que está ante vuestros ojos, y no lo veis o no lo queréis ver.

[10] Sal 119,15; Is 63,17; 64,4
[11] Jer 2,32
[12] Abd 1,15
[13] Sal 42,4
[14] Sal 81,11-13; 95,10; 119,15
[15] Ef 6,12; Sant 4,4; 2 Pe 1,4; 2,20; 1 Jn 2,15-17; 3,1; 4,4-6; 5,4s.19

Os mando mensajeros de Mi Amor, pero los rechazáis una y otra vez. ¿Qué haré contigo, pueblo Mío? ¿Cómo te sacaré de las garras del maligno?, si no escuchas Mi Voz, si no escuchas a tu Buen Pastor, ¿cómo te conduciré?, ¿cómo te libraré del maligno enemigo que te acecha sin cesar[16]? Pero estoy aquí, y te conduciré con Mi Amor a verdes praderas y te haré recostar junto a Mí[17]. Te enviaré Mi Justicia, y te haré despertar del sueño mortecino en el que yaces día y noche.

Mi Justicia caerá sobre este mundo de pecado, que no quiere a su Dios y le rechaza sin cesar una y otra vez. ¿Cómo será? ¿Cuándo será? Si estás preparado para estar ante Mí, nada debes temer; si no lo estás, ponte pronto a preparar tu alma y corazón, ahora que aún es el momento propicio, porque después no podrás como ahora; los canales de Mi Gracia serán atacados como nunca ha existido ni existirá esta guerra infernal a todo lo que sea de Dios[18].

[16] 1 Pe 5,8
[17] Sal 23,2-4.6
[18] Ef 6,12s; Dan 11,36; 2 Tes 2,4

Es el momento propicio aún, ¿por qué no te pones en camino?, ¿qué te lo impide? Haz un serio examen de conciencia de tu vida y ven, ven, hijo, a Mis brazos de amor[19], que te espero en el sacramento de la confesión para darte un abrazo de amor y lavar todos tus pecados en Mi Sangre Bendita derramada[20] por tu amor. Es el tiempo propicio, después no lo será.

Aumentad vuestros esfuerzos para luchar unidos[21], para querer al Corazón lastimado de vuestro Dios y Señor, por tanto desamor y rechazo de los que no me quieren y han elegido las tinieblas. Redoblad vuestra oración y penitencia[22] o este mundo no se salvará, porque días vendrán, oh Jerusalén, que no se pronunciará Mi Nombre, y el mundo será enemigo, y os hará la guerra a todos los que profesáis vuestra fe en Mi Santo Nombre.

[19] Jn 13,25; 14,21.23
[20] Mt 26,28; Jn 6,53-56; 1 Cor 10,16; Rom5,9; Ef 1,7; 2,13; Heb 9,14; 13,12; 1 Pe 1,2; Ap 1,5; 7,14; 12,11
[21] Jn 17,11
[22] Est 4,16; Tob 12,8; 1 Mac 3,44.46s; Mt 17,21; Lc 2,37; 1 Tim 5,5

El mundo no es destruido por la Ira de Dios por el pequeño resto que vive en él, y ama a su Dios y Señor, y la oración de los santos[23].

Un pequeño resto[24] fiel a la doctrina verdadera de la Iglesia y que no ha sucumbido al error, y la confusión que se extiende cada vez más en ella; un pequeño resto que ama a su Dios y Señor, y acepta y sufre el rechazo y la ignominia[25] a que es sometido por su fidelidad a la doctrina santa inspirada por el Espíritu Santo, y que no ha sucumbido al error y la herejía, que se extiende en tantos y tantos lugares de Mi Iglesia.

Mis Mandamientos están siendo obstaculizados en su cumplimiento con errores y herejías, que se extienden por iglesias y confesonarios. Mis hijos están siendo engañados[26] y llevados al error, y otros se están dejando engañar, y apagan su conciencia que les grita una y otra vez, que es el error lo que está ante sus ojos y sus vidas. El

[23] Job 42,8; Hch 27,24; Rom 9,15; 1 Jn 5,16
[24] Ez 9,8; 11,16-21; Is 1,9; 4,3; Esd 1,4; Neh 1,2; Rom 11,5
[25] 2 Cor 6,8; Heb 12,2
[26] Dn 14,17-21; Os 2,15; 7,16;Mt 24,24s; Mc 4,19; Rom 3,13; 7,11; 2 Cor 11,3.13; Ef 4,14s; 6,11; Heb 3,13; 1 Pe 2,1.22; 2 Pe 2,13; 2 Tes 2,10s

miedo[27] se apodera de los corazones, el error y la confusión de las conciencias, y Mis hijos son destruidos en su camino, ya no tienen camino, vagan entre sus miedos y el engaño, y han perdido la Luz de Dios[28].

¿Quién alzará su voz? Vuestro Dios y Señor hoy alza Su Voz por medio de Mi hija, la que me sirve sin cesar mes tras mes. El Señor vuestro Dios alza Su Voz en cada mensajero de Mi amor, pero nadie escucha o no quiere escuchar. La luz está siendo borrada de vuestras conciencias por el mal de Satanás, y os quedaréis ciegos en la más absoluta oscuridad[29].

Hijos, escuchad hoy Mi Voz, alerta debéis estar, que el enemigo infernal se ha metido en Mi Iglesia para destruir a Mis hijos.

Sed fieles hasta el final[30]; no os dejéis engañar, seducir, por la víbora infernal que os acecha sin cesar.

[27] Jos 1,9; 8,1; 10,25; 11,6; Sal 118,6; 119,120; Prov 3,24; Eclo 33,14; Is 12,2; 17,14; 51,12s; Jer 1,8; Mt 8,26; 10,26.31s; 14,30s; 17,6s; Hch 18,9s; Heb 12,2; 1 Pe 3,14s
[28] Tob 3,17; Jn 1,4-9; 8,12; 9,5; 12,35s.46; Hch 13,47
[29] Dt 28,15.29; Job 11,13-17; 1 Tes 5,2-9; 2 Pe 2,17; Jud 1,13
[30] Mt 10,22; 24,13

Sed fieles, hijos, que os espera un Reino de Amor. Nunca os faltará Mi ayuda y Mi consuelo, pedid fortaleza al Dios del Cielo y no sucumbáis al error, al miedo que atenaza vuestra alma y corazón, y sed valientes, que Yo, el Señor, os lo pagaré con un Reino de Amor.»

MENSAJE 82 1. MARZO. 2021

«Aguarda Israel al Señor[1], ahora y por siempre[2]. Aguarda Israel a tu Señor, que viene, que ya llega a regir la Tierra con Justicia,[3] con vara de hierro[4]. Aguarda, hijo, a tu Señor ahora y por siempre.

El Señor tu Dios te habla, Israel, escucha, escucha a tu Señor: No te avergüences[5] nunca de Quien te dio la vida, no te avergüences de Quien te abrió las puertas del cielo[6] y todo por tu amor. Aquel día te sonrojarás ante Mí si hoy te avergüenzas de Mí[7].

Es inútil el proceder humano, cada día se afana más y más para atesorar en la Tierra[8] y no solo dinero. El hombre depende más y más de todo lo que le rodea y quiere ser poseedor de todo y estar en medio de todo. Por ello gasta

[1] Sal 130,7
[2] Sal 113,2; 115,18; 121,8; 131,3; Miq 4,7
[3] Sal 98,9
[4] Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15
[55] Eclo 4,26; 41,1; 2 Tim 1,8
[6] 1 Pe 3,18; 4,1; 5,4
[7] Mt 10,32s
[8] Mt,19,23-24.29

su vida, su energía, y nunca tiene bastante, y nunca consigue todo lo que su corazón anhela; vive desamparado y triste a merced del éxito efímero y del reconocimiento que alague su corazón y le dé aliento, pero su corazón vaga errante entre las cosas de este mundo y no encuentra para lo que fue creado: la felicidad, la Felicidad Eterna, no efímera, no pasajera, no dependiendo tanto de todo y de todos. Así es el hombre de voluble y dependiente, pero he aquí que todo un Dios se abaja[9] por su amor y para rescatarle de la fosa[10], y el hombre no mira a Su Creador, a Su Salvador, es dependiente de lo efímero y lo caduco, pero no quiere depender de lo Eterno, del Amor que nunca falla. No quiere depender de Quien le dio la vida y vaga errante en este mundo.

¡Qué triste es la vida del hombre cuando no quiere a su Salvador, cuando no Le ama, cuando no Le mira en la Cruz![11] Pero he aquí que vengo, vengo a por ti, hijo, para decirte que te quiero, que he muerto en la Cruz por ti, que te quiero llevar Conmigo al Reino de Mi Padre, que hay un

[9] Flp 2,7s
[10] Lam 3,55-58; Jon 2,7; Zac 9,11
[11] Zac 12,10; Jn 19,37; Ap 1,7

cielo preparado para ti[12], el Amor de un Padre que te espera para hacerte feliz eternamente.

¡Qué triste es la vida del hombre sobre la tierra que teniéndolo todo en Dios, busca en los estercoleros de la vida su propio sustento y felicidad dependiendo siempre del devenir de los sentimientos y las pasiones, y dejando a otros el poder de hacerle feliz o inmensamente desgraciado! Ha dado a otro hombre como él el poder[13] que solo tiene Dios; ha dado a otro hombre las llaves de su corazón y mendiga las migajas del amor que los demás le quieran dar, mientras que todo un Dios muere por su amor[14], pero no mira a su Dios, ni Le ama, ni Le presta atención.

¡Qué triste es el corazón del hombre cuando no tiene a su Dios[15]! ¡Qué dependiente es de todo lo que le rodea y su meta es la ruina!

[12] Jn 14,2s
[13] 2 Tes 2,3s
[14] Lc 22,19s; Jn 3,16s; 10,15.17s; 13,1; 1 Jn 4,9s
[15] 1 Jn 4,8

Hijo, hoy te hablo por Mi querida niña del Alma, escúchame por compasión que quiero tu felicidad, tu felicidad eterna y aún en este mundo la saborearás.

¡Qué duro es el corazón del hombre que, teniendo todo en Dios, busca las migajas de otro hombre como él y le tiende la mano[16] cada día como un pobre mendigo, y depende de lo que otro hombre le quiera dar! No hijo, no malgastes así tu vida, no vivas triste y mendigando migajas que nunca satisfarán tu corazón y tu anhelo de felicidad. Mira al cielo, que todo un Dios te mira sin parar[17] con un Amor Eterno. No dependas tanto de este mundo, no dependáis nada de este mundo[18], este mundo[19] no os puede dar la felicidad que anheláis, nunca os la dará.

Un tiempo os dije, un tiempo más, ya ha llegado el tiempo.

El hombre no está preparado para Mi venida, sigue en sus cosas dependiendo de este mundo, se avergüenza de Su Salvador y no Le quiere mirar en la Cruz, solo busca el

[16] Heb 2,16-18
[17] Eclo 11,12-17; 34,16-18; Zac 4,10; Mc 10,21; Lc 22,61; Hch 10,4
[18] Jn 15,18s; 16,33; Rom 12,2; 1 Cor 2,6; 1 Jn 5,4s
[19] 1 Jn 2,15-17

éxito y el poder, es orgulloso y engreído y no busca la humildad y la sencillez. Así no encontrará a Su Dios, Su Amor y Su Perdón. Bajaos del pedestal del mundo y caminad por la tierra y el barro, ved vuestra miseria y pecado y llorad amargamente vuestros pecados[20], solo así encontraréis a vuestro Dios, Su Amor y Su Perdón.

El mundo llora su desamparo y orfandad, y tiene a un Padre que está en los cielos que hace salir el sol cada día y manda la lluvia[21], que le mira sin cesar y para rescatarle de las garras del tentador y que sucumba para siempre en las llamas del infierno, mandó a Su Hijo, a Su Único Hijo, a una muerte ignominiosa[22] a manos del propio hombre[23] al que venía a rescatar. No hay amor más grande[24], pero el hombre sigue con sus manos en los estercoleros de la vida, buscando y buscando la felicidad.

¡Qué triste vaga el corazón del hombre y cuánto dolor causa al Corazón de su Dios y Señor!

[20] Hch 2,37s.40
[21] Mt 5,45
[22] Heb 12,2
[23] Mc 9,31; Lc 9,44
[24] Jn 15,5.13

He aquí que Mi Justicia caerá sobre esta Tierra y rescataré al hombre que ha vuelto su corazón a Dios,[25] y dejaré marchar por el camino de la perdición[26] a quien no quiere la mano que le salva[27]. Ya no hay tiempo para más contemplaciones, el tiempo se ha acabado.

Hijos de los hombres, mirad a vuestro Dios, esperad todo de Él[28], poneos en Sus manos, mirad al cielo, ya no busquéis más en este mundo lo que nunca encontraréis.

Oh hijos, qué dolor en el Corazón de vuestro Dios por las almas que no me quieren y van corriendo por el camino de la perdición. Rezad y orad para que no caigáis en tentación[29], y por las almas de vuestros hermanos.

La siega está dispuesta, los segadores están dispuestos, Mi Padre dirá el momento, el día y la hora.

El mundo está avisado, y la mano de vuestro Dios tendida; todo el que acepte la Salvación, que os vine a traer en la Cruz, será salvo.

[25] Jn 14,21-24; 1 Jn 4,17-19
[26] Eclo 2,14; 3,28; Mt 7,13; 2 Pe 2,21
[27] Rom 1,16
[28] Sal 18,2-3; 27,14; Dan 13,35; Rom 4,17s; 1 Pe 1,21
[29] Mt 26,41

Puertas, abrid los dinteles, que va a pasar el Rey de la Gloria[30]. Amén, amén.

El mundo no ha conocido Mi Amor[31], solo un pequeño resto me busca de todo corazón y anhela Mi Amor día y noche[32]. Por este resto el mundo no es destruido, un mundo que no quiere a su Dios, que le rechaza, que hiere constantemente el Corazón de su Dios y Señor[33], que rechaza la Salvación que le vino a traer su Dios y Señor en la Cruz[34].

Un mundo así está perdido y abocado a la perdición eterna en manos del gran tentador de vuestras almas[35]; un mundo así está perdido, solo queda una esperanza: el pequeño resto que mora en el Corazón de Dios y Dios en su pobre corazón[36]; este pequeño resto amigo de Dios está parando el brazo de Dios[37], para que no caiga con toda Su

[30] Sal 24,7-10
[31] Jn 1,10s
[32] 1 Jn 4,13-16
[33] Jn 19,34
[34] 2 Tes 2,10
[35] 1 Jn 5,19
[36] Jn 14,21-23; 15,9s; 1 Jn 5,20; 2 Jn 2s.9
[37] 1 Sam 5,9-11; 2 Cró 30,12; Job 12,9; 1 Pe 5,6s

Justicia a este mundo[38]. Pero todo terminará, cuando este pequeño resto ya no pueda vivir en este mundo y sus almas estén en peligro.

Este mundo ha llegado a su fin.

Aquí estoy, Israel, vengo a por Mis hijos, a sacarlos de este mundo y llevarlos al Reino Prometido[39].

El tiempo ha terminado.»

[38] Mt 24,22
[39] Jn 14,2s; 17,24

MENSAJE 83 1. ABRIL. 2021. JUEVES SANTO

«Escuchad hoy Mi voz[1] y no os arrepentiréis, pueblo de Israel.

Aquí estoy, pueblo Mío, pueblo de Israel, pueblo de Mis entrañas, escucha Mi voz y aquel día, cuando estés ante Mí, no te arrepentirás de haber puesto en práctica todo lo que hoy te digo, pueblo Mío.

Un pueblo busco, un pueblo fiel y seguidor de los Mandatos que dejé en su corazón de piedra[2], ¿lo encontraré? Depende de ti, hijo, porque tú perteneces, eres de ese pueblo[3].

Escucha Mi voz en tu corazón, Mis Palabras que hoy te dirijo, y comprenderás lo que hoy te digo. Eres díscolo y desobediente a tu Dios, pero tienes un corazón que puede cambiar y eso busco en ti, tu cambio, tu conversión[4].

[1] Sal 95,7; 81,9; Éx 19,5; Heb 3,7-11
[2] Ez 11,19s; 36,26s; Dt 30,6-8, Jer 4,4; 31,33
[3] Ef 2,14
[4] Mt 3,2; 18,3; Hch 2,38; 3,19;

Cuánto te cuesta seguir Mis caminos, Mis enseñanzas, pero, hijo, no vas solo por el camino de tu vida[5], el Señor te guía y te lleva de la mano. Aprende a ver Mis pasos junto a los tuyos, Mi mano en la tuya, Mis Palabras que están en tu corazón y te dirijo mientras vamos de camino.

Si supieras que no vas solo, que voy contigo, tu vida cambiaría, pero como no lo ves, crees que soy un Dios lejano, que me desentiendo de ti y solo te pediré cuentas. No, hijo, sal de tu error, que te amo y te acompaño en tu caminar, que he puesto Mis ojos en ti y no los aparto de ti, porque te amo.

Esta noche[6] quiero ayudarte a caminar, a ser fiel a tu Salvador. Deja que Mis Palabras entren en tu corazón, y allí hagan su trabajo de limpiar y dar luz a tu entendimiento.

No te basta con oír Mis Palabras. No te basta con el amor que pongo en tu vida a cada paso, dándote señales para que veas que voy contigo. No te basta con verme en la Cruz ensangrentado por tu amor, por ti, para salvarte de la

[5] Jn 14,18

[6] Eran las tres y veinte de la madrugada del día 1 de abril de 2021.

condenación eterna. ¿Qué quieres de Mí? Yo te lo diré: deberás hacer tu trabajo, eso solo te corresponde a ti, y Yo no lo puedo hacer por ti. Si tú dieras un paso en tu vida hacia tu Salvador, Yo correría hacia ti y te ayudaría a tu cambio, al que necesitas, pero ese paso solo lo puedes dar tú, y Yo solo puedo esperarlo de ti.

Es tiempo de conversión, el tiempo apremia y ya solo es tiempo de conversión. Esto es lo único y más importante que necesita el mundo, cada alma, porque el segador está a la puerta y los segadores preparados para su labor.

Nada que hoy te dijera te aprovecharía tanto como lo que ahora te digo: conviértete y salvarás tu alma, de lo contrario no habrá salvación para ti. Solo el alma arrepentido[7] de todos sus pecados que se abraza a la Cruz de Cristo, el Señor, es limpiado[7] con la Sangre del Cordero y heredará el Reino Eterno.

[7] Sorprendente este uso en el estilo del Señor, para enfatizar lo universal; transcribir "arrepentida" y "limpiada" iría contra la voz que Isabel ha escuchado y así lo ha escrito en su cuaderno, aún cuando por sí misma tendía a añadir el rasgo de la "a" a lo que había escuchado y consignado fielmente.

Nada de lo que hoy te dijera es más urgente y necesario que lo que ahora te digo: conversión[8] y penitencia[9].

Tú querrías que Yo te desvelara lo que está por venir[10], pero eso solo sería curiosidad en ti; lo que te es necesario y urgente es abrir tu corazón a Mis Palabras[11] y cambiar, el cambio en tu corazón, solo así, cuando tengas que enfrentarte a todo lo que ya está aquí, serás capaz de vivirlo de Mi Mano y en Mí, y la desesperación y el error no entrará[12] en tu corazón[13].

Hijos de los hombres, difundid Mi Mensaje de conversión, es necesario y urgente para el mundo, para un mundo que ya no tiene tiempo para gastarlo[14] en más información, sino en conversión de su alma y corazón.

[8] Ez 18,21; Mt 3,2; 4,17; 10,7
[9] Lc 13,1-5
[10] Hch 1,7
[11] Jn 15,7.20
[12] De nuevo otra sorpresa en el estilo del Señor: nuestra manera habitual de expresarnos nos empuja a corregir lo que tiene escrito en su cuaderno Isabel y añadir la "n" del plural, pero parece que el Señor no quiere solo limitarse a "la desesperación y el error", sino a que nada malo "entrará".
[13] Heb 12,15
[14] Mt 5,25

Lo que está por venir llegará, pero vuestra conversión no llegará, deberéis vosotros hacer que llegue a vosotros; luego, ved dónde está la urgencia: en lo que debéis hacer vosotros, no en lo que os encontraréis y no depende de vosotros.

El mundo vive enajenado de la realidad. El corazón del hombre está cegado por este mundo. Abrid vuestros ojos a la Verdad, a la Luz, al Amor de un Dios que se sigue abajando[15] cada día, para cogeros de la mano y llevaros al Cielo de Mi Padre.

Hijos de los hombres, no seáis díscolos y desobedientes, recapacitad en el silencio de vuestro corazón y cambiad, dejad el mal camino y seguid a Cristo, el Señor de vuestras vidas.

Ya no hay tiempo más que para lo importante[16], y nada es más importante que vuestra conversión.

Hijos de los hombres, mirad vuestro interior, y ved qué debéis cambiar a la luz de Mi Palabra[17] y de la oración.

[15] Sal 113,6; Flp 2,7-8; Heb 2,17-18; 5,7; 7,25; 12,2-3
[16] Lc 10,41s
[17] Jn 15,3

Poneos a trabajar: cada día cuenta y es importante. Dejaos ya de hacer tantos propósitos que nunca se cumplirán, y dad pasos, pasos concretos en el camino de vuestra conversión.

Que Mi Madre Santísima os ayude en vuestro caminar hacia Mí[18]. Pedídselo cada día, que como buena Madre lo hará.

El tiempo apremia, poneos a trabajar, invitad a la conversión, explicadles la necesidad de estar a Mi lado por la Salvación Eterna de vuestras almas, y para tener Mi resguardo en estos tiempos que se acercan, que ya están aquí.

No es tiempo de echar en saco roto Mis Palabras[19], la necesidad urgente, la única que hay ahora en el mundo es la conversión.

Proclamad Mi Mensaje, arrepentíos de vuestras malas conductas[20] y cambiad.

[18] Jn 19,26s
[19] Ag 1,6-9
[20] Ez 3,18s; 13,22; 20,44; 33,11; 36,31

Yo os espero para caminar a vuestro lado y cogeros de la mano, Conmigo nada debéis temer[21], Yo estoy con vosotros[22], hijos. Paz a vuestros corazones[23].»

[21] Mc 5,36; Lc 5,10; 12,32; Jn 12,15; Hch 27,24; Ap 1,17; 2,10
[22] Mt 28,20
[23] Jn 14,27

MENSAJE 84 1. MAYO. 2021

«Escuchad, hijos de los hombres, a vuestro Salvador, que estoy aquí[1], hijos, que estoy aquí para vosotros, para vuestra salvación[2], para vuestro bien.

Os amo en un Amor Eterno[3], os he entregado Mi Vida[4], escuchadme por compasión, que quiero salvar vuestra alma y llevaros al Reino Eterno de Mi Padre[5].

En un mundo que no quiere a su Dios, que no escucha la voz de Dios[6], hay una sola oportunidad de encontrar el camino de salvación: el sufrimiento[7]. Solo así podréis encontrar el camino que os lleva al Cielo.

Hijos de los hombres, en esta noche de amor os despierto[8] con el saludo del amor: la voz de Dios que os

[1] Is 65,1; Lc 12,51
[2] Bar 4,22.24; Ef 1,13; Flp 2,12
[3] Is 54,8; Jer 31,3
[4] Jn 10,15.17; Mt 26,28 y par.
[5] Jn 14,2
[6] Jn 1,1-18; 10,16.27; 18,37
[7] Mt 10,38; 16,24; Lc 9,23; 14,26 y s.; Jn 12,24 y s.
[8] Eran las siete menos cinco de la mañana del día 1 de mayo de 2021

acaricia el corazón y el alma, y os despierta a un amanecer de lucha en el camino[9] de la salvación.

Estoy aquí para vosotros, por vuestro amor, para vuestra salvación. Dejadme entrar en vuestro corazón, dejadme habitar en él[10], solo el camino de la Gracia de Dios hace posible este amor, esta cohabitación; buscad los sacramentos.

Como el león a sus cachorros cuida, vela, y es apasionado en su protección, cuidad vuestra alma y protegedla del león infernal[11].

Un mundo abocado a la muerte eterna por el pecado, por la muerte del alma, sufre y gime sin camino, pero aun así no busca a su Dios.

¿Qué haré para remediar el mal de Mi pueblo? Un pueblo abatido, cabizbajo, que camina sin Dios y sin pastor, que va camino del abismo y la perdición[12]. ¿Cómo detener sus pasos? ¿Cómo remediar su mal? Si no me

[9] Sal 1,1.6; 119,1; Mt 7,13s. ; 21,32; 22,16; Jn 14,6; 1 Cor 12,31; “Pe 2,2; Hch 9,2; 18,25s.; 19,9.23; 22,24; 24,14.22
[10] Jn 14,23; Rom 9,9.11
[11] Sal 22,14; 1Pe 5,8
[12] Lc 9,41; Hch 2,40

escucha, no me busca, no me mira en la Cruz[13]. Un pueblo díscolo y desobediente a Mis Mandatos que reniega de su Dios y Señor a cada paso. ¿Qué haré[14], pueblo Mío?

Llega el final de un tiempo, de una historia y abre paso a un principio, a un camino nuevo[15] de salvación y paz; el camino que os llevará al Reino de Cristo. Caminad y no detengáis vuestros pasos, avanzando hacia el Reino de la Paz y el Amor.

Se oyen campanas de Gloria[16] y el fragor de la batalla[17], armaos con las armas de la fe[18], para la lucha que se cierne sobre vosotros, hijos.

Es un tiempo sin igual, aprovechad este momento de gloria para vuestras almas, y no reneguéis de vuestro Salvador, El que murió por vosotros en la Cruz[19] por vuestro amor.

[13] Is 17,7; 52,15; Zac 12,10; Jn 19,37
[14] Os 6,4
[15] Is 65,17; 2 Pe 3,13; Rom 8,19-23; Ap 21,1-5
[16] Hch 2,19-21
[17] Is 61,2; Jl 1,15; 2,1s. 10s.
[18] Ef 6,13-18
[19] 1 Tes 5,9-10; Rom 5,8

El tiempo que se cierne sobre vosotros es un tiempo nuevo donde la lucha y la calamidad camina por vuestras calles y plazas; se mete en las casas y crea contiendas entre vosotros[20]. Buscad la Luz que viene de lo Alto para el discernimiento de cada acontecimiento y situación. Buscad la Luz con vuestras almas en gracia, solo así la encontraréis; el que vive en el pecado tiene cerrados sus ojos a la Luz[21], y qué difícil será para él encontrar la Luz que le lleve a la salvación. Solo un milagro, el milagro de ver siendo ciego, podrá remediar su mal.

Estoy aquí para avisaros, hijos, del tiempo de la calamidad que se cierne sobre vosotros y sobre el mundo entero, pero no me escucháis. ¿Qué haré con vosotros pueblo Mío?

Yo os aviso hijos, del tiempo que viene, que ya está aquí. No habrá salvación fuera de Mí[22], de Mis sacramentos, de Mis Mandamientos, del Evangelio. El que se separa de Mis Mandamientos y del Santo Evangelio busca para su alma la condenación eterna.

[20] Mt 24,9-13
[21] Jer 13,15-17; Jn 8,12; 12,35s.
[22] Jn 10,1-11; 14,6-11

No es tiempo de escuchar al traidor, es tiempo de descubrir al que yerra el camino y se desvía de la doctrina segura y separarse de él, alejarse de su lado.

Es tiempo de silencio y soledad y de implorar a Dios Su Misericordia para este mundo.

Solo el alma que busca sinceramente a Dios, y pone su alma a resguardo del león rugiente, yendo por el camino seguro de los Mandamientos y el Santo Evangelio[23], cuidando su alma con los sacramentos recibidos con respeto y dignidad, será escuchada el día de la aflicción[24].

Escuchad estas palabras que salen del Corazón Santo de vuestro Dios y os dirijo por Mi querida niña del Alma, en esta noche de amor que deja paso al nuevo día.

Al clarear el nuevo día un Mensaje de amor y de advertencia, hijos, el tiempo se acerca.

[23] Jn 12,44-50

[24] Las lecturas de la Eucaristía del domingo 5º de Pascua, que corresponde al día siguiente de la recepción de este Mensaje 84, concuerdan de modo admirable y sorprendente con lo que dice el Mensaje: *«Cuanto pidamos lo recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada»* (1 Jn 3,22) y *«Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará»* (Jn 15,7).

Las campanas sonarán y el luto[25] llenará vuestras plazas y calles; hijos, habéis desobedecido gravemente a vuestro Dios y el castigo implacable[26] y sanador caerá sobre este mundo de pecado. Las lágrimas por el dolor y el sufrimiento abrirán vuestra alma a la Redención que os vino a traer el Hijo del hombre.

El mal y el pecado se sentará en el trono de Pedro[27] y Mis hijos no sabrán a donde ir, a quién escuchar, la confusión y el error se extenderá[28] en Mi Iglesia hasta no dejar un lugar seguro. Solo la Luz que viene de lo Alto os conducirá por el camino seguro; buscadla con el alma en Gracia de Dios.

El mundo se convertirá en una cloaca donde Satanás campará a sus anchas, porque el mundo será suyo. En este mundo viviréis hasta que la Misericordia de Dios ponga fin a tanta maldad y desolación.

[25] Ecl 7,2.4; Jer 12,4; 14,2; 16,6-9; Lam 1,3-5
[26] 2 Mac 4,38
[27] Ap 13,11-17; 16,13; 19,20; 20,10; Mt 24,24; 2 Tes 2,9
[28] 1 Tim 4,1-3; 2 Tim 3,1-8

Instad ahora con urgencia a la conversión de vuestros seres queridos, o los perderéis cuando llegue el tiempo de la desolación, el tiempo de los dolores[29].

Todo está empezando, preparaos hijos para un tiempo sin igual, donde nadie estará seguro y todo será desolación. Clamad al Dios del Cielo con vuestras almas en gracia, solo así seréis escuchados, solo el alma en gracia y el que se arrepiente y busca el camino con sincero corazón será escuchado aquel día[30].

Sufrid con paz y alegría, cantad salmos y recitadlos en vuestro corazón[31].

Uníos al Dios del Cielo y esperad la Redención de un mundo que ya no tiene camino, porque su corazón se ha desviado del Único que es el Camino, la Verdad y la Vida[32].

Yo os hablo. Yo, Jesús, estoy con vosotros[33].»

[29] Mt 24,7-12
[30] Mt 7,21-27; 15,7-9
[31] Ef 5,19s.
[32] Jn 14,6
[33] Mt 28,20; Jn 14,18-21

MENSAJE 85 1. JUNIO. 2021

«Ven[1], y escucha Mi voz[2], pueblo de Israel. Ven, y estate atento a Mis Palabras, a las que hoy te dirijo. En el nombre del Señor te conmino: escucha a tu Señor, abre tu corazón[3] a la voz que te habla en el silencio de la noche porque necesitas escuchar Mi voz, la voz de tu Señor.

En una noche te hablo, pongo Mis Palabras en tu corazón; al despertar saborea el dulce gusto[4] que han dejado en ti. Pide al Señor que den fruto en tu alma[5] y te lleven a la compunción de tus pecados.

Escucha en el silencio[6] de tu corazón, haz silencio en tus sentidos, rodéate de calma y paz, busca la soledad.

Acuérdate de tu niñez, de tu inocencia perdida, de tus ojos limpios y de tu tierno corazón, acuérdate, hijo de Mis entrañas. Busca el beso de la paz, que tantas veces recibiste

[1] Cant 7,12; Ap 21,9
[2] Is 40,3; Jer 7,23; Dan 9,11.14; Sal 50,7; 78,1; Jn 10,3s.6.16.27
[3] Dt 30,15-20; Éx 32,9; 33,3; Is 48,4; Jer 3,13.17; Rom 10,21
[4] Sal 34,8; Is 55,2
[5] Is 55,10,13
[6] Os 2,6; 13,5; Lam 3,26; Dan 10,15; Hab 2,20; Sof 1,7; Zac 2,17

en tus mejillas de los que te amaban, la caricia materna que te arropaba en el lecho, el dulce manjar de unas manos que te amaban y lo preparaban para ti.

Acuérdate de tu niñez, de la sencillez en tus palabras, de la humildad en tus gestos, de la sonrisa limpia y sin afectación que brotaba de ti, de tus juegos limpios y alegres; así te creó Dios, pequeño y humilde, indefenso y sencillo, limpio y alegre.

¿Quién mató tu inocencia y te enseñó el camino del mal? ¿Acaso fue el mundo y sus seducciones[7], y los que habitan en él, y siguen los caminos del mal? ¿Acaso fueron tus sentidos, que se despertaron al mal y los dejaste que siguieran caminos de perdición?

Hijo, en esta noche[8] te pido una mirada a tu corazón de niño[9], un regreso a la sencillez y a la humildad[10], a la alegría limpia que agrada a Dios. Sí, hijo, sí, mira tu inocencia, la que un día tuviste y perdiste[11], y no solo por

[7] 1 Jn 2,15-16
[8] Eran las tres y cinco de la madrugada del día 1 de junio de 2021
[9] Mc 10,15s; 1 Pe 2,2
[10] Mt 11,29
[11] Gén 3,7-10

el pecado y el mal que te rodeaba, sino por el que había en ti[12].

No mires con añoranza de un tiempo pasado, no mires con rencor, no mires con deseo de volver a ese tiempo, mira para aprender y ver lo que Dios te dio, dio a tu vida y lo perdiste, y desea recuperarlo ahora en tu tiempo presente, hoy; la Gracia de Dios puede hacer y hace el milagro de devolver la inocencia[13] a los corazones culpables y arrepentidos y a todos los corazones, pues todos han necesitado la Cruz de Cristo[14], para volver a la inocencia perdida o no perderla por ser preservados.

¿Por qué te hago mirar tu inocencia de niño? Porque quiero que tu corazón vuelva a vivir y no del recuerdo sino del presente, de la inocencia recuperada por la Gracia de Dios.

[12] Mt 15,18-20
[13] Sal 51,10; Ef 2,15; 4,24; Col 3,10
[14] 1 Cor 1,17; Flp 3,18; Gál 6,12.14; Col 2,14; Ef 2,16; Heb 12,2

Un corazón que vive de la Gracia de Dios[15] vuelve a la inocencia con la que fue creado y se hace merecedor de la vida eterna.

En un mundo que va camino de la perdición[16], destinado por sus obras a la perdición, quiero que vivas la inocencia, hijo, con la que Dios te creó. Quiero corazones humildes, sencillos, alegres, que solo viven de la Gracia de Dios.

La inocencia bautismal, la pureza en el alma y corazón, hijo, hazte merecedor de ella, camina al sacramento de la penitencia, llora tus pecados, las lágrimas de la compunción[17] limpian tu alma, deja que el Señor de tu vida que murió por ti en la Cruz lave tu alma con Su Sangre[18] vertida por tu amor y volverás a vivir, sí, hijo.

Cuanto más avance el mal en el mundo[19] quiero más corazones limpios por la Gracia de Dios, humildes y sencillos y alegres, llenos de inocencia y bondad, puros, así os quiero encontrar el día del Juicio Particular de vuestras

[15] 1 Jn 5,18
[16] Sab 18,15; Jn 16,33; Rom 5,12; Flp 2,15
[17] Lc 22,62; 23,28-31
[18] Hch 22,16; 1 Cor 6,11; Ap 1,5; 7,14; 12,11
[19] Mt 24,12; Ap 12,12

almas: con la sonrisa de un niño y la valentía de un hombre forjado en el sufrimiento y el dolor de la vida.

Con la inocencia de un recién nacido y la prudencia del que conoce los peligros de la vida.

Con la mirada limpia y los ojos gastados de llorar los pecados.

Con la inocencia de un niño, recuperada por la Gracia de Dios, y la firmeza de un hombre curtido en el dolor de la vida.

No falta mucho, hijos, ánimo, debéis perseverar en vuestro camino de obediencia a Mis Palabras.

En un mundo donde se apaga la luz del bien y del amor, quiero luces que se enciendan sin cesar, la Luz[20] de Mi Gracia.

En un mundo que no quiere saber nada de su Dios, quiero niños en vosotros que enseñen Mi bondad y Mi mansedumbre frente al mal y la violencia.

[20] Jn 8,12

En un mundo que no mira al cielo, quiero miradas limpias y llenas de amor que no dejen de mirar la Eternidad.

Hacedlo vida en vosotros, no solo leáis Mis Palabras: hacedlas vida en vosotros y sentiréis la felicidad perdida por el hombre, por el mal y el pecado que ha corrompido los corazones de Mis hijos.

En esta noche de amor te conmino, pueblo Mío, a escuchar Mis Palabras, a escuchar la voz de Dios en tu corazón. No las dejes pasar por tu vida: hazlas vida en ti[21].

Es tarde y la noche de los tiempos se acerca, abrid vuestros corazones a la voz de Dios, caminad por Mis caminos[22], poneos el traje de fiesta[23], que viene vuestro Señor.»

[21] Lc 6,47s; 9,26; Jn 6,63; 7,40
[22] Sal 1,1.6; 119,14s; Is 63,17; 64,4; Jn 14,6; Hch 9,2; 18,25s; 19,9.23; 24,14; Rom 3,17
[23] Zac 3,4s; Mt 22,11s

MENSAJE 86 1. JULIO. 2021

« "[1]Venid y ved qué bueno es el Señor,

dichoso el que se acoge a Él[2].

Cantad y ved qué bueno es Yahvé.

Pueblos todos, batid palmas[3],

venid todos, venid y ved.

En las tiendas de los justos hay cantos de victoria[4],

alabanzas y glorias al Rey de Israel,

porque Su Victoria será grande en medio de los enemigos,

los enemigos del pueblo santo[5] de Dios.

Venid y ved, y cantad el Gloria[6],

[1] Isabel nos da a conocer este detalle: "En lo que va entre comillas no es Jesús el que habla, pero no se me ha dicho quién es."
[2] Sal 34,9
[3] Sal 47,2. Estamos en la Semana XIII del Tiempo Ordinario según el Misal Romano, y en esta semana el Introito es: "Pueblos todos, batid palmas". No es la primera vez en la que el Señor hace alguna referencia a la liturgia del día en que nos comunica su Mensaje.
[4] Sal 118,15
[5] Is 62,12; Dan 12,7; 2 Mac 15,24

cantad y vitoread al Santo de Israel[7], Tres veces Santo[8],

porque Su Victoria es cierta en medio de Sus enemigos,

los enemigos del pueblo santo de Dios.

Se oyen cantos de victoria en las tiendas de los justos,

alegría y alboroto,

porque el Único Tres veces Santo es el Vencedor[9] en la batalla,

el Único Justo[10] es el Vencedor en medio de los enemigos,

los enemigos de Israel, el pueblo santo de Dios.

Ellos le eligieron como Valedor[11] en la batalla

y los enemigos de Dios fueron vencidos.

El Santo de Israel, el Tres veces Santo,

---

[6] Lc 2,14; el *Gloria* del Ordinario del Misal Romano.
[7] 2 Re 19,22; Sal 71,22; 78,41; 89,18; Is 1,4; 4,19.24; 12,6; 17,7
[8] Is 6,3; Ap 4,8
[9] Dan 11,7; Ap 3,21
[10] Gén 7,1; Job 9,2; 15,14; 35,2; Sal 7,10.12; 9,5; 11,7; 19,10; 116,5; 119,137; 129,4; 145,17; Jer 23,5; 33,15; Lam 1,18; Bar 2,9; Zac 9,9; Mt 27,19.24; Lc 23,47; Jn 5,30; 17,25; Hch 3,14; 7,52; 22,14; Rom 3,26; 2 Tim 4,8
[11] Prov 23,11; Sab 1,8; 12,12; Is 35,4; Nah 1,2; Lev 26,25; Prov 23,11;

es el Vencedor en la batalla,

Él aplastará a los enemigos,

los enemigos del pueblo santo de Dios.

Se oyen cantos de victoria en las tiendas de los justos,

es la alegría y la algazara,

porque el Tres veces Santo es el Vencedor en la batalla.

Venid todos, pueblos del Señor,

batid palmas, alegraos y regocijaos,

porque los enemigos serán vencidos en cruel batalla.

Solo Uno es el Vencedor,

dichoso el que se acoge a Él[12],

porque no se verá defraudado[13].

Venid y ved qué bueno es el Señor,

dichoso el que se acoge a Él.

Alegraos y regocijaos,

[12] Sal 34,9

[13] Sal 34,10s.18-23

porque vuestra recompensa será grande[14],

el botín de la batalla será repartido entre todos los que le eligieron a Él,

al Tres veces Santo, al Santo de Israel,

al Hijo del Altísimo[15],

que ya viene, que ya está aquí,

el Valedor de la batalla ya llega a hacer justicia a Su pueblo,

al pueblo santo de Dios.

Hay gritos de júbilo en las tiendas de los justos,

venid y ved qué bueno es el Señor.

Si tú te acogiste a Él, tuya es la victoria,

porque Él es el Vencedor en la batalla.

Pueblos todos, batid palmas,

venid y ved qué bueno es el Señor.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.

[14] Eclo 51,30; Mt 5,12; Lc 6,23.35
[15] Lc 1,32; cf. Eclo 4,10

Venid y ved qué bueno es Yahvé,

el Tres veces Santo, el Hijo de Dios[16] en Persona,

en medio de la batalla dará la victoria a los Suyos,

a Su pueblo santo.

Él lidera la batalla y da la victoria a Su pueblo,

a Su pueblo santo.

Venid y ved qué bueno es el Señor,

dichoso el que se acoge a Él,

no quedará defraudado aquel día,

y entonará cantos de victoria en las tiendas de los justos

en honor de Yahvé, el Tres veces Santo".

Alegraos, pueblo Mío, porque vengo, vengo y no tardo, a llevar a Mi pueblo santo a la victoria, a la alegría del bien y del amor, a un Reino de Justicia[17] frente a la injusticia

[16] Mt 14,33; 16,16; 26,63; 27,40.43.54; Mc 1,1; 3,11; 5,7; Lc 3,38; 4,41; Jn 5,25; 10,32.36; 11,4.27; 20,31; Rom 1,4; 2 Cor 1,19; Gál 2,20; Ef 4,13; Heb 4,14; 6,6; 7,3; 10,29; 1 Jn 3,8; 4,15; 5,5.10.13.20

[17] Is 11,5; 32,1; Jer 23,5; 33,15; Lc 1,75; Rom 9,30-32

que vivís y padecéis, a un Reino de Amor[18] frente a la crueldad de los que os odian[19], porque sois Míos.

No os preocupéis del mañana, el mañana es la Victoria de vuestro Dios y Señor.

Que no tiemble vuestro corazón[20], que no se acobarde vuestra alma, porque llego y no tardo, y haré justicia y limpiaré esta tierra de todo mal, y os conduciré a los umbrales de la Nueva Jerusalén, con brazo de hierro y Corazón de Misericordia.

No os sucederá nada si permanecéis en Mi Amor y sois Míos. Que solo tiemble el que anda en sombras de muerte, porque el león rugiente anda tras él y le agarrará para una eternidad lejos del Amor y la felicidad.

No os alarméis, niños Míos, porque estoy con vosotros y no me aparto de vosotros; nada os sucederá aquel día, día de tinieblas y negrura para los que hicieron daño a Mis hijos, a Mis hijos del Alma.

[18] Ez 11,19s; 36,25-27; Rom 11,26-32
[19] Jn 15,18
[20] Jn 14,27

Aunque ahora tengáis que sufrir un poco en diversas tribulaciones, alegraos, porque llego, ya llego a hacer Justicia. Es un mundo de impiedad que vive alejado de Dios, su tripa es su victoria y todas las necesidades carnales son su meta[21]. Han hecho de la carne toda su meta en la vida, y solo viven para satisfacer sus apetitos e instintos; han descuidado el alma y el espíritu, no cuidan al hombre espiritual[22], solo atienden al carnal, y la carne es corrupta y ese es su destino: la corrupción, el hedor de lo corrupto, los gusanos y la tierra son su destino, del que no despertarán. Hijos, atended el espíritu, que sois espirituales y todo el que viva en el espíritu heredará el Reino Espiritual, que trasciende todo apetito y sensualidad, que se aleja de lo mundano. El que vive según el espíritu heredará una vida espiritual[23], que no se corrompe, que no acaba en la tierra y la corrupción.

Vivid mirando el cielo, que sea vuestra meta; dichoso el que mira el cielo en su trabajo en la tierra, porque donde mira el espíritu allí irá.

[21] Flp 3,19
[22] 1 Tes 5,19-24
[23] Rom 8,1-14

En una noche de alabanza os despierto, Mis queridos niños, a un amanecer de gloria.

Secad vuestras lágrimas, enjugad vuestro llanto[24], que ya se acerca El que os sacará del domino del mal. Que no se acobarde vuestro corazón, porque os amo y nunca os dejaré[25].

No malgastéis vuestras fuerzas en un sufrimiento vano y vacío, confiad en Quien murió por vosotros en la Cruz[26].

¿Por qué os asustáis? ¿Por qué tembláis? ¿No confiáis en Mí, en que os amo y nunca os dejaré? Hijos, que os lo digo a cada paso: confianza en vuestro Dios y Señor[27]. ¿Quién puso su confianza en Dios y quedó defraudado? Todo el que se acoge a Mí será salvo de la perdición, a la que os lleva este mundo de pecado y tinieblas.

Animaos unos a otros, daos buenos consejos, consejos de confianza y esperanza. No malgastéis vuestras fuerzas en hundiros unos a otros con pensamientos de desaliento y

[24] Is 25,8; Ap 7,17; 21,4
[25] Mt 28,20; Jn 14,18
[26] Heb 5,7-9; 9,14; 10,10
[27] Mt 6,25-34; 10,29-33; Lc 12,4-12.22-34; 18,1-8; Jn 14,1-2

negrura. Ese no es el camino de los hijos de Dios, los que han sido llamados a gozar y ser felices un día Conmigo en el Cielo.

¿Dónde está vuestro valor, hijos? El valor de estar agarrados al Único que puede daros la Victoria.

Ánimo, y no os acobardéis. El sufrimiento de la cruz, cuando es redentora, es valor y coraje, amor y alegría, porque no sois de este mundo[28] para siempre, sois peregrinos[29]; vuestra meta es la Casa del Padre[30] para una Eternidad.

Ánimo, y no os entristezcáis, que la meta está cerca y toda opresión terminará, y no habrá recuerdo de este mundo, ni de los que hicieron mal a Mi pueblo, el pueblo santo de Dios.

En un mundo abocado a las tinieblas, hijos, agarraos a vuestro Salvador, cogeos de Su mano.

[28] Jn 15,19
[29] Flp 3,20; Heb 13,14
[30] Jn 14,2

Unid vuestras manos en el trabajo y sufrimiento de cada día. Rezad y orad, alegraos con el mañana, que amanecerá, hijos, el Gran Día y acabará la noche.

Mirad las estrellas, ellas os guían hacia Mí, porque conocen el Gran Día; la naturaleza está expectante, todo está esperando ese día en el que terminará toda opresión y toda injusticia; la crueldad dejará paso al Amor, al Amor Eterno en el que seréis felices para una Eternidad.

Animaos, hijos, unos a otros, y no perdáis nunca la confianza en vuestro Dios, en que seréis salvos por la Sangre del Cordero.

Yo, Jesús, estoy con vosotros, y no me aparto de vosotros. Dichoso el que se acoge a Mí, no se verá defraudado aquel día.

"[31]Pueblos todos batid palmas,

porque se acerca vuestra liberación.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos,

[31] En lo que va entre comillas no es Jesús el que habla, pero no se me ha dicho quién es

los niños ríen y las doncellas bailan;

ya llega, ya ha llegado El que nos conducirá a la Victoria Final".

En un Reino Eterno, ahí debéis mirar, hijos, hijos de Mi alma, poned ahí vuestro corazón, en el Reino que os espera, que os aguarda.

Vivid como seres espirituales, y dominad las pasiones de vuestra carne; la carne perecerá, pero el espíritu vivirá, y será llevado a donde sus obras sean merecedoras[32].

Mirad al cielo, hijos, y desead la Patria Eterna.»

[32] Ap 20,12-15

MENSAJE 87 1. AGOSTO. 2021

«Yo estoy aquí para salvar[1], para reinar, pueblo Mío, amor de Mis entrañas[2].

Es un pueblo rebelde[3] el acreedor de Mi amor y de Mi Misericordia, le amo y morí por ti[4], pueblo Mío, amor de Mis entrañas.

Te hablo y no me escuchas, te amo y no me quieres, vengo a ti y no me esperas. ¿Qué haré contigo, pueblo Mío[5]? Estoy aquí para ti y miras a otro lado, rehúyes Mi mirada y no quieres saber nada de Mí. Yo te amo, pero tú te vas detrás de otros dioses; los has puesto en un pedestal y los adoras. ¿Qué haré contigo, pueblo Mío?

Un castigo, una condena; el mundo está condenado[6] por sus obras y es acreedor de un castigo por ellas.

[1] Mt 9,12s; Jn 3,17; 2Cor 5,18s
[2] Sal 77,9; Is 63,15; Jer 4,19; 31,20; Os 11,8; Lc 1,78
[3] Is 65,2
[4] Rom 5,6.8; 1 Cor 15,3; 2 Cor 5,14s; 1 Tes 5,10
[5] Núm 14,34s; Os
[6] Jn 16,8-11; 17,25

¿Cuándo llegará el tiempo de los dolores, el tiempo de la orfandad? Es el tiempo fijado por Mi Padre[7] que está en los cielos, el tiempo para este mundo, un tiempo que ya ha comenzado y su final es el final de este mundo que conocéis.

Mi Padre os mira desde el cielo, espera vuestra respuesta, una respuesta de amor al Hijo del hombre, que está entre vosotros en cada sagrario, en cada misa[8], en cada confesonario[9]; está entre vosotros, vive en medio de vosotros[10]. Una respuesta de amor.

Es el tiempo de juzgar a este mundo y de condenar sus obras. No os asustéis por lo que vendrá a este mundo, pero tenía que venir. Dios es Justicia[11], no hay amor sin justicia.

Tocan las campanas de Jerusalén. Jerusalén se viste de gala[12]; es el Hijo del hombre que llega a hacer Justicia a este mundo, un mundo de pecado. Su ofensa queda ante los hombres al descubierto, a la luz.

[7] Mt 24,36
[8] 1 Cor 11,24-26
[9] Jn 20,23
[10] Mt 28,20
[11] Ez 21,32; Os 9,7
[12] Is 52,1

Israel está en llamas, es su castigo por no haber reconocido al Hijo del hombre, al Hijo de María y de José el carpintero.

Roma arde de dolor y de consternación[13] por tanta sangre inocente vertida. Sus muros arden por la vergüenza y la ignominia cometida al Hijo del hombre, al Hijo de Dios, a los que le amaban y le aman; al pecado de sacrilegio y de vergüenza de haberse descarriado del camino de Dios, de la Verdad[14], del Bien y del Amor[15].

El pastor llora amargamente viendo a su pueblo disgregado, roto, aplastado por la furia de Satanás, el diablo, que ríe viendo tanta ofensa y tanto dolor cometido contra el Hijo de Dios en la Santa Eucaristía[16] y en el Magisterio de la Iglesia[17].

[13] Cf. 1 Pe 4,17; Ap 17,9.18; 18,2.10
[14] 2 Tes 2,10-12
[15] Mt 24,12
[16] Mt 7,6; 1 Cor 11,27
[17] Mt 7,15; 24,11.24; Lc 6,26; 2 Pe 2,1; 2 Cor 11,13; **1 Tim 3,15**; 4,1s; 2 Tim 2,14.24-26; 4,3-5; 1 Jn 4,1; Jud 1,17-19

El pastor ve a su pueblo hundido y ensangrentado, presa de las garras del enemigo entre sus fauces[18], que se lleva como botín de la guerra al pueblo santo de Dios.

El pastor llora amargamente su pecado, pues se alejó de la enseñanza del Buen Pastor. Se dejó llevar por el chacal y la hiena, y tendrá un castigo, nada quedará sin justicia.

Mi pueblo anda errante, perdido[19] y moribundo, pero le aguarda la muerte, pues va sin pastor.

El pastor recurrirá a Mí el último día, cuando vea el pueblo santo de Dios perdido, pero ya será demasiado tarde; Mi pueblo sucumbirá perdido y errante entre las llamas y el horror del pecado extendido por todo el mundo. Solo un pequeño resto esperará Mi llegada, porque Mi pueblo será confundido y engañado por el diablo Satanás y sus secuaces, que extiende su mal por todo el mundo.

Mi pastor, el que elegí y puse al frente de Mis ovejas, yace entre el mal y el vómito de este mundo, y sucumbirá al horror y al pecado de este mundo.

[18] 1 Pe 5,8
[19] Is 1,3; Jer 8,7

Las llamas consumirán este mundo, y todo perecerá ante él. Nada quedará, pues todo está contaminado por el mal.

Roma llora su pecado, cuando aquel día vea sucumbir a sus hijos.

Los cimientos del orbe se quebrarán, porque no reconocieron a su constructor, a su Salvador. Aquel día las preñadas llorarán amargamente su dolor, y entonarán ayes y lamentos.

El mundo se consumirá en el fuego, en el fuego de Satanás, para una eternidad, y con él a todos los que hicieron el mal en este mundo de pecado y de ignominia; todos acabarán en el lago de fuego, mientras las llamas del fuego del Señor consumirán este mundo. Nada quedará, es el final, es el justo castigo y la purificación de este mundo.

Los demonios saldrán de sus tumbas de horror y oscuridad[20] para llevarse su botín, y los ángeles del Señor vendrán a por los elegidos[21], a por los que hayan perseverado hasta el final.

[20] Ap 9,1-11
[21] Mt 24,40; Lc 17,34s; 1 Tes 4,17

Un río de lava incandescente abrasará este mundo[22], y cauterizará todas sus heridas, y dejará paso al Reino de Dios en este mundo.

¡Oh, hijos de los hombres, si supierais el dolor del Corazón de Dios por tanto mal como vive en este mundo de día y de noche[23]! ¡Cuántas ofensas al Corazón de Dios, cuánto horror dentro de sus muros, cuántas víctimas inocentes! Este mundo ha dejado una estela de horror y de sangre a través de los siglos, como nunca podríais imaginar.

¡Ya está bien a tanto mal! ¡Basta! Es el grito del cielo. Ya no puede contener tanto dolor el Corazón de Dios, y Su Justa Ira[24]: Su Justicia caerá implacable sobre este mundo. Guareceos ese día en Su Santo Corazón. Solo allí estaréis a salvo del mal que va a caer a este mundo.

¡Basta ya tanta impiedad, tantos sacrilegios, tantos crímenes contra la humanidad!

¡Basta! Es el grito del cielo.

[22] 1 Cor 3,13; 2Pe 3,7.12; Ap 9,18; 14,18
[23] 1 Jn 2,15-17; 4,3-5; 2 Jn 1,7; Ap 3,10
[24] Jer 9,1-10,25

¡Basta ya tanto dolor y tanta sangre vertida, sangre inocente que clama al cielo[25]; tantas lágrimas vertidas entre el horror y el mal; tantos brazos alzados al cielo pidiendo justicia; tantas miradas llenas de dolor y horror por el mal, que se elevan cada día al cielo y se han alzado al cielo siglos tras siglos!

¡Basta ya, pueblo Mío, de tanto horror y tanto mal!

El mundo no ha sido destruido, a pesar de tanto mal, por la fe y el amor de Mi pueblo[26], los que han perseverado en las pruebas y me aman, los que cada día me dan su sí de amor y de predilección. Por ellos el mundo no ha sido destruido. Pero he aquí que llego y no tardo[27].

Mi pueblo gime y llora su orfandad y aún más la llorará, pero Yo vendré, pueblo Mío, persevera en el amor al Hijo del hombre[28] y espera el día en que ha de llegar a tu corazón y a este mundo de pecado.

[25] Ap 6,10s; 11,17s; 12,10s
[26] Mt 24,21s
[27] 2 Pe 3,9; Ap 22,20
[28] Lc 21,19; Heb 10,36; Sant 1,3s; 5,10s; Ap 1,9

Serán días como el mundo no ha conocido, correréis y no escaparéis, guardaréis y no hallaréis, lloraréis y no seréis consolados. Cuando creáis que estáis a salvo, estaréis en la guarida del mal. No os podréis escapar del mal, ese día tenía que llegar. Esperad, aguardad ese día, la liberación de vuestro Dios[29], unidos los que estéis juntos y no desesperéis porque el cielo os protege con su intercesión.

Todo será lavado y purificado. Es el tiempo de la recolección, pueblo Mío. Aguarda a tu Señor.

Se oyen trompetas[30] en el horizonte de vuestra salvación; esperad y aguardad a vuestro Señor.»

[29] Lc 21,28-31.34-36
[30] Mt 24,31; 1 Tes 4,16; 1 Cor 15,52; Ap 8,2-11,19

MENSAJE 88 1. SEPTIEMBRE. 2021

«En el cielo se oye la voz de un ángel, es el príncipe de la milicia celestial, oídle, esta es su voz. Él viene a combatir las fuerzas del mal, las fuerzas del enemigo de Dios. Es la voz del arcángel, el amigo de Dios, el defensor de Dios: San Miguel es su nombre y lleva las armas para combatir al enemigo de Dios. Sed sus amigos, aliaos con él, él os llevará a la victoria final con el ejército celestial, esta es su voz: "Combatid, combatid las argucias del enemigo, Satanás, el enemigo de Dios, que se ha metido en la Iglesia santa de Dios, que quiere arrebatar las almas del Corazón Santo de Dios. Combatid, combatid[1], almas del Señor". Escuchad su voz, aliaos con él, combatid a su lado que él viene a vosotros, viene a vuestra vida, a vuestro mundo, él estará con vosotros y no os dejará; tiene las órdenes del cielo para combatir a vuestro lado, cantad su canción, entonad su melodía: "La melodía del amor a Dios y combatir el mal, el mal de Satanás, el enemigo de Dios".

[1] Sant 4,7

Os instruyo, queridos hijos Míos, para vuestro bien y salvación. Él estará a vuestro lado: sentid su presencia, invocad su nombre y su auxilio y él vendrá a vosotros en las circunstancias del mal en las que estéis. Él viene a este mundo[2], tiene las órdenes de Dios de combatir y derrotar al enemigo[3] de Dios, sed sus amigos y aliaos con él. "Príncipe de la milicia celestial, asistid al pueblo santo de Dios en estos tiempos de tribulación en los que el enemigo de Dios[4], Satanás, quiere acabar con la Gracia y la Beatitud del pueblo de Dios. No lo permitáis, amigo del Señor[5], y luchad a nuestro lado en este combate sin igual[6], que la Virgen María te asiste en la batalla[7] dándote las órdenes que ha recibido del Padre Celestial[8], pues Ella es la Madre de Dios y Madre del pueblo santo de Dios, y bajo su cobijo Dios ha puesto al pueblo santo de Dios como líder de la

[2] Dan 10,13.21
[3] Jds 9; Ap 12,7
[4] Sant 4,4
[5] Jn 15,14-15
[6] Dan 12,1
[7] Ap 12,13-17
[8] Jn 2,5

batalla final. Querido ángel de Dios y obediente a la Madre Celestial, cobíjanos bajo tu espada y guárdanos del mal"[9].

Implorad la asistencia del cielo, queridos hijos Míos, son los auxilios del cielo en este tiempo final. Guareceos bajo el auxilio del cielo, que nadie quede a la intemperie, pues son tiempos recios del mal y del pecado; nadie debe quedar bajo el dominio del mal, pues se perderá; no será tan fuerte que pueda resistir los envites del mal en su vida.

No son tiempos para descansar y olvidar este tiempo infernal; son tiempos de oración y ayuno y un fuerte amor a Cristo Jesús hasta el final.

Queridos hijos, escuchadme en este Mensaje de amor, que solo quiero vuestro amor y salvación[10].

[9] Esta es una oración preciosa para estos tiempos, puesto que así estaba profetizado en la Sagrada Escritura (Dan 12,1) respecto a la asistencia de San Miguel en el tiempo de la gran tribulación. En la Misa tradicional o rito extraordinario del Misal Romano fue prescrita por el Papa León XIII una oración a San Miguel una vez acabada la celebración. Es bueno fijarse una hora determinada en nuestro horario, para que al menos una vez al día pidamos a San Miguel su asistencia aconsejada por la Palabra de Dios para afrontrar dificultades que antes no habíamos padecido.

[10] Jn 3,16; 1 Tim 2,4

Veis correr los tiempos hasta el final, arrodillaos ante el Señor[11] de la Historia y pedid Su Amor y Su protección o nadie os podrá auxiliar[12].

Os amo, queridos hijos, escuchadme y cumplid Mis Mandatos, os amo en un Amor Eterno y os necesito como fuertes soldados en esta batalla final. Sed fieles y leales con lo recibido de vuestro Dios y Señor[13], y no titubeéis ni os apartéis de las enseñanzas de vuestro Pastor Supremo[14], que Él os auxiliará cuando más solos creéis estar[15].

Es el tiempo de la Gran Tribulación, del sufrimiento y el amor, pues aparecerá vuestro amor como nunca antes lo había hecho. Veréis cómo el amor que hay en vuestro corazón florecerá en estos tiempos de tribulación, aumentará y crecerá, pues la exigencia del amor os acompañará en vuestro caminar.

[11] Mt 2,11; 14,33; 15,25; Lc 8,47; 17,16; 24,52
[12] Jn 15,5
[13] 2 Cor 11,2-4
[14] 1 Pe 5,4
[15] Mt 14,31; 17,19s; Lc 24,38

No echéis en saco roto Mis enseñanzas[16], meditadlas y creed en Mi Amor y Mi Salvación.

No os soltéis de Mi mano: permaneced en Mi amor y en Mi Santo Corazón y allí las fuerzas del mal no os alcanzarán.[17]

En estos tiempos de dolor, Yo, Jesús, vengo a vuestras vidas. En el nombre del Señor invocad Mi auxilio[18], y seréis salvos en las circunstancias adversas en las que os encontréis.

No os asustéis, queridos niños Míos, de las argucias del mal, que os querrá arrebatar de Mi mano. Sed fuertes y valientes, y no os arredréis ante las argucias del enemigo infernal[19]; creed en Mi amor y soportad sus envites con paz y alegría: la alegría de saberse a salvo en Mi Santo Corazón. Allí no os alcanzarán sus dardos envenenados por el mal y la soberbia que arde con el fuego del infierno en su corazón.

[16] Gál 1,6-9
[17] Mt 16,18
[18] Flp 2,9s.
[19] 1 Pe 5,8s.

Yo os aviso, Mis queridos niños, escuchad Mis palabras de amor.

En un tiempo de perdición[20] vengo a vosotros a traeros Mi mensaje de amor.

Orad y meditad Mis Palabras, fiel a la cita pues fiel es vuestro Señor a vuestro amor y salvación. El que es Fiel os llama a la fidelidad en vuestra vida con Él. Sed fieles, hijos Míos, a Mi Amor y no os apartéis de vuestro Salvador.

La noche esta cayendo[21], la noche de los últimos tiempos, guareceos en Mi Santo Corazón. Si la lluvia arrecia, en Mí estáis a salvo. ¿Qué dios es tan cercano con sus criaturas[22]?

Hijos, en Mis manos y Mis pies están las huellas de los clavos que soporté y amé por vuestra salvación; en Mi Corazón esta la huella de la lanza que le abrió por vosotros para que entraseis en Él[23]. Todo lo soporté con amor por vuestra salvación[24], soportad también vosotros como

[20] Gál 1,3s
[21] Jn 13,30
[22] Dt 4,7.32-34; Sal 145,18; 147,19s;148,14
[23] Heb 10,19-20
[24] Heb 12,2s

vuestro Salvador las huellas del mal que os hiere por ser Míos, hijos, y buscar vuestra salvación y la de las almas que ama vuestro Redentor.

Un día os pagaré vuestro amor y fidelidad en el cielo prometido[25], un cielo de amor y felicidad para toda la eternidad.

Sed fieles a Mi Mensaje de amor, y difundid Mis Palabras para que el mundo sea salvo del mal.

No es tiempo de descansar, sino de pelear con las armas de la Fe[26] y del Amor[27]. Unid vuestras fuerzas, no os alejéis unos de otros, pues en vuestra debilidad el enemigo de Dios buscará vuestro mal y perdición. Es tiempo de amor, de amar la salvación y desear el buen combate del amor.

Un día entenderéis vuestros sufrimientos y dolores, y cómo ayudaron a otros cuando los vivís en Mi Amor[28], y bajo Mi Amor y protección.

[25] Mt 10,32; Ap 2,26-28; 3,5
[26] 1 Jn 5,4s
[27] Rom 12,21
[28] Col 1,24

Os amo, hijos, tened paz y paciencia; os amo en un Amor Eterno, sed fieles a Mi Amor.

Adiós, hijos, os espero en Mis sacramentos de amor[29] para daros todo Mi Amor y Salvación.

Venid, hijos, venid a refugiaros en Mi Santo Corazón[30].

Las inclemencias del tiempo aparecerán, no os alarméis: es el tiempo del mal, se le ha dado este tiempo para probar los corazones[31], pero no temáis, estoy con vosotros. El amor debe ser probado y el amor necesita ser probado; solo así se experimenta el amor de la cruz, el amor más grande[32], el Único Amor.»

[29] Jn 6,35.39s.51.56s; 20,23; Sant 5,14s
[30] Jn 13,25; 14,23; Heb 12,2s
[31] Jn 15,20s
[32] Jn 15,13

MENSAJE 89 1. OCTUBRE. 2021

«Yo te espero[1] en el sacramento de la confesión, te aguardo[2] en la comunión escondido bajo las especies de pan y vino, esperando el momento de llegar a ti, a tu alma, para quererte y perdonarte, para consolarme con tu amor de tantos desprecios, infidelidades como recibo en tantas almas; estoy aquí para ti, acepta Mi Amor.

Oh Jerusalén de Mis entrañas, si supieras de Mi Amor por ti, de Mis esperas en el sagrario para estar contigo, para llenarme de tu amor, consolarme contigo, pero tú eres díscola y no vienes a la cita de amor, renuncias a todo un Dios que arde de amor por estar contigo[3] y llenarse de tu pobre amor, limpiarte de tus pecados, abrazarte en tu miseria, reparar tus daños, tus heridas abiertas por tus pecados y los pecados de los que te hieren. No te lamentes después de tanto desamor como encuentras en este mundo,

[1] Lc 15,20.24
[2] Jn 46. 56. 67s.
[3] Jn 3,16s; 13,1.14s.34; 14,21.23; 15,12s.; 17,21; 1 Jn 3,1.5; 4,8-10.19; Ap 3,20

porque tu alma es el que renuncia al Amor más grande, a ser consolada y amada.

En un mundo de perdición vine a ti, en un mundo de rencor tiendo Mi mano a ti, en un mundo de soledades Mi Corazón arde en deseos de tu amor y compañía. ¿Por qué huyes del verdadero Amor y te refugias en todos los sucedáneos que encuentras en este mundo?

Eres díscola y desobediente al mandato de Mi amor y te perderás por el corazón, Israel de Mis amores, porque estuve ante ti y me rechazaste[4].

No existe amor más grande que el de un Dios que murió por ti, no existe amor más grande que el que da la vida por amor[5], y tu Dios muriendo en la Cruz por ti y tú mirando a otro lado[6], ocupándote de otras cosas[7] que no sea ocuparte en amar: la única ocupación[8] que quiere tu corazón, que busca tu alma, pero tú no se lo das, no quieres ocuparte en

[4] Mt 27,20-23; Mc 15,11-15; Jn 19,14-16
[5] Jn 10,11.15; 15,12s
[6] Lc 23,35-39
[7] Jn 19,21-24
[8] 1 Sam 15,21; Is 1,10-16; 29,13s; 58,1-8; Lc 10,42; 11,41-42; Mt 23,23; Jn 4,21-23

tu Dios, tus horas, tus días, dárselas al Único que todo lo dio por ti.

Un día amanecerá en tu vida y todo cambiará y entonces recurrirás a Mí, llorarás tu pecado, tu incredulidad, cuando estuve en tu puerta esperando a que abrieras tu corazón para entrar en él y saciarme de tu amor, pero tú no quisiste, no quieres el Amor que llama a tu vida, estás en otras cosas del mundo que te ofrece el mundo con sus ruidos y bullicios, a eso sí le prestas atención.

Una cosa tengo contra ti, hijo de Mi Alma: que no amas a tu Salvador, que has olvidado todos los beneficios de Su Amor[9], que has recibido en tu vida y en la vida de todos los que amas, que miras a otro lado mientras que Mis lágrimas caen por tu amor por quererte y perdonarte.

Una cosa tengo contra ti: que has olvidado tu primer amor[10], el que recibiste un día, siendo pequeño, en la sagrada comunión. Ese día le has borrado de tu vida y ya

[9] Sal 103,2; 1 Sam 12,7; 1 Re 8,66; 1 Mac 10,38; Tob 12,6

[10] Cant 8,6; 1 Tim 5,11s; la promesa de Jesús al anunciar su muerte: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea*, (Mc 14,27s) lo interpretan algunos como un urgir a volver al primer amor, a revivir ese primer encuentro cautivador en Galilea.

no vives de él, de su recuerdo de amor, que actualizas cada día cuando me recibes en la sagrada comunión, que has olvidado tu amor de niño inocente y alegre cuando aún sin saber bien lo que hacías me recibiste y Yo vine a tu alma pequeña y limpia, llena de candor y pureza, aún con tantas deficiencias ya por la vida que llevabas, aún en tan tierna edad, de pecados inconscientes y algunas maldades que ya había en tu corazón. Renueva ese primer amor cada día que te acercas a Mí y deja que me deleite en un amor pobre, pero Mío.

En unos momentos de dificultad como antes no habías conocido, vengo a ti, te amo como estés, me deleito en tu amor y te llamo por tu nombre[11].

Ven, ven[12] a Mí, quédate Conmigo y vamos a conversar; deja que tu corazón escuche el sonido de Mi dulce voz, el silbo del Buen Pastor, y como dócil ovejita acuda a la llamada de su pastor. Te llevaré Conmigo y te enseñaré el sendero de la vida, caminaré junto a ti y cuando ya no puedas caminar, te cargaré en Mis hombros y seguiremos

[11] Is 45,4; Jn 1,47-51
[12] Ap 22,17.20

caminando juntos, nunca te dejaré y siempre estaré contigo. ¿Por qué no quieres Mi amor? ¿Por qué huyes del Amor más grande? Ven, ven a Mí.

En unos momentos de tanta dificultad vengo a ti, oh Israel de Mis entrañas. Vengo a ti y te digo: Escucha, escucha Mis palabras de amor y cuando estés ante Mí[13], esas palabras serán tu condena o tu salvación. Condena si son desoídas y rechazadas, salvación si son aceptadas y vividas. El Señor no te condena, es tu vida la que queda al descubierto con una condena o una salvación. Son tus obras, pequeño niño Mío, las que te delatarán o te ayudarán. Son tus obras de amor, es tu amor por Mí, por tu Salvador, el que estará ante Mí aquel día, día de perdición y negrura para las almas que no quieren Mi Amor, que rechazan Mi Salvación, que no quieren el Cielo Prometido. Día de salvación para las almas que se acogen a Mi amor, a Mi Salvación en la Cruz. Dios viene a recoger lo que tú tienes para El, y eso mismo te llevará al camino de la condenación o de la salvación.

[13] 1 Cor 4,5

No desoigas Mis palabras, las que hoy te dirijo por Mi querida niña del Alma. Escúchame en el silencio de tu corazón, cierra la puerta de tu habitación y quédate Conmigo[14] y háblame de ti y escucha Mi Amor por ti.

En unos momentos de gran incertidumbre en tu vida vengo a ti, te hablo en este Mensaje de amor; medita cada palabra, porque cada palabra lleva la luz del camino, te dice por dónde debes caminar, lo que debes hacer y lo que no debes. No te arrepentirás aquel día de hacerme caso, de ser dócil a Mi voz. Te arrepentirás de haber dado la espalda a Mis palabras[15] cuando aún podías seguir un camino que después se desdibujará y ya no será posible.

Es la cuenta atrás del amor, de la espera, del encuentro y, cuando falta poco para el beso del amor y no de la traición, tú no debes mirar a otro lado y ocuparte en otras cosas. Yo te aviso: ocúpate en amar, en acudir a Mí en los sacramentos, que ya falta poco para nuestro encuentro de amor en el silencio de tu corazón.

[14] Ap 3,20; Jn 3,2
[15] Mt 19,21-23

Mis palabras son luz para tu caminar: ilumino tu camino para que camines por él sin dificultad. No apagues la luz que hoy enciende tu Salvador en tu vida, camina a Su Luz[16].

En unos momentos de agonía y soledad para el mundo Yo estoy aquí, en tu vida, y vengo a ti. Recíbeme en los sacramentos de amor, camina a Mi Luz, no te sueltes de Mi mano, vamos a caminar juntos, y ven, ven a tu encuentro Conmigo en la sagrada comunión, con tu alma limpia, pequeña y alegre como cuando me recibiste por primera vez; ahora sé más consciente del Don que recibiste aquel día y completa lo que ese día te faltó, pero suplica al Dios del cielo que te haga pequeño[17], alegre y confiado en su Amor como aquel día.

No es tiempo de lamentarse, sino de acción; no es tiempo de llorar impasibles, sino de secarse las lágrimas y caminar con la luz que tu Salvador hoy enciende para ti[18].

[16] Sal 27,1; Jn 8,12; Jn 14,5s
[17] Mt 18,4-5
[18] Jn 12, 35s

Escucha Mi voz y no te lamentarás aquel día; anima a otros a que lean Mis palabras y encuentren en ellas la luz que necesitan para caminar en sus vidas.

Hoy, hijo, hoy es tiempo de salvación[19].

Abrid Mi Palabra en el Libro Santo de Dios: las Sagradas Escrituras, y deleitaros con su lectura, que es vida y enseñanza para un mundo descreído que se ha olvidado de Dios, de Su Amor. En él aprenderéis y gozaréis y quedará en vuestro corazón[20], porque es una Palabra viva.

Ahora os dejo en vuestro silencio, el que debéis hacer después de escuchar Mi Voz, y dejad que os alimente y os ame.

Un instante de amor espero en vuestro corazón. Amad a vuestro Salvador, por un instante de amor obtuvo la salvación el buen ladrón[21]. Conquistó Mi Corazón atribulado por los dolores de Mi Pasión, y fue alivio y consuelo para Mi dolorido Corazón. Haced vosotros lo mismo: y dad a vuestro Salvador ese instante de amor.

[19] 2 Cor 6,2; Eclo 18,9.25; Sal 69,14; 118,14
[20] Lc 2,19.51; 8,21; 10,39.42; Jn 10, 4s.16.27;.15,3
[21] Lc 23,39-43

Adiós, adiós hijos de Mi Corazón, que os llevo en Mi Santo Corazón y os amo con un amor como el que salvó al buen ladrón.

Hacedme caso, hijos, por compasión, por compasión al que es El Amor, y llevad Mi mensaje de amor a todas las almas, por compasión a un Dios que se abaja desde el Cielo[22] y os hace llegar estas palabras de amor.

Adiós, adiós Mis queridos niños, por compasión amad Al que os espera en el sagrario[23] y en el sacerdote[24], cuando os da la absolución.

Venid, venid a Mí[25], que os amo con tierno amor.»

[22] Sal 113,6; Jn 6,33.38.41-45; Flp 2,6-8
[23] Jn 1,38s; 11,28s; 13,25; 14,3.19.23
[24] Jn 20,21-23; 21,15; Lc 22,31s
[25] Mt 11,28-30

MENSAJE 90 1. NOVIEMBRE. 2021

«Las campanas suenan en Belén, tocan a arrebato y el mundo escucha su sonar, el mundo espera compungido, anhelante, despavorido, espera, escucha el resonar de las campanas, su corazón se sobrecoge de angustia, de temor, de dolor[1], son las horas del parto de una humanidad que no ha esperado a su Dios[2]. Se oyen las campanas, resuenan en el mundo entero y el Cielo se viste de gala; resuenan y repican las campanas en Belén.

¿Quién descubrió el horizonte que marca la línea entre el Cielo y la Tierra? ¿Quién palpó la Eternidad con sus dedos? ¿Quién miró y contempló el Cielo en su maravilla y esplendor? Y os creéis sabios y no conocéis la realidad más grande que existe en vuestras vidas. Os creéis entendidos y no entendéis el devenir de la vida y la Historia.

[1] Mt 24,30s; Ap 1,7; 11,15

[2] Ap 14,15.: Muchas traducciones son equívocas en este versículo al traducir «pues la mies *ya está en su sazón (madura)*», en cambio la traducción que refleja la realidad a la que hace alusión el texto original –incluida la Vulgata (*aruit*)- es: «pues la mies de la tierra *está completamente seca*», lo cual nos remite a la pregunta de Jesús (Lc 18,8) de si encontrará fe en la tierra en su segunda venida, y resulta coherente con la parábola de la higuera estéril (Lc 13,6-9).

¿Quién sondeó el Corazón de Dios y descubrió toda Su Grandeza y Su Poder? ¿Quién entendió el sentido de la vida y la creación[3]? Y os creéis que ya lo sabéis todo. Vivís enajenados de la verdad y os creéis sabios. No conocéis el fulgor de las estrellas ni la caída de los astros en el trascurso de la historia de la creación. No vivís en la realidad porque os falta vivir en la realidad más grande de la existencia: El conocimiento de Dios en Su Grandeza y Misericordia con el hombre.

Os creéis sabios y entendidos y nada podéis hacer ni por vosotros ni por los demás; estáis sometidos al conocimiento y el aprendizaje constante y siempre limitado, pero os creéis diosecillos o dioses y así vivís.

Hombres de Dios, despertad y ved vuestra ignorancia y finitud, alzad la mirada al cielo y ved la Grandeza y el Poder, la Sabiduría y la Misericordia de la que dependéis desde vuestra creación, que os ama desde el Cielo y os insta a amar a vuestro Creador y no alejaros de Él, pero en vuestra libertad huís de la Mano Creadora y el Corazón

[3] Rom 1,28-32

Redentor[4], huís de la Luz y la Verdad, de la realidad finita de vuestra vida, de vuestro entronque con la Vida que os creó, y huís del bien y del amor en su realidad máxima, y os creéis entendidos cuando dirigís vuestros pasos por valle de tinieblas y os separáis del Buen Pastor.

Oh, hijos, qué enajenados y locos vivís, no os importa vuestro destino, solo vivís para morir y no para vivir.

En el horizonte está vuestro anhelo, buscad la luz que brilla en él, mirad la realidad que se esconde a vuestros ojos[5], y está encendida en vuestros corazones con la Luz de Dios. Mirad las estrellas y el fulgor de la luna de noche, el resplandor del sol al mediodía. Nada es comparable a la realidad que no veis y os aguarda más allá del horizonte de vuestra vida.

Una luz se enciende y otra se apaga, vivid esperando la Luz que nunca se apagará y brillará eternamente.

¿Quién contempló el Cielo en toda su grandeza y belleza? Y os creéis que ya lo conocéis todo y que habéis

[4] Rom 1,18-22
[5] 1 Cor 2,9-11

visto maravillas y no conocéis nada del todo de la creación, y os dais de entendidos y sabios.

¿Quién escrutó la sabiduría de Dios? Y decís conocer a Dios[6]. Hijos, hijos, volved a vuestro juicio, mirad vuestra finitud y dependencia filial con el Padre Dios, el Padre del Cielo. De Su mano poderosa venís a este mundo, y con lazos invisibles de amor y misericordia estáis unidos a Él[7], pero vosotros los cortáis como el niño que se separa de la mano amorosa de su padre, y se pierde en caminos de oscuridad y peligro, pero el niño llora la ausencia del padre y vosotros alardeáis de vuestra dependencia y soledad lejos del Amor Creador[8]. ¡Qué locos estáis y enajenados de la realidad de la existencia!

¿Cuándo fue que te separaste de la verdad para erigirte en tu propio dios? Qué ridículo es el niño que apenas sabe andar y ya no quiere la dependencia amorosa de quien en este mundo le dio la vida. ¿Alguien puede contemplar esta

[6] Sab 13,1-9
[7] Hch 17,24-29
[8] Jer 2,19-21. Solo Dios es un ser subsistente por sí mismo, mientras la dependencia del hombre le determina hasta el punto de que si opta por oponerse a Dios se fabrica inmediatamente una salvación ilusoria deformando la misericordia divina.

realidad posible? Pues esto hacéis, Mis queridos niños, en vuestra vida rechazando la realidad filial y amorosa con vuestro Padre Dios[9].

¿Quién sondeó el universo y le dio cabida a un solo astro, o fundó sus leyes? Pero alardeáis de conocerlo como si vosotros mismos fueseis sus creadores[10].

El hombre vive enajenado de la verdad, de su realidad, de la realidad de su existencia, de su finitud, de su dependencia filial con su Padre Amoroso[11].

El hombre volverá a Dios, a la Verdad, cuando en su finitud se vea impotente en la realidad que le circunda, pero algunos ni aun así volverán a Dios. Pobres hijos de los hombres, qué enajenados y locos viven en la tierra, alejados de la felicidad y el amor, de su dependencia filial y amorosa con su Padre Dios.

[9] Lc 15,11-32: la parábola del hijo pródigo y del hijo supuestamente fiel en realidad es el retrato del hombre cuando de una manera o de otra rechaza la paternidad divina, y el tormento insufrible por el que pasa cuando pretende romper esas señas de su dependencia.
[10] Job 38,1-42,6
[11] Sal 139

Hoy os insto, queridos hijos de Mi Cruz y Mi Redención[12], a alzar vuestra mirada a vuestro Padre Dios y pedir perdón en el arrepentimiento más hondo por vuestra ingratitud a Quien os creó en un Amor infinito[13].

Hoy os insto, queridos hijos, a preparar vuestra alma para nuestro encuentro, desde la verdad de vuestra existencia y vuestra finitud[14].

Hoy os insto, queridos hijos, a amar la luz de la verdad[15] de vuestra existencia y ser pequeños y confiados en Quien os ama[16] en un Amor insondable desde el Sagrario.

Hoy os insto, queridos hijos, a abrazar Mi Cruz[17] en un agradecimiento eterno al Padre Eterno, que os dio a vuestro Redentor.

Amad vuestra pequeñez[18], vuestra finitud y sed felices en Quien os dio la grandeza y maravilla de ser hijos de Dios[19]. Amén, Amén.»

[12] Ef 1,4-7
[13] Jn 3,16s; 1 Jn 4,9s
[14] 1 Cor 4,5
[15] 2 Tes 2,10-12
[16] Mt 11,25-30
[17] Mt 11,6; 27,32; 1Cor 22,25; Gál 6,11; Flp 3,18

[18] Mt 19,14; Lc 12,32; 10,21; 1 Pe 2,2
[19] 1 Jn 3,1s

MENSAJE 91 1. DICIEMBRE. 2021

«“Cómo te contemplaba en el Santuario,

viendo Tu Luz y Tu Gloria;

así te ama mi alma,

Señor, Dios mío[1]”.

Las cortinas de Jerusalén caerán a espada, serán rasgadas, demolidas y pisoteadas[2]. No verán el fin los que te aplaudían y vitoreaban; todo será negrura y espesor ese día. El llanto de la gente, el estruendo del mar, todo será confusión y terror aquel día. El esplendor del Santuario caerá a espada en medio de la anarquía y el terror. Mi ciudad santa, Jerusalén, el esplendor de lo sagrado, la paz y el concierto, todo desaparecerá de Mi ciudad santa, porque estuve en tu puerta[3] y no me recibiste. Acreciste el amor en tu alma a otros dioses, dioses de barro y arcilla que te han

[1] Sal 63,3.2.9
[2] Lc 21,24
[3] Ap 3,20

llevado a la perdición; te pavoneas del mal que hay en tu corazón, por eso te voy a enviar el terror y el espanto, el mal y el llanto, para que tu corazón vuelva a Mí, a tu Dios y Señor. La espada cerrará tu herida de idolatría con el sufrimiento y el dolor, el espanto y el crujir de dientes por la angustia[4] que se os vendrá encima.

Son tiempos de dolor por la purificación y la prueba a que será sometido Mi pueblo[5]. El rigor y la prueba os acompañará y el cielo se oscurecerá en vuestras vidas por la sangre vertida, sangre inocente[6] que baña vuestras calles y ennegrece vuestro corazón.

Pensáis estar limpios[7], pero no lo estáis. El pecado yace impenitente en vuestro corazón de día y de noche y no lo echáis de él. Os habéis acostumbrado a pecar y vivís con el pecado y en el pecado con total normalidad; ya no dais importancia a alejaros de Mí por el pecado. Vivís fuera de la Ley de Dios y os habéis hecho a vivir mal y desordenadamente y esto traerá el dolor y el llanto a

[4] Dt 28,53.55.57; cf. Dt 28,1-68; Jer 4,5-31; Mt 24,15-36
[5] Lc21,22s
[6] Dt 19,10.13; 21,8; Mt 23,35
[7] Mt 23,23-27

vuestro mundo, mundo de serpientes y víboras[8] que andan por vuestras calles y vidas, ciudades y sueños envenenando vuestra alma, y vosotros como si nada ocurriera. Es el justo castigo para un pueblo que se ha separado de su Dios, que no le quiere, que no le ama, que se ha alejado de Él, que sigue los caminos de Satanás, el diablo, y se ha buscado la perdición.

Aquí está vuestro Dios y Señor y ¿quién me escucha?, ¿quién sigue Mis palabras con amor y fruición, con anhelo y obediencia? Estáis dando la espalda a vuestro Dios, a la Gracia que viene del cielo. No reconocéis los carismas del Espíritu Santo, porque sois del diablo haciendo sus obras, obras de negrura y espesor, dando la espalda al discernimiento y la reflexión sincera ante el sagrario, dejando que la Gracia entre en vuestras almas con la humildad de reconocer a Dios en vuestras vidas, cuando Dios aparezca en ellas de la forma y manera que Él, en Su Voluntad, así lo decida y permita.

[8] Mt 23,29-33

¡Oh hijos del diablo![9], que todo un Dios baja del cielo y vosotros lo negáis[10]. Ocultáis y perseguís a Mis profetas[11] negando la verdad que viene del cielo; tapando y obstaculizando Mi Gracia.

El Dios del cielo baja[12] cada mes con Su Palabra, para iluminar vuestras conciencias en la Palabra Revelada desde antiguo en el Libro Santo de Dios, pero vosotros decís que no es Dios.

Dios baja del cielo para abrir vuestros corazones con la Palabra del Amor y la Verdad[13], y vosotros decís que no es Dios.

Dios baja del cielo para haceros llegar el aviso de vuestra preparación a Su llegada[14], a Su venida a este mundo, a vuestros corazones y vosotros decís que no es Dios. Pero viene Satanás con sus engaños y arengas, y vosotros decís que eso sí es de Dios.

[9] Jn 8,44; 1 Jn 3,10; Jue 19,22
[10] Jn 1,10-11
[11] Mt 23,34.37
[12] Jn 6,32-44
[13] Jn 1,17; 8,31-32; 14,6; Rom 8,35ss.
[14] 1 Cor 4,5

Pueblo cobarde y mentiroso que esta tapando la Gracia de Dios, que impide a Mis hijos, los que me esperaban y ven la Gracia de Dios que viene del cielo, seguir Mis palabras.

Un pueblo de Dios oscurecido por la mentira y el engaño de Satanás. ¿Cómo haré, pueblo Mío, para castigar tu pecado e iluminar tu conciencia en el camino que el cielo ha trazado para tu salvación?

Si mando profetas con Mi Palabra, no los creéis; si mando signos, no los veis. Estáis perdidos en la mentira y el engaño del diablo, Satanás. El cielo llora vuestro pecado y vuestra perdición. Es un mundo descreído y empecatado, que no reconoce la Gracia de Dios.

Todo un Dios que se abaja para acompañar a Sus hijos[15] en el camino de la salvación, y vosotros decís que no es Dios. Satanás habla por sus secuaces, y a vosotros en vuestro interior, y le creéis. ¿Qué haré con este pueblo engañado y mentiroso que sigue las mentiras del diablo y no reconoce la verdad de su Dios y Señor?

[15] Sal 113,5-8

Las murallas de Jerusalén crujen y caerán a espada. Mi pueblo será escarnecido porque ha perdido la Luz de la Gracia, la Luz del Espíritu Santo y ya no se alegra con los carismas del Espíritu Santo[16], no los ve, no los cree, no se sirve de ellos en su camino de salvación[17]; no hace fiesta cuando el cielo derrama sus carismas, sus regalos, sus tesoros[18], sobre este mundo, porque es un pueblo ciego, sordo y mudo por el pecado.

Cantáis y vitoreáis a vuestro Dios en vuestras reuniones y el cielo se alegra y se derrama sobre vosotros[19] y vosotros decís: no es el cielo, es Satanás. Pueblo Mío, ¿hasta cuándo tendré que soportaros?

Escrutad todo, discernid todo a la Luz de la Gracia[20] y sed agradecidos con el Don del cielo; ved a Dios en la Gracia que el cielo derrama sobre vosotros. No quedará impune vuestra ceguera y mudez, vuestro abandono a la Gracia que el cielo esta derramando al mundo en estos

[16] Ef 4,29-30
[17] 1Cor 12,1-14,40
[18] 1 Tes 5,19-24
[19] Ef 5,18-20
[20] 1 Cor 14,29

Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de vuestro Dios y Señor.

Es tiempo de reflexión, de interiorizar actitudes, de parar en vuestras vidas y ver si estáis respondiendo a la Gracia de Dios, porque el cielo responderá a vuestra incredulidad y abandono a vuestra obligación de escrutar y discernir con un corazón abierto[21] y amoroso para descubrir siempre la Gracia de Dios.

Es tiempo de parar en el camino de vuestra vida y ver si estáis respondiendo a la Gracia de Dios, que se derrama en vuestras vidas a través de estos Mensajes de amor y salvación, que el cielo, en su Providencia, hace llegar a sus hijos a través de un instrumento pobre e inútil para el mundo, pero no para Dios. Hacedme caso, hijos, porque daréis cuenta de vuestra negligencia y blandura que os hace débiles e ineficaces en el camino de Dios.

El cielo habla, está hablando al mundo para el bien y la salvación de sus hijos. Escuchad la Voz de la Gracia, al Hijo de Dios que se abaja por amor a las almas. Escuchad y obedeced, reconoced al Hijo de Dios en las palabras que os

[21] Mt 24,33.42.44; Lc 21,28.34-36; Eclo 41,18-19; Mt 16,3

hace llegar; seréis juzgados con rigor los que entorpezcáis el camino de salvación[22] a Mi pueblo, por vuestra incredulidad, negligencia y cobardía.

La Gracia de Dios no se malgasta, no se tapa, no se obstaculiza sin un justo castigo[23]. Aprended a obedecer, a ser humildes y reconocer a Dios en vuestras vidas.

A Mis hijos sacerdotes y religiosos: No es tarde para reconocer el camino errado, pero si no hacéis un serio y riguroso examen de estos Mensajes en vuestras vidas, y para el bien de la salvación de las almas, seréis amonestados seriamente por el Dios del Cielo en vuestras conciencias, y en vuestra vida sentiréis el rigor del castigo, que amonesta y despierta para haceros cambiar en vuestra actitud. Dios solo quiere el bien de vuestras almas, y de las almas que ha puesto bajo vuestro pastoreo y cuidado.

Hijos, es momento de reflexión y parada en este camino de acoger la Gracia de Dios, que cada mes baja del cielo para el bien y la salvación de las almas.

[22] Hch 16,17
[23] Hch 20,23-24

Nada quedará sin premio y gozo, recompensa del cielo a sus hijos esforzados y amorosos que luchan por el Reino de Dios y Su Justicia, que abren sus corazones a la acción del Espíritu Santo en sus vidas y en el mundo.

Nada quedará sin justo castigo para los que obstaculizan el camino de la Gracia[24], que cada día se derrama desde el cielo para el bien y la salvación de sus hijos.

Es el final para una generación malvada[25] que se ha separado de su Dios.

No obstaculicéis la acción de la Gracia[26], que el mundo yace en el pecado.

No dejéis que el mundo se muera de sed, mientras que el cielo derrama el agua limpia y vivificante de la Gracia[27] en estos Mensajes de Dios, de Su Misericordia.»

[24] 2 Cor 6,1-11
[25] Mt 16,4; Dt 32,5
[26] Rom 5,15; 1Cor 1,4-8
[27] 1 Cor 15,9-11

MENSAJE 92 1. ENERO. 2022

«En el silencio de la noche[1] las campanadas anuncian un nuevo año, año de bienes y de gracia os deseáis unos a otros, pero ¿quién desea Mi venida[2]? Que llegue el Hijo del hombre a regir la Tierra con vara de hierro[3] y Corazón de Misericordia[4].

Oh hijos qué enajenados estáis, sólo pendientes de las cosas de este mundo[5]. Recibís el nuevo año con borracheras y alborotos, ruidos y desenfreno[6], pero ¿quién lo recibe con paz y armonía, oración y súplica a Dios? Así es agradable a Dios vuestra disposición y os granjeáis tesoros en el Cielo. Siempre vivid todo en Dios y desde

[1] Sab 18,14. Con estas palabras comienza la Antífona de entrada de la Misa del segundo domingo de Navidad, que este año es el 2 de enero.
[2] 1 Tes 2,19; 3,13; 4,15-18; 5,1-5.23-24; 2 Tes 2,1-4.8-10; Sant 5,7-9; 2 Pe 1,16-19; 3,3-14; 1 Jn 2,28.
[3] Sal 2,9; 110,5-6; Ap 2,26-27; 12,5; 19,5
[4] Lc 23,34.42s; Mt 25,34-40; Jn 6,50s.54; 7,37-39;14,2-4.16-21; Ap 12,10; Rom 8,15-17; 9,4s; Gál 4,5s; Ef 1,4-13; 1 Jn 2,1.5; 3,1s; 4,7-10.16s; 5,1-4; 1 Tim 1,12-15
[5] 1 Jn 2,15-17
[6] Rom 13,12-14; 1 Cor 6,9-11

Dios, aunque estéis inmersos en el mayor alboroto de este mundo, y seréis agradables a Dios[7].

Es tiempo de conversión, porque llega el Señor de señores, el Rey de reyes[8], a este mundo. Tiene una cita en vuestro corazón y allí veréis no sólo vuestra vida, sino también el designio de Dios en ella[9], y veréis si habéis sido fieles a ese designio de Amor, o lo habéis frustrado en vosotros.

Es tiempo de penitencia, porque viene el Señor de señores y el Rey de reyes y ¿qué encontrará en vuestros corazones[10]? La penitencia infringida es agradable a Dios si es en recta conciencia y juicio recto y seguro, pero la más agradable a Dios es la que os infringe la vida, este mundo, y aceptáis con paz y esperanza en Dios, ofreciendo todo al Señor y uniéndolo a su sufrimiento en la Cruz. Aceptar la Voluntad de Dios en vuestras vidas[11] es amar a Dios, no con palabras, que se olvidan, sino con un corazón

[7] Col 3,2-4
[8] Ap 19,16
[9] 1 Cor 4,5
[10] Lc 18,8
[11] Mt 5,1-12

sincero y recto que ama a Dios[12]. Esta es la penitencia que quiere Dios.

El Amor de Dios os llene y os consuele sin medida, venga sobre vosotros y seáis felices en Él.

No tengáis miedo de lo que está por venir, pero arreglad vuestros asuntos, porque no habrá tiempo cuando la codicia de Satanás codicie todas las almas, especialmente la de los justos. Entonces la vida en este mundo será un imposible para Mis almas, las que me aman y me siguen, y tendréis que comenzar un éxodo en vuestra vida[13]. Yo, el Señor, estaré con vosotros, no os dejaré y os acompañaré en vuestro caminar; seguiré vuestros pasos y os abriré camino, no tenéis de qué temer.

El tiempo se os echará encima, poned en orden vuestros asuntos y no os mezcléis más con los negocios de este mundo, porque ahogaréis vuestras fuerzas y las necesitáis para comenzar vuestro camino, al que os llevará las circunstancias de esta vida en la que vivís.

[12] Ap 22,7
[13] Sal 81,6-8; 105,37-39; Is 11,16; 48,20; 52,11; Jer 50,8; 2 Cor 6,17; Ap 18,4

El mundo está corrompido por el diablo, Satanás, y os llamarán locos, enajenados y lunáticos, pero vosotros sólo obedeced Mi Palabra, la que aquí está escrita y es un fiel reflejo de Mi Palabra revelada desde antiguo.

Cuando os insulten y os digan toda clase de improperios no os desalentéis[14], esto tenía que pasar para que se ponga ante el mundo la verdad; quede señalada en el camino de vuestra vida, cuando el demonio la ataque en vosotros. No os alarméis aquel día, sino que más bien codiciéis los bienes del Cielo[15], y estéis dispuestos a sufrir por el Reino de Cristo y Su Justicia[16].

Es tiempo de paz en vuestras vidas porque el que todo lo espera en Dios y de Dios nunca se desespera[17], sino que más bien tiene en el sufrir su alegría y su paz[18], porque ve en todo lo que le acontece la mano providente de Dios[19], que le ama y le cuida.

[14] Job 1,21s; Tob 2,10—3,6
[15] Col 3,1-2
[16] Mt 6,33; 10,38; 16,24-26; 1 Cor 9,23; 2 Tim 2,10-12
[17] 1 Cor 10,13
[18] 1 Pe 4,13s
[19] Rom 8,28-30

Vigilad vuestra alma, no sea que se incline al mal de este mundo y sea atraída por él.

Tened cuidado de no manifestar en público más de lo que Dios os pida en cada momento, pues la prudencia guarda vuestra alma y vuestra vida.

No se es más agradable a Dios por hacer lo que vuestra pasión os empuja en el camino apasionado de vuestro corazón por la fe, sino que más bien lo que agrada a Dios es la austeridad y la sobriedad en vuestro caminar y, llegado el momento, la voluntad firme y segura en Dios de darlo todo por Él[20], si os pidiera la vida.

Sed cautos en vuestro obrar delante de los hombres, y guardad para el Dios del Cielo el secreto de vuestro corazón[21], donde encerráis como en un sagrario vuestro amor por Dios, y Él deposita en él toda Su Gracia.

Mantened alejados vuestros ojos del mundo y encerrad en la oscuridad interior, sólo iluminada por la luz del sagrario de vuestro corazón, vuestra fe[22]. Allí crecerá y se

[20] Rom 8,35-39
[21] Tob 12,7
[22] Mt 17,19s; 1 Jn 5,4s

fortalecerá en la intimidad interior y dará fruto a su sazón[23], cuando el Señor venga a vendimiar la Tierra y recoger la cosecha[24]. La uva será pisada en el lagar de vuestra vida y vertida vuestra sangre por el Reino de Cristo[25].

Que sólo os alumbre la luz de la fe y de las buenas obras[26].

Que sólo os asista el Dios del Cielo, no busquéis consejeros en este mundo perdido[27]. Aseguraos bien de quién recibís los consejos, porque este mundo ha llegado a un grado de contaminación, que ya nada tenéis seguro.

Aceptad Mi Palabra, la que recibís cada mes, es la ayuda del Cielo a Mis hijos perdidos y sin rumbo, como ovejas sin pastor. Mis hijos ya no reconocen la derecha de la izquierda, lo bueno de lo malo[28]. Mi pueblo yace perdido, secuestrado por el demonio, Satanás, que le engaña y le seduce y le lleva al precipicio del mal y la perdición.

[23] Jn 14,17.23.26; 15,2.4s.8
[24] Ap 14,15s.18-20
[25] Ap 6,9s; 7,14s; 11,18; 12,11
[26] 1 Tim 2,10; 5,10; 6,18
[27] Eclo 19,8s; Is 41,28s
[28] Rom 2,4-9

Tened paciencia en las pruebas que os asedian y ganaréis los bienes del Cielo.

Tened esperanza en que nada malo os sucederá, si camináis a Mi lado. Yo os cuido y velo por vosotros, pero hacedme caso hijos, de lo contrario caeréis en las trampas del engañador y pervertidor de vuestras almas[29].

Escrutad las Sagradas Escrituras[30], porque allí están escritos los tiempos que vivís.

Mirad los signos que pongo ante vosotros, y no os llamaréis a engaño.

Escuchad Mi voz en el silencio de vuestro corazón[31], sed mansos y humildes de corazón y esperad todo de vuestro Señor que os ama en un Amor Eterno.

No tengáis miedo, hijos, que estoy con vosotros[32] y no os suelto de Mi mano.

[29] Ap 12,9-10;
[30] 2 Pe 1,19-21; 2 Tim 3,15s; 1 Tim 3,15
[31] Os 2,16; Mt 6,6
[32] Jn 14,17-21; Mt 28,20

Es tarde y la noche de los tiempos está cayendo, alejaos de las cosas de este mundo y mirad, contemplad la Gloria de Dios, que cada día baja del Cielo para vosotros[33].

No os impacientéis, esperad hijos, esperad el auxilio del Señor[34], aunque las cosas en este mundo se pongan muy difíciles.

No es tiempo de dudar, sino de confiar en vuestro Dios, en que os ama y nunca os dejará[35]. Amén, Amén.»

[33] Mt 6,11; Lc 11,3; Lc 22,19; 1 Cor 11,25s
[34] 2 Pe 3,9
[35] Rom 2,4

MENSAJE 93 1. FEBRERO. 2022

«“Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él[1], hay cantos de victoria en las tiendas de los justos[2]. Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él.

En las tiendas de los justos mora el Dios de Israel, el que está junto al Señor no se verá defraudado[3]. Venid y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se sienta a la diestra del Señor[4]. Está a su derecha, a la derecha del Dios de Israel[5], no se verá defraudado.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos[6], alaban y vitorean al Dios de Israel[7], Uno y Trino es el Dios de Israel[8], gloria, gloria a Él[9].

[1] Sal 34,9
[2] Sal 118,15
[3] Sal 25,2s; 31,2-6.18
[4] Sal 80,18; 110,1; Hch 2,33-36; Ef 1,20; Heb 10,12
[5] Sal 17,7; 121,5; Mt 20,21-23
[6] Sal 118,15
[7] Éx 24,9; Jdt 10,1; Esd 7,15; 8,35; Is 29,23; Mt 15,31
[8] Mt 28,19; 1; Rom 1,4; 1 Cor 15,15s.30; 2 Cor 13,13 Jn 2,22-24
[9] 1 Pe 2,12; 4,16; Jn 21,19; Hch 4,21

No es tarde para la victoria, es tiempo de alegría, porque Suya es la victoria[10], victoria cierta y segura. Gloria, gloria a Él.

Uno y Trino es el Dios de Israel, no me veré defraudado, dichoso el que se acoge a Él.

Es tiempo de alegría porque Suya es la victoria, la victoria del Dios de Israel sobre todos los enemigos, los enemigos del pueblo de Israel. Él los pisoteará con su brazo poderoso, porque Suya es la victoria. El enemigo del pueblo de Israel no vivirá, morirá en el campo de batalla, su sangre no pervivirá, será extinguida de la faz de la tierra[11]; es el camino y el destino de los enemigos de Dios: la extinción y el olvido para siempre[12].

Tú que te sientas al amparo del Altísimo[13], ven y verás la suerte del malvado, el malvado no perdurará, morirá. Es la suerte de los enemigos del pueblo de Israel.

[10] 2 Mac 13,15; 2 Re 13,17-19; Sal 21,1-14; Éx 15,21; Sal 98,1-9; ; Ap 5,9s; 14,2s; 15,3s
[11] Núm 16,19-35; 1 Re 2,33; Job 27,13-16; Jer 49,10
[12] Sal 92,8.10-12; 93,23; Hch 12,23; 1 Pe 4,17s; Ap 16,9
[13] Sal 91,1s

Venid y veréis gentes de toda raza y nación[14]. Venid y veréis qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a Él.

Es tiempo de Justicia, de dar la paga al malvado[15], él no se sentará a la diestra del Altísimo, su brazo poderoso le derrotará, sus planes malvados no progresarán, se verán derrotados, porque el Dios de Israel vela por Su pueblo[16], el pueblo de Dios.

Teméis, pero no tembléis hijos de Dios porque el Altísimo vela por Su pueblo y no se verá defraudado.

Hay cantos de victoria en las tiendas de los justos, alegría y algazara, se oyen risas y palmas; el pueblo de Dios celebra Su victoria, la victoria del Dios de Israel.

Es el canto de victoria del pueblo de Dios, un pueblo victorioso en la batalla porque está al amparo del Altísimo. El pueblo de Dios no puede vivir en la derrota, su ánimo debe estar exaltado en el poder de la diestra de su Dios.

[14] Is 52,10; 66,19s; Ap 7,9s
[15] 1 Sam 2,9; 1 Re 8,32; 2 Cró 19,2; 2 Mac 13,4; Job 8,20.22; 11,20; etc.
[16] 2 Mac 3,39; 7,6; Sal 37,18; Sal 23; 40,18; 65,10; 80,16; Sab 5,15s; 6,7; Is 27,3.5; 40,11; Ez 34,11s

El pueblo de Dios no puede ser un pueblo triste y abatido por el sentido de la derrota, porque su final es la victoria.

El pueblo de Dios es un pueblo victorioso, porque la victoria es del Rey, el Rey de Israel; Suyo es el Poder y la Gloria, y Su pueblo es un pueblo victorioso y siempre debe vivir en la alegría de la victoria y no en la tristeza de la derrota.

¿Qué pueblo se acogió al Señor y fue derrotado para siempre? Tuya es la victoria, pueblo del Señor, porque es la victoria de tu Rey y Señor.

¿Por qué caminas triste y abatido, pueblo de Dios?, ¿no es tu Rey el Dios de Israel? Alegra la cara[17] y bate palmas, hijo de Dios, porque es tu Dios el Rey, y suya es la victoria, no te verás defraudado.

Cuando esperas noticias del mundo te encuentras con un canto de alegría y victoria, es el canto del pueblo de Dios, el pueblo victorioso en la batalla, porque Dios pelea por él, le asiste en la batalla.

[17] Jl 2,21-27; Is 49,13-26; 54,1-55,13; Lam 4,21s; Sof 3,14-20; Zac 2,14-17; 9,9-17; Lc 1,28-37; Gál 4,27-31

El pueblo de Dios debe ser un pueblo alegre y confiado en la victoria de su Dios. Si estás triste y abatido, ¿a qué pueblo perteneces? La alegría es el semblante del hijo de Dios, es el signo de su fe en el Victorioso, es el signo de fe, de su filialidad[18] con el Poderoso, de su entronque con el Dios del Cielo[19].

¿Qué pueblo se acogió a Dios y quedó defraudado para siempre? Eleva el ánimo, pueblo de Israel, porque tu Dios y Señor está contigo y te asiste en la batalla, lidera la batalla el Dios de Israel.

Venid y ved qué bueno es el Señor.

Tú te dices tener fe y no tienes alegría. ¿Dónde está tu fe? Solo el alegre de corazón muestra su fe, su fe en la victoria de Dios.

[18] Cualidad de hijo. El que vive como hijo de Dios sabe que todo lo que le sucede está previsto por el que es su Padre infinitamente sabio y amoroso, y permite cosas que nosotros llamamos desgracias, cuando en realidad nada queda fuera del ámbito de su gracia, si aceptamos este designio que nos desconcierta, y esa aceptación que doy con mi sí a su plan hace que esa sea precisamente la obra más grande que cualquier otro proyecto exitoso deseado por mi ego.
[19] Mt 18,3

¿Qué pueblo victorioso está triste? La tristeza es propia de la derrota. Si estás en las filas del pueblo de Dios no cabe la tristeza[20] de la derrota, sino la alegría de la victoria.

¡Aleluya, gloria al Rey!

Es un canto de victoria del pueblo de Dios. Cuando todo amenaza ruina la victoria es de Dios; vive en la victoria de tu Dios y no en la derrota; la derrota será para los enemigos de Dios. Aunque murieras en la batalla[21], la batalla te llevará a la victoria y no te verás defraudado para siempre. Solo vive en la tristeza el que no confía en la victoria de Dios".

Pueblo Mío, pueblo de Dios, hoy me dirijo a ti, queridos niños Míos[22], con un canto de victoria para vuestros corazones. Los ángeles lo han cantado para vosotros.

Sois Mi pueblo, Mi heredad, y Mi bendición os acompaña a cada paso. Sois Míos[23] y estáis en Mí[24], ¿de

[20] Jn 16,21s
[21] Ap 20,4-6
[22] Lc 12,32; Mt 18,3-5
[23] Is 43,1-7
[24] Jn 14,20-23; 15,4-11

qué teméis? Nunca os abandonaré, estoy con vosotros[25] y no debéis temer nunca las malas noticias[26], porque el Dios de Israel está con vosotros y sois Su pueblo.

¿Cuándo el pueblo de Dios se vio abandonado y defraudado por su Dios? Hijos, leed las Sagradas Escrituras, ahí está la historia del pueblo de Dios. Es vuestra historia, ya os dije, y nunca cambiará la suerte del pueblo de Dios, porque es Su pueblo y Dios nunca abandonó a Su pueblo[27], a Sus hijos. No os abandono, siempre estoy con vosotros[28].

Ánimo, hijos, que la victoria es de Dios. Por muy mal que se pongan las cosas, nunca debéis dejar de confiar en la victoria de vuestro Dios, en vuestra victoria sobre los enemigos que os aplastan y os hieren.

Ánimo, hijos, que el Dios de Israel está con vosotros.»

[25] Jn 14,1-6.15-19
[26] Sal 112,6-8
[27] 1 Sam 12,22; 1 Re 6,13; Sal 9,11; 138,8; Is 62,12; 2 Cor 4,9
[28] Mt 28,20

MENSAJE 94 1. MARZO. 2022

«Escucha Mi voz, pueblo Mío, pueblo del Señor, que te hablo y quiero llegar a tu corazón[1], corazón de piedra[2], a ti te hablo en el silencio de tu corazón[3] en esta noche de silencio, para que escuches Mi voz, la voz de tu Señor.

Estoy aquí para ti, por ti, ponte en oración y escúchame, escucha Mi voz[4] en tu silencio, que hoy te hablo y quiero que escuches lo que quiero decirte en el silencio de tu vida, en unos minutos que dediques a escuchar a tu Señor. Ponte en oración, para todo a tu alrededor, haz silencio[5] y escúchame: no es tarde para empezar, pero sí para errar el camino y tener tiempo para volverle a enderezar, porque la situación reinante no es propicia para la reflexión y la ayuda de Mis ministros. ¿Dónde encontrarás consejo?, ¿dónde verás tu error si por doquier encuentras confusión y error?

[1] Sal 95,7-11; Heb 3,7-8
[2] Ez 10,19; 36,26
[3] Os 2,16
[4] Sal 81,12; Jer 7,23; Jn 10,16.27; 18,37
[5] Lam 3,26

No es tarde para empezar, pero cuidado, no equivoques el camino porque te será difícil encontrar la verdad, la dirección correcta en tu caminar, porque el mundo está extraviado, corrompido y todo lo que ves a tu alrededor es confusión y error. Es más fácil encontrar el camino y ver Mis señales, que salir del error de un camino equivocado[6], porque el error confundirá tu corazón, y te será más difícil desandar lo andado bajo la luz de la reflexión y el consejo acertado de quien está en la verdad.

No te llames a error[7] si sigues Mis palabras, las que hoy te dirijo y quiero que lleguen a ti en esta noche de amor[8], de silencio en tu corazón.

Es tarde y la noche de los tiempos[9] se cierne sobre este mundo de pecado y corrupción, pues el dueño de este mundo, Satanás, lo ha tomado por la fuerza del pecado y del mal; lo tiene bajo su dominio[10]. No es tarde para empezar, pero en este mundo de error y confusión te será

[6] Jon 3,8.10; Is 65,2
[7] Dt 32,21
[8] Ap 3,20
[9] Dt 4,29s; 1 Tim 4,1s; 2 Tim 3,1-9
[10] Sab 14,12-14; Lc 13,16; 22,3.31; Hch 5,3; Jn 12,31; 14,30; Rom 8,21; 1 Cor 15,50-54; Ef 2,2; 2 Pe 1,4

difícil caminar en la verdad si has caído en las redes del error.[11]

No es fácil la introspección de uno mismo en la humildad y la sencillez de cuestionar el camino por el que vas[12], y solo así poder desandar el camino errado. Desandar el error para buscar la verdad es de valientes esforzados en el camino de Cristo,[13] y solo en la humildad[14] es posible.

El hombre se hace un fortín en sus ideas, opiniones y camino elegido, y lo defiende hasta la muerte por el solo hecho de ser su elección, pero no vive desprendido de sus ideas y opiniones, de su camino elegido con un corazón abierto a la luz y a la verdad en todo momento, y por ello puede vivir toda su vida en el error defendido en su fortín, y peleando contra todo el que ose advertirle de su error.

Hijos, hijos, escuchad Mi voz, la voz de vuestro Señor y hacedme caso que es más fácil empezar que dejar los errores.

[11] 2 Pe 2,19s
[12] Hch 26,14
[13] Flp 2,3-8
[14] Eclo 45,4

Nunca se habla del error cometido, pero sí del camino encontrado, pero qué bonito testimonio para el mundo la luz que vierten los que hablan de su error dejado en su vida por haber encontrado la luz que lo iluminó y os hizo cambiar. Cada vez que un hijo de Dios deja el camino errado[15], y tenido por verdadero, es luz que arroja sobre el mundo para que muchos dejen su error y encuentren la verdad.

Es más fácil salir del pecado, que salir del error. Es más fácil arrepentirse del pecado, que reconocer el error en la vida y salir de él[16]. Por eso hijos, en esta noche os pido humildad, reflexión y silencio en vuestras vidas, porque ¡cuántos hay que están caminando en el error y sin posibilidad de salir de él, porque están en su fortín, defendiendo cada uno de sus pasos como si del camino del Señor se tratara!

Cuánto le cuesta al hombre desdecirse de sus ideas y de sus dichos, de lo que dicen y pregonan sin parar, sintiéndose dueños de su caminar y no hijos, dudad

[15] Sant 5,20
[16] Lc 15,17.32

siempre de vosotros mismos cuando no aceptéis la luz que os hago llegar y os interpela, cuestiona y complica la vida, porque os exige un cambio en vuestras vidas. No defendáis lo acostumbrado y creído por vosotros desde siempre, como soléis decir, sino que con humildad aceptad la luz que os hago llegar por tantos motivos y circunstancias que aprovecha el Señor en vuestras vidas, para iluminar vuestro error y camino errado y corregiros y haceros tomar el camino correcto.

Más os vale cambiar en el último minuto de vuestra vida, que no cambiar nunca y morir en el error.

Más os vale sufrir el daros cuenta del error en el que vivís, que nunca conocer el gozo de la Luz y la Verdad.

Sí, hijos, que esta noche os conmino a la reflexión, a dejar el fortín de vuestras ideas, las de toda la vida y de las que os sentís tan orgullosos porque siempre habéis vivido en ellas, o en ese camino encontrado y dado por verdadero y en el que tan a gusto os sentís.

Sí, hijos, esta noche os conmino a la reflexión y a la decisión de desandar el error. El camino encontrado

después de la reflexión de todo aquello que en vuestra vida os interpeló seriamente, pero no fuisteis valientes para tomarlo en serio en vuestras vidas, porque os exige un cambio en vuestra vida; a veces un cambio que no es posible sin mucho sufrimiento.

No olvidéis que más fácil es encontrar por primera vez, que dejar el camino por el que se va[17], y has hecho tuyo, y en el que te sientes dueño y señor de tu vida.

Más fácil le es al perdido ser encontrado, que al equivocado en su fortín encontrar la verdad en su vida.

Esta noche os hago un llamamiento a revisar vuestra vida y encontrar de nuevo las luces dejadas en el camino de vuestra vida y que os hice llegar, pero desestimasteis por exigiros en vuestra vida un cambio que partía de reconocer vuestro error y el de los que os siguen, acompañan y secundan en vuestro camino equivocado[18].

[17] Sal 119,101; Prov 2,13-19; 5,6; Jer 6,16; Bar 3,21; 4,13;
[18] 1 Cor 15,33

Si no paráis en vuestra vida y reflexionáis vuestro camino, dejaréis la verdad[19], tantas veces a vuestro lado, que os hice llegar.

Mira lo que te interpela, cuestiona y exige en tu vida una reflexión seria y sincera; míralo y quédate en tu Señor para que Él te dé la fuerza de los valientes y esforzados y seas capaz de dejar tu viejo fortín tantas veces defendido y que no quieres dejar, aunque el precio sea no vivir en la verdad.

¿Cómo dejar tu verdad en la que siempre has vivido y en la que te sientes seguro, y lanzarte a la aventura y al hazmerreír y desagrado y enfado contra ti de todos los que te rodean por ser valiente y plantarte en tu vida dejando el error y eligiendo la luz[20] que te señala el camino verdadero? Hoy puedes hacerlo, es tu momento o no lo volverás a tener, porque será muy difícil y cada vez más reconocer el error, pues la confusión llenará mentes y corazones[21].

[19] Rom 1,18.25; 2,8.20-24; 9,1; 1 Cor 5,8; 2 Cor 4,2-4; 6,8
[20] Jn 1,5-9; 3,19-21; 8,12; 9,5
[21] Ez 7,5-7; Am 3,9; 1 Cor 14,33

Hacedme caso hijos y parad en vuestras vidas, que vale la pena un momento de dolor[22] y una vida de gozo y aun un solo minuto, un solo instante de vivir en la Verdad y haberla encontrado, aunque el precio sea el dolor y el sufrimiento, porque nadie quiere a los desertores del camino, que será como os llamen, pero vosotros sed pioneros de la Verdad, dueños de vuestra elección en la Luz del Señor, valientes caminantes que por unos instantes de dolor dejan el error y encuentran la Luz de la Verdad[23] para vivir en ella, ya en esta vida y toda una eternidad.

Sed luz con vuestro valor de reconocer el error[24], para que a otros les sea más fácil descubrirlo en sus vidas.

A vosotros os hablo, a los que siempre estáis aquí o pensáis así y en vuestra vida apareció una luz que desinstalaba ese estar aquí o pensar así. Os animo en esta noche a retomar esa reflexión, esa luz volverla a traer a vuestra vida; acordaos que más fácil les será a los que

[22] 2 Mac 6,30; Hch 2,24; Rom 5,3-5; 8,23; Heb 12,11; Sant 1,2s; 1 Pe 4,13s; Ap 21,4
[23] Lc 23,40-43
[24] Lc 19,1-10

viven en el pecado encontrar la luz de Dios en sus vidas[25], que al que vive seguro de sus ideas y opiniones en un camino equivocado, reconocer la luz verdadera.

Os habéis edificado fortines en el camino de seguimiento de Dios, y estáis defendiendo vuestro propio camino, pero no el camino de Dios.

Vivís en vuestras verdades, pero no en la verdad del Único Dios, os habéis acomodado a defender lo vuestro, pero ya no reconocéis que el camino que Dios os señala ya no es el que estáis tan seguros de vosotros mismos.

Os acompaño en vuestro caminar y me hago el encontradizo[26] con vosotros en esta noche para hablaros y ayudar a Mis hijos amados a encontrar la Única Luz, la Única Verdad, el Verdadero Camino[27].

Más fácil es a un pobre y descarriado descubrir al Hijo de Dios, que a un sabio y entendido que dice conocerle y seguirle.

[25] Mt 21,31s
[26] Lc 24,15s
[27] Jn 14,6

Dios siempre os da oportunidades de reconocer los errores en vuestra vida, pero solo un corazón humilde reconocerá a Dios en su vida, que le habla y le reconduce.»

MENSAJE 95 6. ABRIL. 2022

«La lluvia caerá a raudales sobre este mundo[1] de injusticia y de impiedad. No os alejéis ese día de Mi Santo Corazón, pues lloverá agua y azufre[2] y purificará este mundo.

No os asustéis ese día, pues nada ocurrirá sin Mi permiso y para el bien de Mis almas.

No tengáis miedo, son los signos que acompañarán la caída de este mundo con todo su pecado y maldad. El que todo lo gobierna, cielo y tierra, espera la culminación del tiempo, el tiempo de la Historia Final que se acerca inexorablemente a este mundo.

El mundo ya no puede contener tanto mal y por ello el tiempo de los dolores[3] está cerca.

[1] Is 13,11; 14,17; Jn 15,18s; 16,8; 1 Cor 7,31; 2 Cor 4,4; Gál 1,4; Ef 6,12; Heb 11,7; Sant 4,4; 2 Pe 1,4; 2,5; 3,6s; 1 Jn 2,15-17; 4,5; 5,4s.19; Ap 12,9
[2] Dt 29,21s; Sal 11,6; Is 30,33; 34,9; Ez 38,22; Lc 17,29s; Ap 9,17s
[3] Jer 13,21; 22,23; Os 8,10; 13,13; Mt 24,7; Mc 13,8; 1 Tes 5,3

No os asustéis aquel día porque Mis ángeles cuidarán a Mis elegidos, los que han perseverado en toda clase de pruebas[4] en estos tiempos de rigor.

No os alarméis porque el sufrimiento y el dolor cauterizará la herida[5] de Mi pueblo, la herida infringida por el mal y el pecado de Satanás.

Un día veréis que los signos comienzan, los signos a los que no estáis acostumbrados; ese día paz y serenidad a vuestras almas, porque Yo estoy con vosotros y no me apartaré de vosotros.

Vivid todo con paz, en la paz[6] está vuestra salvación[7] y no se os embotará la mente con el miedo[8] y el pánico.

Rezad y estad con vuestras almas en Gracia de Dios[9]. Pedid ayuda al Dios del Cielo, que nunca os faltará[10].

---

[4] Sant 1,2
[5] Sal 147,3; 1 Pe 2,24
[6] 2 Tes 3,16; 1 Tim 1,2; 2 Tim 1,2; 2,22; Tit 1,4; Flm 3; Heb 12,14 ; 13,20; Sant 3,18; 1 Pe 1,2; 2 Pe 1,2; 3,14; 2 Jn 3;
[7] Is 30,15; Bar 4,29; Ef 1,13s
[8] Zac 8,13.15; Mt 28,5.9s; Lc 2,10; Jn 6,20; Hch 20,20.27; Rom 13,3; 2 Cor 10,9; Flp 1,14.28; Heb 2,14s
[9] Hch 13,43; 20,24; Heb 12,15; Rom 5,15; 12,3; 1 Cor 1,4; 15,10
[10] Éx 12,23; Sal 55,23; 1 Cor 10,13; Sal 121,3

¿Cuándo comenzará el tiempo de los dolores? Mi Padre, que está en los cielos, abrirá Su mano providente y salvadora. Aquel día solo está en Su Corazón el saber los tiempos[11] y gobernarlos.

Estad atentos a los signos de los tiempos[12], porque ellos llevan el mensaje recibido del cielo para Sus hijos. Un mensaje de advertencia, de rigor y de salvación.

Estad atentos hijos y no faltéis a vuestra mirada[13] silenciosa y amorosa cada día al Dios del Cielo.

Os queda un tiempo de paz y llegará el tiempo de los dolores, el tiempo final. En ese tiempo de paz es el tiempo de la espera[14], donde ya apreciaréis que empieza a llover.

Un día os alegraréis de ese tiempo de rigor[15], porque este mundo acabará, pero no la vida del justo; ésta perdurará por los siglos de los siglos.

Todo acabará y un mundo nuevo empezará: El Reino del Señor Jesús[16]. Un Reino Eucarístico donde por fin el

[11] Mt 24,36; Hch 1,7
[12] Mt 16,3; Lc 12,54-57
[13] Núm 21,8; Job 22,26; Is 17,7s; 31,1; Dn 13,9; Zac 12,10; Jn 19,37
[14] Is 13,22; Ez 12,28; Mt 24,43s.48-51; Sant 5,7s; Ap 3,3
[15] Sab 6,6; Mt 24,51; Lc 12,46;

Santísimo Cuerpo de Cristo Sacramentado será glorificado, amado y respetado en su máxima grandeza[17]. Sentiréis la presencia de Jesús, y viviréis felices y enamorados del Amor de Dios en torno a la eucaristía[18], pero, hasta llegar ahí, sed fuertes y firmes en el rigor que os espera, Mis queridos hijos.

Disponeos con la confesión frecuente y la recepción de todos los sacramentos en gracia de Dios[19].

Mirad al cielo e implorad el Amor de Dios en vuestros corazones. Todo está dispuesto y todo llegará; preparaos, hijos de Mi Alma, y amad a vuestro Redentor.

Es el tiempo final, es tiempo de salvación.

Estad alegres, porque se acerca vuestra liberación[20], y la alegría del Reino Eucarístico en este mundo.

Celebrad con santidad los santos misterios, y os haréis acreedores de la vida eucarística en el Reino de vuestro Señor. El que no me ame y glorifique ahora, ¿cómo podrá

[16] Ap 11,15; 12,10; 19,6-9; 21,1–22,14
[17] Mt 7,6
[18] Jn 6,32-58.63; 7,37-39; 10,28s; 12,26; 14,15-23; 15,1—17,26; 19,26s
[19] 1 Cor 11,27-32
[20] Lc 21,28

gozar aquel día[21]? No, hijos, que no todo vale, que todo es una preparación en vuestras vidas para vivir los días de santidad eucarística, para la que es llamada este mundo al final de su Historia.

Vivid preparados y alegres esperando a vuestro Señor.

Todo llegará, vosotros trabajad en vuestra alma.

Mis ángeles os acompañarán[22] con sus dulces cantos de amor.»

[21] Zac 15,1-8; Mt 3,10; 15,13; Jn 15,2.6
[22] Sal 34,6; 91,11; Lc 18,10; 22,43; Jn 1,51; Hch 12,7-14

MENSAJE 96 1. MAYO. 2022

«Verás el resplandor de la aurora[1], el clarear del nuevo día[2], y verás al Hijo de Dios bajar del Cielo entre nubes, y Sus ángeles[3] a Su lado le preceden, le siguen, le acompañan, le rodean, le escoltan, le aman. No se quedará solo[4], como en la Cruz[5]; ahora la legión de los ángeles le rodean y le escoltan al Rey. Lo verás, hijo de los hombres, lo verás, y tu corazón se alegrará, gozará con el Rey de reyes, con tu Salvador.

Es la realidad celestial, que no contemplas en tu vida; solo vives en el mundo y para el mundo[6], y no tienes en cuenta en tu vida la realidad, la única realidad totalmente verdadera, que es el Cielo, la vida sobrenatural[7], la existencia de Dios Todopoderoso.

[1] Os 6,3
[2] Lc 17,22
[3] Is 66,18; Mt 16,27; 24,30.42; 25,31; 26,64; 2 Tes 1,7; 1 Cor 1,7
[4] Mt 26,56; Jn 16,32
[5] Is 53,7.12; Mt 20,28; 26,28; Lc 24,46s; Jn 1,29; 4,42; 1 Pe 2,24
[6] Os 2,10.22; 4,1; 5,4.15; 6,3.6; Jn 1,11; 3,19s; 12,48
[7] Jn 1,9-12; 3,16s; 8,12; 12,35s.46

Hijo, despierta, despierta ya del letargo mortal en el que vives[8], deja de mirar ya este mundo, y mira al cielo, de allí viene y vendrá tu salvación aquel día.

¡Qué bonito es[9] la claridad del día en vuestras vidas, en vuestros ojos mirando con la alegría del Espíritu Santo![10] Pues, hijos, aquel día contemplaréis radiantes la realidad celestial, que iluminará vuestros rostros y ensanchará vuestros corazones; aquel día, hijos, aquel día será un día de gloria para el Hijo del hombre con sus hijos amados[11].

¡Cuántas lágrimas vertidas en la historia del mundo! Todas serán consoladas aquel día; vuestros ojos dejarán de llorar y vuestro corazón de sufrir, porque estaréis ante el Hijo de Dios, que enjugará vuestras lágrimas con Sus manos benditas y piadosas, llenas de la caridad ardiente que es el Amor, el verdadero Amor. Ni una lágrima quedará

[8] Jn 3,21; Ef 5,9s.14; 1 Tes 5,5; 1 Cor 15,34
[9] Es esta una expresión propia del estilo elíptico del Señor en estos Mensajes al omitir un determinado concepto (“el hecho de contemplar la realidad bajo el influjo del Espíritu Santo”), lo cual provoca la colisión gramatical con las palabras que siguen inmediatamente a esta expresión («la claridad del día»), y el concepto omitido es declarado al final de la frase. Dicho estilo literario es completamente ajeno a la manera de expresarse por escrito o de palabra de su instrumento.
[10] Hch 9,31; 1 Tes 1,6; Rom 14,17; Gál 5,22
[11] 1 Tes 4,17

sin ser consolada, ni una sonrisa quedará sin salir a vuestros rostros, porque es fiesta, la fiesta de los hijos de Dios, que habiendo sufrido toda clase de calamidades y pruebas, por la fe en el Hijo de Dios, son llevados ante el Santísimo en el consuelo más grande, que el Espíritu Santo derramará sobre este mundo.

Alegraos, hijos de los hombres, alegraos porque se acerca este día. "¡Aleluya, Gloria a Dios!", resonará en vuestros labios y corazón, alabad al Señor, hijos de los hombres, porque se acerca vuestra liberación.

A los que estáis cansados y agobiados[12] de la vida terrena en la dureza de las pruebas y el hastío de la vida, en medio de toda clase de pruebas, os digo: Solo una palabra bastó para curar al criado del centurión cuando salió de Su Divino Corazón[13]. ¿Ahora vais a tambalear vuestra fe[14]

[12] Mt 11,28-30
[13] Mt 8,5-13; Lc 7,1-9; Jn 4,46-53
[14] Este modo peculiar del Señor –y tan distinto del lenguaje básico de Isabel- de tomar en este caso la expresión «vuestra fe» como una objetivación y no referida a la vivencia personal de la fe, sin duda que sorprende al lector y piensa que es una equivocación, y, en realidad, es el sello de Su estilo personal que autentifica una vez más quién es el Autor del Mensaje.

cuando le tenéis a Él en vuestro corazón y vuestra alma al recibir la Eucaristía[15]? Cada día se os da.

Venid y veréis la Gloria de Dios. Un día le veréis bajar entre nubes, un día de gloria para el mundo, para un mundo empecatado y mortecino, muerto por el pecado. Limpiad vuestras almas, consolad vuestros corazones porque ya llega ese día. Un mundo descreído que no espera a su Dios y Señor, que no se alegra pensando en ese día, que lo ve lejano y no lo desea, como la curación del criado del centurión[16].

¡Ay, hijos de los hombres!, vendré por sorpresa a vuestros corazones[17], antes de que suceda Mi venida a este mundo en el final de los tiempos. Vendré por sorpresa a vosotros y habrá en el mundo la última oportunidad de conversión para el mundo entero, para todos, sin excepción de conocimiento, posibilidades, aptitudes o entendimiento. El Señor Dios abrirá vuestros corazones ante Él, en el mayor conocimiento del Amor de Dios y de vuestros pecados, de vuestra existencia, y esto será igual en todos

[15] Jn 6,56s; 15,4s
[16] Cf. nota 13
[17] Mt 24,42-44; Mc 13,33; 1 Tes 5,2; Ap 3,3

los habitantes de la tierra, porque el Espíritu Santo os capacitará para que así sea, en una iluminación de vuestro entendimiento y vuestras conciencias[18], dándoos el don del arrepentimiento de vuestros pecados en un grado máximo de dolor y contrición. Preparaos para ese día con la confesión frecuente, la Santa Comunión y el gozo de la espera de estar ante el Hijo de Dios.

Pobres, Mis hijos descreídos, los que no esperan, no llaman a Mi puerta, no quieren saber nada del Cielo, están llenos de miedos, miedos que son su tortura y les atan a este mundo[19]. Abrid vuestros corazones a la Misericordia de Dios, hijos, abrid vuestros corazones al Amor Infinito de Dios por Sus hijos[20], que no hay un amor más grande, y la espera se convertirá en gozo y alegría[21], que llenará vuestros días y vuestras noches, hará dulces las pruebas, y ya tendréis un consuelo anticipado del que recibiréis aquel día.

[18] 1 Cor 4,5; cf. Is 2,10.19.21; Jn 16,8; Ap 6,16
[19] Mt 8,26; 10,26-31; 14,26-31; Hch 18,9s
[20] Jn 3,16; 13,1; 1 Jn 4,9; Rom 8,32
[21] Is 51,3.11; Zac 8,19

Sed felices, hijos, en el Amor de Dios, que os amo, Mis queridos niños, que os amo en un Amor eterno[22] y no os dejo nunca de mirar, de estar a vuestro lado[23]; no me hagáis sufrir con vuestro abandono y desconfianza[24], que os amo, Mis queridos niños, os amo en un amor que nunca habéis conocido en su plenitud[25].

Esperad, esperadme, hijos de Mi Alma. Yo, Jesús, también espero en Mi Santo Corazón aquel día de gloria y consuelo para Mis hijos y para Mi Santo Corazón, abrumado por el dolor de los pecados del mundo[26].

¡Qué día tan glorioso en el que estaréis ante Mí, asistidos por Mi Santo Espíritu!

¡Qué día tan hermoso en el que vuestras lágrimas serán enjugadas[27] por Mis manos llenas de amor y de piedad por vosotros!

[22] 1 Re 10,9; Sal 136; Is 54,8; Jer 31,3
[23] Mt 28,20; Jn 14,18-21
[24] Jn 6,66-69; Mt 16,16-19
[25] Jn 16,26s
[26] Mt 26,36-45
[27] Is 25,8; Ap 21,4;

¡Qué día tan glorioso, lleno de claridad y luz, en el que vuestras almas serán limpiadas con el rocío de la gracia, y vuestro arrepentimiento y amor al Hijo del hombre os dará la Vida Eterna[28] y la fuerza para llegar hasta ella!

Adiós, hijos, pensad en la realidad que os aguarda, pero ya está en vosotros.

Es momento de reír[29], no de llorar, porque aguardáis al Hijo de Dios y vuestra salvación. No estéis tristes: la tristeza es señal de algo triste, y vosotros no esperáis algo triste, sino la dimensión más sublime y plena de vuestras vidas en el Amor de Dios[30], sumergidas en Su Infinita Misericordia.»

[28] 2 Mac 7,9.36; Dan 12,2; Mt 25,46; Jn 3,15s.36; 4,14; 5,24.39s; Jn 6,54; 10,28s;12,25s; 17,2-3; Hch 13,46.48; Rom 6,22s
[29] Jn 16,22
[30] 1 Jn 3,1-2

MENSAJE 97 1. JUNIO. 2022

« "Venga a nosotros Tu Reino[1], venga[2], Señor, Dios nuestro[3]". Rezad con devoción esta oración, que vuestro corazón la diga una y otra vez, que esté en vosotros y no se aparte de vuestros labios y corazón, porque solo el que desea Mi Reino estará en él. Pedidlo y se os dará[4], pedidlo sin parar con el deseo ardiente en vuestro corazón de estar en él, de vivir en él y se os dará. Qué difícil es dar al que no pide, al que no desea, al que no tiene interés por aquello que es dado. Pero, hijos, rezad para que en la Misericordia de Dios abran sus corazones al Dios providente y misericordioso, y hasta los que no lo desean y no lo piden lleguen a hacerlo. Nada es imposible para Dios[5], y el poder de la oración sincera y ardiente mueve las entrañas de misericordia de vuestro Dios[6]. Nada es imposible para Dios, hijos; ni siquiera los corazones más duros y difíciles

[1] Mt 6,10; Lc 11,2
[2] Ap 22,27
[3] 2 Re 19,19; 2Cró 14,10; Sal 8,2.10; Ap 4,11; etc.
[4] Mt 7,7; Lc 11,9
[5] Lc 18,17 y par.
[6] Lc 1,78; Sal 40,12; 77,10; cf. 1 Re ,3,26; Sal 17,10

son imposibles para Dios, si están asistidos y arropados por la oración de los que aman a Dios[7] y desean Su Gloria.

Hijos, que estamos en un momento alarmante de la historia, donde todo será barrido y purificado para abrir el paso a un nuevo Reino, al Amor de Cristo Triunfante sobre el mal de este mundo; a un Reino de amor y de justicia,[8] donde nadie tendrá que llorar,[9] ni se sentirá solo y abatido, porque Dios sostendrá con Su Presencia Eucarística el Amor,[10] siempre y en todo lugar, y donde el mal no tendrá la última palabra, como ahora la tiene en tantos corazones pervertidos por el engaño y la seducción de Satanás.

Preparaos con alegría para vivir el gozo exultante del Espíritu[11] en el Reino prometido por Mi Padre que está en los cielos.

Nada quedará en entredicho en este mundo; todo brillará con Luz de Mi Espíritu Santo, y la Verdad romperá la oscuridad, y se abrirá paso entre tanta mentira y maldad

[7] Sant 5,16-18
[8] Is 32,1; Mt 6,33; 1 Cor 14,17; Ap 1,5s; 11,15.17s; 12,10s; 19,1s.6-8
[9] Ap 21,4
[10] Cf. Mt 24,12
[11] Is 61,10; Jer 15,16; 31,13; Bar 4,29; 5,5; Gál 5,22; Sant 1,2; 1 Pe 1,8

como reina en este mundo. Todo quedará ante vosotros claro y diáfano[12], como el día iluminado por el sol del mediodía. Vuestros ojos verán la Verdad y vuestros corazones serán consolados con la Justicia de Dios[13], que caerá implacable sobre el mal de este mundo, el que tanto ha hecho sufrir a Mis hijos amados. Aquel día llorarán las plañideras y reirán los niños y los alegres de corazón, porque un tiempo ha pasado y llega el final de una historia trágica en el mundo por el pecado y el mal de Satanás. Se abrirán los cielos y se derramará la Gracia de Mi Santo Espíritu[14] sobre todos Mis hijos y exultarán de gozo para vivir en el Reino de Mi Amor Eucarístico.

¡Oh hijos, no tenéis presente en vuestra vida la realidad de Dios en vosotros! ¿Por qué, hijos? Dejad ya de ataros a este mundo que termina,[15] que va a terminar.

Un día os lo dije: vendré a por vosotros, os llevaré Conmigo a las moradas celestiales;[16] viviréis una eternidad de amor con el Hijo del hombre. Pero, ¿cuándo pensáis en

[12] Mt 10,26s; Ap 21,23
[13] Ap 7,16s; 21,4; cf Ap 6,10
[14] Núm 14,21; Is 11,9; 45,8; Sal 85,11s; Ez 36,25-32; Jl 3,1s; Zac 12,10; Hab 2,14
[15] 1 jn 2,15-17;
[16] Jn 14,2-4

esto? Solo pensáis en las cosas de este mundo, por eso no deseáis las celestiales.[17] Solo el que desea a Dios piensa en Él.

Un mundo desconocido para vosotros se acerca lleno de maldad, que os hará sufrir y dará paso a un Reino de Amor para Mis hijos purificados en la Gran Tribulación[18] que vivirá este mundo apasionado por el mal y pervertido por el pecado que anida en sus corazones.

Es hora de recogerse en el silencio de vuestros hogares purificados y rociados con el agua bendita. Encended la velita de la oración, arrodillaos o postraos con el corazón ante Dios y pedid, implorad Su clemencia para vosotros y los que os rodean, que la Gracia de Dios os asiste[19] porque vienen, se acercan días muy duros para este mundo pervertido en el que moráis Mis hijos amados. Os harán daño por Mi causa y tendréis que marchar de vuestros hogares y ciudades, pueblos y aldeas[20] para no ser vistos por el mal de este mundo. Yo os pondré a salvo llegado el

[17] Col 3,1-4
[18] Mt 24,21; Ap 7,14
[19] Lc 2,40; Hch 11,23; 13,43; 20,24; Rom 5,15
[20] Is 48,20; 2 Cor 6,17; Ap 18,4

momento. Confiad en Mi Amor Providente y Misericordioso y no tengáis miedo; solo el que no espera en Mí debe temer, pues el rigor de aquellos días será más fuerte que sus fuerzas y sucumbirá.

No os alejéis unos de otros y vivid tranquilos que seréis avisados por Mi Infinita Misericordia que no deja de velar por vosotros, pero estad atentos y vigilantes a los signos que os envío, que os hago llegar, y así no os pillará por sorpresa el día del mal que arrasará este mundo.

Vuestro corazón preparado: desapegado de las cosas de este mundo y vuestra alma: en gracia, para ser llamada por el Señor en el momento que el Padre lo disponga. Así viviréis en Mi amor, lejos de los lazos del abismo. No temáis, Mis pequeños, que estoy con vosotros y no me aparto de vosotros.

Es un mundo descreído en el que vivís y aún más se perderá la fe. Los secuaces del diablo, Satanás, aprovecharán todas las oportunidades para hacer el mal a Mis hijos. Solo busca vuestra ruina, vuestra deserción de las filas del ejército de Cristo, vuestro Señor, pero recordad

siempre que la Victoria es de vuestro Dios[21] y no sucumbáis a la tristeza y el temor.

Son días difíciles, de abandonar los sueños de este mundo, de esta vida en la que estáis y poner todas vuestras ilusiones y deseos en un Reino que aún no conocéis ni imagináis, pero os será dado a todos los que deseéis estar en él con Cristo,[22] el Señor.

No os alarméis cuando tengáis que sufrir, sufrir es un momento[23] comparado con una eternidad de amor y gozo con Dios. Es el precio del amor: la Cruz.[24]

Alegraos y regocijaos cuando llegue el momento de partir de este mundo, no os apeguéis a él, está contaminado y nada en él es limpio.

Agarraos a la Cruz de Cristo, es vuestro único asidero y la puerta del Cielo.

Estad atentos a los signos que os envío,[25] en ellos os hablo del tiempo venidero.

[21] Ap 7,10; 19,1s
[22] Flp 1,23; 2 or 5,6-8;
[23] 1 Pe 3,14.17s; 5,10; Flp 1,29
[24] Mt 10,38s; 1 Cor 1,17s; Gál 5,11; 6,12.14; Flp 3,18; Hb 12,2

Gozad del Amor de Dios, vive en vosotros y os asiste en todo momento.

Animo hijos, animaos unos a otros.

Todo estaba anunciado por Mi Santo Espíritu en las Sagradas Escrituras.[26]

Todo se llenará de luz y la oscuridad será barrida, exterminada de este mundo con él.

Esperad la luz, hijos, y huid de las tinieblas de la noche.[27]

Os espero, os aguardo, os llevo en Mi Santo Corazón.

Haced lo que os mando y cuidad unos de otros[28].

Os asisto y os acompaño con Mi Santo Espíritu. Amadle y respetad el templo en el que habita en vosotros.[29]

Son días decisivos para Mis hijos porque se acerca, ya está aquí, el tiempo final de la criba, de la siega, de la

[25] Mt 16,3; 24,32-51; Jn 2,23; 3,2; 6,1
[26] Hch 3,24; 7,37
[27] Jn 12,36; Ef 5,8-11; 1 Tes 5,5
[28] Jn 15,12-14
[29] 1 Cor 6,19; Ef 4,30

recogida de la cosecha[30]. Ya vienen los vendimiadores, los que segarán el campo de vuestras vidas y ¿qué recogerán? Preparaos y no desfallezcáis, estoy cerca.»

Padre nuestro[31]…

[30] Ap 14,14-20

[31] El Mensaje había concluido claramente. Tiene sumo cuidado Isabel de no añadir nada por su parte. Pero se puso a rezar el Padre nuestro sin pensarlo, sin proponérselo. Y cuando se da cuenta de que lo ha rezado sin habérselo propuesto le viene que así está bien y que los lectores al final deben hacer lo mismo. No es extraña esta comunicación inmediata al acabar el Mensaje ya que había empezado por las palabras del Padre nuestro, y es una puesta en práctica, contenida en esta recomendación que atraviesa esta confidencia de Dios con sus hijos, el pedir con insistencia que venga su Reino y velar en oración.

MENSAJE 98 1. JULIO. 2022

«Verás clarear el nuevo día, verás amanecer el cielo y sonreirás y alabarás a Dios[1] con todo tu ser.

Aquí estoy para regir la Tierra[2], con vara de hierro[3] y Corazón de Misericordia[4], porque este mundo es malvado[5], y ha hecho el mal a Mis hijos del Alma.

Hombre contra hombre, se vertió la sangre del hermano[6], no se respetó la vida creada por Dios para un designio eterno. Se vertieron muchas lágrimas y se arrancó el corazón de muchas vidas, víctimas de violencia. ¡Cuánto mal! ¡Cuánto sufrimiento! ¡Cuánto dolor!

Hombre contra hombre: no fueron hermanos en el Amor de Dios; no se amaron, se pelearon, se hicieron sufrir, se hicieron daño. Fueron enemigos y no encontraron el amor en sus vidas, porque despreciaron a Dios Todopoderoso. Le

[1] Tob 12,6.17; Jdt 13,14; Ef 5,4; Ap 5,11; 7,10s; 12,10; 15,3; 16,7
[2] 1 Cró 16,33; Sal 96,13; 98,9
[3] Sal 2,9; Is 66,7; Ap 2,27;12,5
[4] Sal 40,12; 77,10; Is 16,11; Os 11,8; Lc 15,20; Flp 2,1; 1 Jn 3,17
[5] Jn 1,29; Gál 1,4; 1 Jn 5,19
[6] Dt 19,10.13; 21,8s; 2 Re 21,16; 2 Mac 1,8; Mt 27,4; Lc 11,50s; Heb 12,24

rechazaron en sus vidas y fueron contra Él. Así se ha escrito la Historia y así se sigue escribiendo. Dios no puede consentir tanto mal sin un justo castigo[7], que purifique este mundo y convierta las almas.

El brazo de Dios caerá implacable sobre este mundo, y sabrán que hay un Dios que rige la vida, que se asoma desde el cielo y ve a los hijos de los hombres en sus lechos y en sus guaridas; que ve el corazón de los hombres y sondea sus pensamientos; que da a cada uno según merecen sus obras[8], y no quedará ninguna obra del mal sin justo castigo, y no quedará ninguna lágrima sin ser consolada[9]. Los que hayan sufrido haciendo el bien[10], gozarán de la Vida Eterna. Los que hayan hecho el mal a Mis hijos del Alma y hayan condenado sus almas al fuego eterno por sus obras, allí irán para una eternidad, porque vi llorar a Mis hijos, ser vejados y asesinados, arrancados de la vida a los inocentes en el seno materno, y nadie levantó la voz por ellos; vi llorar a la madre por sus hijos llevados

[7] Est 8,12r; 2 Mac 4,38; 6,12-16; Sal 64; 76,9-11; 149,5-11; Sab 11,5-8.13 ; Is 66,15-17 ; Mt 3,7 ; Lc 21,22s
[8] Sab 12,15; Jer 21,14; 32,19; Mt 5,22; 1 Cor 4,5; Heb 10,29
[9] Is 25,8; Jer 31,16; Ap 7,17; 21,4
[10] 1 Pe 2,15.20s

al matadero de la guerra y la confrontación entre hermanos en la contienda de la guerra; vi cómo la esposa lloraba la pérdida del esposo asesinado vilmente en el fragor de la batalla, y el juicio de los hombres que los enviaba a la muerte a esposo e hijos, padres y hermanos, mujeres y víctimas todos del odio entre hermanos[11]. Lo vi desde el Trono del Cielo y juré justicia, y envíe a Mis ángeles para que escoltaran sus almas al Cielo prometido, y subieron entre cánticos y gozos los que sufrieron y fueron martirizados por el odio de la guerra, el odio a Dios[12]. Hoy están Conmigo, viven en el Cielo Eterno, en la Eternidad de Amor, y encomiendan a los que aún caminan en el valle de lágrimas.

Hijos, hoy quiero una reflexión en vuestros corazones por todo el sufrimiento y el horror padecido por tantos hermanos vuestros, en las guerras y contiendas de la Historia y en tantos lugares de silencio que nunca se

[11] Sal 109; Sab 19,13; Ez 25,15; Am 1,11
[12] Mt 10,22; 24,9; Jn 15,18-19.25

sabrán, pero sí el Corazón de Dios que todo lo ve[13] y todo lo escruta.

El Corazón de Dios lloró[14] y llora por tantas almas arrancadas de la vida en un sufrimiento infernal, porque el hombre no encontró el amor y la compasión[15] al rechazar a Dios en su corazón.

Hijos, aunad vuestros esfuerzos y vuestra oración en una súplica a Dios, para que venga pronto Su Reino de Amor[16].

Nada quedará en este mundo sin justo castigo, y los justos alabarán a Dios entre gozos por los siglos de los siglos en el Cielo prometido.

Los niños arrancados de la vida jugarán y reirán alegres en el Paraíso junto a Dios y el mal desaparecerá para siempre, pero aún debéis sufrirlo porque este mundo aún no ha sido purificado, pero lo será.

[13] Eclo 16,17-23; Jer 23,24; Am 9,2s; Sal 139,1-16
[14] Jn 11,33.35.38; 13,21; cf. Lc 22,44
[15] Mt 24,12
[16] Is 11,3s; 32,1; Jer 23,5s: 33,15s

Vuestras almas en Dios, vuestras conciencias limpias[17], vuestros ojos en el Cielo[18], vuestro pensamiento solo en Dios.

El viaje de la vida un día termina, pero es entonces cuando empieza la Vida, cuando el alma, terminado el viaje, llega por fin a su destino, llega a su casa, donde es esperado por Su Creador, por Su Salvador, por Su Santificador. Llegar a casa, a la casa del Padre[19], a la casa Paterna, donde es esperado con amor. Hasta ese día luchad como fuertes y aguerridos soldados del ejército de Cristo, un ejército de amor y de salvación. Sus armas no son las de los hombres: son las de Dios, las virtudes[20], guiados por el Espíritu de Dios a la tierra de promisión entre cantos y algazaras. Es un ejército de sanos y enfermos, tullidos y ciegos pelean igual que los sanos y fuertes, porque las armas no se empuñan, solo el amor del corazón a Dios[21] y a los hombres[22] pelea en la batalla: a veces con obras, a

[17] Mt 5,8; Jn 15,3
[18] Mt 6,22s
[19] Jn 14,2s
[20] Ef 6,10-18
[21] Mt 22,36-38; Jn 14,21.23; 15,10
[22] Jn 13,35; 15,13.17

veces con silencios, a veces con oración, pero siempre mirando al Maestro[23].

Hijos, es tiempo de reflexión, de oración, de silencio, porque el destino final se cierne sobre este mundo y tendréis que luchar y sufrir, pero siempre en Dios, hijos; no os dejéis llevar por los sentimientos humanos[24], tantas veces caídos por el pecado que anida en vosotros. Cuántas veces un pequeño sentimiento no apagado a tiempo termina en odio entre hermanos. Cuidad vuestros movimientos interiores[25] y no banalicéis ninguno.

Es tiempo de llorar los pecados[26], de abrazar al hermano ofendido[27] por vuestros pecados. Haced la paz entre vosotros, pedíos perdón y amaos unos a otros, rezad por los que os hacen el mal[28] y no les guardéis rencor, porque todo será castigado un día por el Único Juez de la Historia, el que todo lo ve desde el Cielo. Solo a Él corresponde el

[23] Jn 13,34; 15,12.14-16
[24] Flp 2,2-8; Rom 15,2-6
[25] Mc 7,18-23; Mt 15,16-20
[26] Is 1,17s; 38,17; 40,1s; 44,22; 59,1s.12s; Jer 30,14s; 36,3; Ez 18,21; Dan 3,28.37; Lc 7,44-48
[27] Mt 5,21-25; Rom 5,10s
[28] Mt 5,43-48

juicio[29] y el castigo, porque solo Él ve lo que hay en el corazón del hombre.

No os hagáis jueces unos de otros[30], sino que encomendad todo a Dios y rezad unos por otros. Compadeceos del que hace el mal, porque su alma está en peligro eterno.

Amaos, hijos, amaos unos a otros[31] y luchad juntos, codo con codo por el Reino de Cristo, un Reino de Amor y de Justicia.

Tened paciencia unos con otros y soportaos todas vuestras deficiencias[32]. Perdonad los pecados del hermano en vuestro corazón para que vosotros también seáis perdonados por el Padre Dios[33].

Amaos, hijos, dejad ya tanta violencia y tanto odio entre hermanos. Amaos y perdonaos unos a otros todas las

[29] Mt 7,1-5; Rom 14,10-12
[30] Sant 4,11s
[31] Mt 22,39
[32] Ef 4,2s
[33] Mt 6,14s

ofensas. Mirad a Cristo en la Cruz que perdonó a Sus verdugos y pidió clemencia al Padre para ellos[34].

Basta ya de tanta maldad y tanto rencor. Limpiad vuestras almas en el sacramento de la confesión y con vuestra alma limpia y purificada por el perdón de Dios y vuestro perdón al que os ofende, recibid en la comunión al que es el Amor, el Único Amor, y pedidle que os enseñe a amar.

Pedid a Dios el Don del perdón[35]: perdonar al que os ofenda y pedir siempre perdón con humildad al que habéis ofendido. Que ningún sentimiento de maldad anide en vuestro corazón. No lo dejéis que permanezca ni el más pequeño instante en vuestro corazón; apagad ese fuego que os puede quemar a todos, verted sobre él el Agua limpia y cristalina[36], pura y sin mancha del Espíritu Santo, para que apague en vosotros toda maldad.

Cuidad la limpieza de vuestro corazón[37].

[34] Lc 23,34
[35] Ef 4,29-5,2
[36] Ap 22,1s
[37] Sal 51,12

Amaos unos a otros como Yo, Jesús, os he amado[38] y os amo, Mis queridos niños del Alma[39]. Os espero cada día, os amo y os llevo en Mi Santo Corazón. Amaos unos a otros[40].»

[38] Gál 2,20; 2 Tim 1,12s
[39] Jn 13,33
[40] 1 Jn 4,20; Sant 1,27; 3,13-18

MENSAJE 99 1. AGOSTO. 2022

« "Levántate y anda[1]", hoy me dirijo a ti, Mi querida niña del Alma; hoy te hablo a ti, a tu corazón. Escúchame y pon atención: Un mundo seco y abandonado de la mano del pastor[2] yace en tinieblas y dolor. Mi Corazón sangra de dolor por los dolores de Mi pueblo[3], por su sufrimiento, por sus tinieblas. El pastor no oye Mi voz, ha cerrado su oído a Mis súplicas por Mi pueblo; no me reconoce, no escucha Mi voz. Está perdido y errante. No encuentro la forma de llegar a su corazón, de despertarle de su ceguera[4].

Mi pueblo anda confundido y pasto del error y de la confusión. Su corazón[5] gime de dolor por el abandono del pastor. Los chacales y zorros merodean Mi rebaño, y el Pastor grita, suplica a sus ovejas atención y obediencia a Sus palabras[6], pero el rebaño se dispersa confundido en

[1] Hch 3,1-6
[2] Zac 11,16; 2 Crón 18,16; Mt 9,36; Mc 6,34
[3] Mt 11,28
[4] Zac 1,17
[5] 1 Sam 2,35; Jer 3,15
[6] Jn 10,3s.16.27; 8,51; 15,7

medio de la confusión y el error y es pasto del mal y sus secuaces. ¿Qué haré, Mi pequeña niña del alma? Hoy me dirijo a ti en el silencio de tu corazón. Ve y díselo, ve y di que tu Señor clama justicia, clama obediencia y ardor en el cumplimiento de los Mandamientos[7]. Pero no me oyen, hija. Están confundidos y se quieren confundir, porque sus conciencias ya no quieren seguir al Pastor, al que los redimió en la Cruz[8]. Ya no quieren, hija, solo quieren ser liberados de sus obligaciones, como el conductor que quisiera ser liberado de seguir los mandatos que le imponen las señales de la carretera por su bien, y solo quiere llevar su vehículo según su gusto y libertinaje.

Hija, ya es hora, el tiempo se termina, es hora de poner freno a tanta confusión y dolor en Mi pueblo. Unos, porque no quieren obedecer al Pastor[9], y otros, por su sufrimiento viendo cómo se disgrega la Iglesia Santa de Dios, y camina al precipicio de su camino de error y confusión y falta de obediencia.

[7] 1 Re 6,12s; 9,4s; 14,8; Mt 24,35; Jn 14,21; 1 Jn 5,3
[8] Jn 6,53; Rom 3,24s; 5,9; Heb 9,15; 1 Cor 6,20; 7,23; Ap 5,9; 14,4
[9] Jn 10,25; cf. 1 Pe 2,25

Se está matando la conciencia, y poco a poco nada quedará de ella, y así los secuaces del mal podrán manipular a las almas a su antojo. Una conciencia fuerte y recta es su mayor enemigo, porque es el camino de escucha al Pastor que los ama y los defiende de ellos, pero eliminado ese camino, el pueblo anda sordo y errante, fácilmente engañable. Es como llevar a las ovejas lejos del Pastor[10]. Matar la conciencia es alejarles de Quien les ama y dio la vida por ellos.

Es momento de error y de confusión dentro de Mi Iglesia. Ve y di a todos que el Señor avisa: ha llegado la hora, ya no habrá más contemplaciones, solo hay un camino: el de la obediencia a Mis Mandamientos, en ellos está escrita la Ley del Amor para Mis hijos y el bien; fuera de ellos está la confusión y el error. No os dejéis matar la conciencia[11], no lo permitáis, o seréis pasto de las alimañas del camino y yaceréis lejos de vuestro Pastor.

[10] Jn 6,66
[11] Mt 24,11s.23s; 1 Tim 4,1s; 2 Tim 3,1; 2 Pe 2,1; 3,3

El tiempo se termina y Mi voz tronará[12] en este mundo de pecado. Vendré y haré Justicia[13], y salvaré de las garras del maligno al que clama en lo escondido[14] a su Dios y Señor.

Ya es hora, ya no soportaré más a un pueblo díscolo y desobediente, a unos pastores que se han desentendido de Mi pueblo y solo buscan sus ideas y conformismo unos con otros, y han dejado de mirar y de escuchar a su Dios y Señor[15], al que los puso al frente de Mi pueblo para que lo guiaran con amor y rectitud.

Se acaba el tiempo, se acabó, díselo hija de Mi Alma, díselo, ya no soporto más el dolor que me inflige Mi pueblo día y noche con sus desobediencias y transgresiones a la Ley del Señor. Se ríen de su Dios y banquetean juntos sintiéndose satisfechos de sus transgresiones. El brazo de Justicia de Dios[16] va a caer sobre ellos, y llorarán su traición[17], y sentirán miedo de su camino por el que van sin

[12] 1 Sam 7,10; 2 Sam 22,14; (= Sal 18,14); Sal 29,3
[13] Eclo 35,23; Sal 9,17; Bar 6,63; Dan 7,22; 2 Tes 1,8; Ap 6,10
[14] Sal 27,5; Mt 6,6.18
[15] Jer 23,1-6; Ez 34,2-10; Jn 10,5.8;
[16] Bar 2,11; Is 51,9; 53,1; Ez 4,7; Jn 12,38
[17] Am 8,8; Zac 12,10; Mt 24,30; Ap 18,9.11

mirar a su Dios y Señor. El Corazón de Dios ya no soporta más dolor, el dolor que le causan Sus hijos, aquellos a los que un día llamó Mis pequeños, Mis hijos del Alma, y amó hasta el extremo[18] en la Cruz.

Ve, hija, y diles que el tiempo se ha acabado, si no cambian de actitud y se convierten a Su Dios[19] en su alma y corazón con obediencia y rectitud, serán abandonados en sus lechos de muerte y de inmundicias, y cuando clamen ahogándose en sus propios vómitos[20] no escucharé sus quejidos, hasta que no escuche de ellos una palabra de arrepentimiento verdadero, porque quieren ser escuchados por Dios en su camino de transgresión a la Ley del Amor[21] que Dios impuso a Sus hijos por su bien y salvación. Dios ha tenido mucha paciencia[22] con ellos, y ha esperado paciente que se conviertan y se alejen de los secuaces del mal, pero como no lo han hecho y aún confraternizan más y más con ellos, el tiempo se acabó y Mi Padre mandará un

[18] Jn 3,16; 13,1; 1 Jn 3,16; 4,9s; Gál 2,20
[19] 2 Crón 6,37s; Sal 85,9; Hch 15,19; Ap 2,22;
[20] Prov 26,11; Eclo 31,20; Jer 48,26; 2 Pe 2,21s.
[21] Jn 13,34; 15,12.17; Rom 13,8-10; 1Jn 4,7s.11.19-21; 5,2s
[22] Rom 3,25s; 9,22s; 2 Pe 3,9.15

justo castigo[23] a este mundo, tendrán que sufrir su desobediencia al Hijo de Dios y su abandono, transgresión continua de la Ley de Dios. Se han dejado confundir cada vez más por el príncipe de este mundo, y eso atraerá un castigo a este mundo, para que en Él se conviertan y salven sus almas.

Ve y díselo, hija, a ti te he constituido profeta en medio de ellos[24]. Si no te escuchan tendrán que rendir cuentas un día ante Mí, pero tú habrás salvado tu vida[25]. No tengas miedo, que yo iré contigo y te asistiré, pondré Mis Palabras en tu boca[26], y Mi Santo Espíritu te defenderá de sus espadas afiladas, pues Él te dará sabiduría y fortaleza. Yo señalaré tu camino y por él caminarás. Aprende a confiar siempre[27] en tu Dios y Señor, y preséntate[28] ante ellos en Mi nombre, que Yo te asistiré aquel día. Te nombro Mi profeta, profeta del Señor en un mundo descreído y malvado. El que te escuche y te respete, Conmigo lo

[23] Mt 25,45s; Lc 3,7-9; 21,23; Ef 5,5s; 1 Cor 6,9s; Heb 13,4; Col 3,5s; 1 Tes 1,10 passim.
[24] Ez 2,5
[25] Ez 3,19
[26] Dt 18,18; Is 51,16; Jer 1,9; Mc 13,11; Lc 12,11s
[27] Is 26,4
[28] Ex 7,15.26; 8,16; 9,1.13; 10,1; 1 Re 18,1

hace[29]. El que no te escuche y no te respete, Conmigo lo hace. No es tiempo para dudar de Mis Palabras, sino para obedecerlas. Ve, hija, Yo te diré lo que debes hacer[30] en cada momento.

El último tiempo ya ha comenzado, estoy cerca.

Venid a Mí, agarraos a Mi Cruz, todos los que estáis cansados y agobiados del horror que os rodea en este mundo.

Apretad vuestras sandalias, para recorrer el camino marcado por el Señor. Dejad, abandonad ya este mundo, ya no es tiempo de él, sino de salir de él.

Os espero en los sacramentos[31].

Cuidad de Mi niña, Mi niña del Alma, y no os separéis de ella, pues os conduzco por ella. Escuchadla[32], es una mensajera de Mi Amor, de Mi Amor por Mi pueblo, de Mi Amor por todas las almas[33].»

[29] Lc 10,16
[30] Jn 2,5
[31] Mt 28,19; Hch 2,38; Lc 22,19; Hch 19,5s; Jn20,23; Sant 5,14
[32] Mt 17,5
[33] Lc 1,76-79

MENSAJE 100 1. SEPTIEMBRE. 2022

«Hijitos queridos de Mi Alma, hoy os insto al cumplimiento de Mi Santa Ley[1] guardada y custodiada en los Mandamientos de la Ley de Dios[2]. Desde antaño rige a Mi pueblo santo y no tiene fin[3] su designio de amor entre vosotros, fieles del Señor.

Es momento de tener presentes Mis Palabras, las que hoy os dirijo y llevo haciendo llegar a vosotros, en un designio de amor, mes tras mes. Es hora de estudiar y repasar Mis Palabras, porque en ellas está la continuidad de lo que hoy os digo con infinito amor por Mis almas.

No os hagáis los remolones en cumplir Mi Mandato y poneos al cumplimiento de Mis Palabras con diligencia y amor: estudiar y repasar Mis Palabras de amor, que os hice llegar en este camino de revelación a través de Mi instrumento para vuestro bien y salvación.

[1] 2 Mac 6,23
[2] Jos 24,26; Neh 8,8.18; 10,29.30; Bar 4,12; Rom 7,22.25; 8,7
[3] Is 40,8; 1 Pe 1,25; Mt 24,35 y par.

Hoy comienza una nueva andadura en este camino de salvación que os hace llegar cada mes Mi Mensaje de amor y salvación.

Es tiempo de vislumbrar el horizonte, de poner vuestra mirada en él y dejar que el corazón se ensanche[4]. Nada ocurrirá sin Mi permiso, el demonio está atado[5] a Mi Voluntad y nada ocurrirá por su mandato sin el permiso de Dios, que permite tantas cosas sufrientes para el bien[6] y la salvación de Mis hijos queridos, para la salvación de las almas que necesitan el vapuleo y el sufrimiento[7] tantas veces para despertar y salir del pecado.

El designio de Dios se cierne hoy sobre vosotros, como nunca antes ha estado tan próximo todo lo que os he hecho llegar durante este tiempo mes tras mes.

La puerta a Satanás se abre y él va a entrar con sus secuaces[8], con su guerrilla para el mal; están dispuestos y anhelantes de que llegue este momento. Estad atentos,

[4] Sal 119,32; Is 60,5; 2 Mac 1,4; 2 Cor 7,2
[5] Lc 10,18s; Jn 12,31; Ap 12,7-9; 20,1-3
[6] Jdt 9,5s; Rom 8,28
[7] Prov 3,12; Heb 12,5-7
[8] Ap 9,2-4.11;

hijos, porque es tiempo de vislumbrar el horizonte que tantas veces os he marcado en Mis Mensajes de amor.

El tiempo se cierne sobre Mi pueblo, la prueba escatológica[9] está en Mi pueblo elegido y os aguardo, queridos hijos, en este tiempo de tribulación como no la ha habido ni la habrá; releed Mis Palabras de amor escritas en Mis Mensajes de amor, y comprobad el tiempo señalado en las Sagradas Escrituras: es el tiempo.

Venid y veréis el clarear del nuevo día, venid y veréis la prueba de Mi pueblo santo, confundido y pasto del error extendido y difundido por los secuaces del mal.

Es el tiempo, preparaos porque está aquí.

Es el tiempo esperado por Mis santos profetas, ¡cuántos lo anunciaron!, ¡cuántos lo esperaron! Pues ha llegado, hijos, y ellos están atentos pues les queda un tiempo de intervención divina en su camino de servicio a Dios.

Se oyen campanas, suenan y repican, pero es luto lo que anuncian y no fiesta y gloria.

[9] Mt 24,18 y par.; Ap 7,14; «La gran prueba escatológica» (*CatIglCat* 1296)

Se oyen risas y aplausos, pero no son al Hijo de Dios y la alegría no es de Su Santo Espíritu[10].

Se ven caras de asombro y semblantes de tristeza, algunos lo saben y lo atisban lo que se os viene encima.

Es el tiempo, ha llegado.

Se ven rostros iluminados por la emoción de un tiempo esperado desde antaño, para dar cumplimiento a las profecías recogidas por amor a Mi pueblo en las Sagradas Escrituras[11].

Se ven ojos de maldad que esperan el cumplimiento del tiempo de terror y maldad.

No escuchéis con gozo las campanas de gloria, es el tiempo del anticristo el que anuncian. Mis hijos amados, no os alegréis de las buenas nuevas, son luto y sangre lo que anuncian.

Protegeos con Mis Palabras porque son tiempos recios los que vienen a Mi pueblo santo que será masacrado por la furia de Satanás.

[10] Lc 10,21; Hch 13,52; Rom 14,17; Gál 5,22; Flp 2,1s; 1 Tes 1,6
[11] Hch 3,20-25

No es el nuevo orden mundial lo que anuncian, es el tiempo del anticristo y su profeta.

Ha llegado, el tiempo ha llegado.

Recogeos en vuestras casas, en oración, no andéis de acá para allá, ya no es el tiempo de salir, todo está contaminado, está en todos los sitios y podéis ser alcanzados por las fuerzas del mal.

No os expongáis, recogeos en vuestros lugares de oración y salvad la vida del alma. El mal se extenderá sobre toda la Tierra como una ola gigante que todo lo inunda, no os ahoguéis en ella, salvad vuestra alma. Salid de donde estéis que no sea seguro.

No os acomodéis en estos tiempos, salid de donde no estéis seguros, no seáis impregnados del mal[12].

Volved al recogimiento y la guarda de los sentidos[13].

Venid a Mí, Mis queridos niños, venid Yo os abrazo y os beso[14] como a un niño indefenso y pequeño, con el

[12] Is 52,11 (=2 Cor 6,17); Jer 50,8; Os 2,16s; Heb 11,14-16; Ap 18,4
[13] Mt 7,13; 16,24; 1 Tes 5,6-8
[14] Mc 10,13-16

Corazón lleno de Amor por Mis hijos, pequeños[15] e indefensos ante un mundo lleno de maldad y violencia.

Venid a Mí, en Mi Santo Corazón os protejo y os guardo de todo mal.

Haced caso a Mis Palabras.

No os dejéis confundir[16].

Vivid para Dios, guardad vuestra vida en Él.

No os alejéis de Mi Amor, vivid en Mi Gracia, ella os sostendrá.

No os dejo, os guardo y os protejo con infinito amor, y estoy pendiente de vosotros.

Vivid en Mi Amor y no os separéis de Él.

Os amo, Mis queridos niños del Alma, os amo en un Amor Eterno y os espero en Mis Sacramentos.

No os dejéis confundir por el mal que se extenderá en este mundo, no todos serán Mis Sacramentos[17]. Estad

[15] Lc 12,32-36
[16] Mt 24,23s; Hch 20,29s; 1 Tim 4,1s; 2 Tim 3,1-5; 2 Pe 2,1
[17] 1 Cor 11,29s

atentos y vigilantes porque el tiempo comienza, ha comenzado.

Os doy Mi Bendición y Mi Amor, estoy con vosotros y no me separo de vosotros en un designio de amor, que viene del cielo para Mis hijos amados.

Rezad y orad y no caigáis en la tentación[18], manteneos firmes y castos[19] en cuerpo y mente, que vuestra alma brille[20] en este mundo de pecado y sea faro para tantas almas que viven en tinieblas[21].

Os dejo Mi Amor, Mi Bendición. Siempre estaré con vosotros[22]. Paz a vosotros[23]. Gloria a Dios[24].»

[18] Mt 26,41
[19] 2 Cor 11,2
[2020] Mt 5,16
[21] Is 9,1; 42,7; Jl 3,4; Mt 4,16; Lc 1,79; Jn 8,12; 12,35.46; 1 Tes 5,4
[22] Jn 14,18; Mt 28,20
[23] Lc 24,36
[24] Sal 104,31; Lc 2,14; 5,25s; 7,16; 17,18; 23,47; Jn 21,19; Hch 12,23; 1 Pe 2,12

MENSAJE 101 1. OCTUBRE. 2022

«Ve y díselo, que estoy aquí.

En las fronteras del amor puse un castillo habitado. Todo el que pasaba por ese lugar quería entrar en él, pero no era posible. Tenían que cumplir unos requisitos, requisitos de amor. ¡Qué fácil es querer entrar en él, pero qué difícil[1] es someterse a los requisitos de amor para poder habitar en él! Unos decían: "Son demasiado fáciles, no serán verdaderos"; y otros decían: "Son tan difíciles, que no es posible cumplirlos". Solo unos pocos[2], dulcemente y con docilidad aceptan cumplir esos requisitos, y solo ellos podían entrar.

En el amor solo hay docilidad, mansedumbre y paz, confianza en quien te da la palabra recibida de Dios. Algunos lo llaman sometimiento, pero es el amor que te abaja[3] dulcemente y cierra los ojos con dulzura ante la voz

[1] Mt 7,14s
[2] Mt 19,11; Ap 21,27
[3] En ocasiones el Mensaje tiene resonancias litúrgicas del día que se recibe, en este caso de la Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús. Las muchas alusiones a la

del Amado[4]. El corazón se llena de Su Palabra[5] y de Su Amor, y todo es felicidad sin que el entendimiento entienda.

Unos vendrán que os hablarán de amor, y en ellos no estaré. ¿Cómo lo descubriréis? Otros vendrán que tirarán por tierra todo lo sembrado en Mi Iglesia, y a ellos los creeréis. Se disfrazarán del amor y la benevolencia, y llegarán a vuestro corazón con engaños; no los descubriréis porque tenéis embotado vuestro corazón de entendimientos. Queréis entender y no os fiais de Quien os quiere salvar, y sí os fiaréis de quien os engaña.

Porque no entendéis el lenguaje de Dios, que os habla sin hablar; que os mira sin mirar, que os guía sin parar a través de la vida y el amor, pero no Le veis; no os convence con palabras lisonjeras, os conduce con amor y con la Palabra que es vida y amor, pero no le creéis.

---

confianza y al camino por el que transitan los pequeños son una clara alusión. Y, en este caso, una frase equivalente de la doctora de la confianza: "Lo propio del amor es abajarse".

[4] Cantar de los cantares; Mt 17,5 y par. ; Lc 3,22 y par.

[5] Lc 2,19.51; 5,1; 8,21; 11,28; Jn 10,35; 1 Tes 1,13

¿Dónde está vuestro querer y vuestro *fiat*[6] a Quien os ama? ¿Dónde está?

Vendrán y os engañarán, y estaréis en sus manos y seréis pasto de sus maldades, porque no os conducís con las armas del amor. Os buscáis a vosotros mismos, buscáis saber y entender con el conocimiento humano, no con el divino; buscáis ver y no cerráis los ojos ante el Amor. Queréis ser grandes y no pequeños[7]. No os fiais[8], no camináis a ciegas de la mano del Señor y eso os costará un camino de engaño y perdición.

Vendrán y os engañarán; sí, os engañarán. Hablarán en Mi nombre, pero no seré Yo sino ellos[9]. Todo será engaño y mentira.

Hijos, hacedme caso, practicad ya el seguimiento del Verdadero Amor[10], para que luego no caigáis en sus trampas.

[6] Mt 6,10; 26,42; Lc 1,38; Jn 2,5
[7] Mt 18,1-4
[8] Mc 11,22-24
[9] Jn 5,43
[10] 1 Jn 4,7-12.17-21

No queráis saber[11], no queráis ver, no queráis comprender, no queráis decidir con vuestro pobre y torpe entendimiento. Dejaos llevar por Mi mano amorosa que os conduce y os señala el camino, ese que no queréis coger, por el que no queréis caminar, el camino de la cruz, del amor a ciegas, de la docilidad al Espíritu Santo.

Pobres hijos Míos, que os conducirán al engaño una y otra vez, porque no han practicado el ir pobres[12] y ciegos por el verdadero camino, pero confiados en la luz que os asiste desde lo alto, en la riqueza infinita del Cielo, que os lleva de su mano.

Hijos, os hago esta primera advertencia: cuidado con los que vendrán en Mi nombre[13] y os engañarán con toda clase de seducciones, queriendo que os sintáis bien, aligeraros la carga de la vida por el camino que no pasa por la cruz[14]. Solo podréis defenderos de ellos si practicáis el camino del amor[15], el camino de la cruz[16], el camino de la confianza, el

[11] Mt 11,25
[12] Lc 14,33
[13] Lc 21,8 y par.
[14] Mt 7,13
[15] Jn 13,34s; 15,13s;
[16] 1 Cor 1,18; Gál 5,11; 6,12; Flp 3,18

verdadero camino[17]. Poneos a ello y obedeced por amor Mis Mandamientos, recibid con unción Mis sacramentos y dejaos guiar por los guías verdaderos de Mi pueblo, los que no se saltan ni una tilde de Mis Mandamientos[18] y, llenos de pureza, viven Mis sacramentos, adorando al Único Dios.

Separaos de las malas compañías[19], pues tendrán una fuerza que os alcanzarán sus dardos envenenados.

Entramos en un tiempo difícil para Mis hijos, pues lo blanco se verá negro y lo negro se verá blanco.

Armaos las armas de Mi Santo Espíritu[20] y no seréis engañados.

A Dios la Gloria. Vuestra vida sea la Gloria de Dios[21] por vuestra obediencia a Mis palabras. Amen, amen[22]:

[17] Jn 14,6; Hch 18,25s; 19,9.23; 22,4
[18] Mt 5,18s
[19] 1 Cor 15,33
[20] Gál 5,22-25; 2 Cor 6,6s; 12,12; Ef 6,17; Heb 2,4;
[21] 2 Crón 7,1; Tob 3,16; Sal 19,2; Bar 4,37; 5,7; Hch 7,55;
[22] Equivale a: «En verdad, en verdad», expresión que Jesús coloca al principio de frases importantes en las que compromete su autoridad de manera particular. Dicho dos veces solo se encuentra en el evangelio de San Juan.

veréis la Gloria de Dios[23], hijos, dando Gloria a Dios con vuestra vida.»

[23] Jn 11,4.40

MENSAJE 102 1. NOVIEMBRE. 2022

«Vendrán Mis carros de fuego[1] y vencerán el mal[2], pero hasta entonces habrá dolor y gritos[3] en la tierra, porque el hombre ha rechazado a su Dios[4], que le ama sin cesar y llama a la puerta[5] de su corazón una y otra vez.

Es tarde, ya no hay tiempo, el tiempo se acaba, pero el hombre sigue sin obedecer la voz de Dios, dando la espalda a su Dios y Señor[6]. El mundo gime de dolor y todo acabará, pero el hombre sigue banqueteando, dando la espalda a Su Creador en una actitud suicida y loca. El hombre está lleno de soberbia y fatuidad[7], está enajenado y loco; no quiere darse cuenta de quién es, de dónde procede, de adónde va; vive desenfrenadamente, sin atender la verdad de su existencia, el porqué de su vida, de su

[1] Gén 2,9; 2 Re 2,11; 6,17; Zac 6
[2] Rom 12,21
[3] Jer 3,21; 6,26; 9,17; 51,54
[4] Jer 3,20s; Ez 5,6; Os 4,6; Lc 10,16
[5] Ap 3,20
[6] 1 Sam 15,11; 1 Re 9,6s; 14,9; 2 Cró 29,6-8; Sal 50,17; Is 1,4
[7] Mc 7,21

existencia y de su destino final y esto le acarreará un sinfín de desgracias.

Escucha, pueblo Mío, y atiende Mis Palabras, palabras de amor y salvación[8], en una noche que termina y deja paso al nuevo día[9].

¡Ponte en guardia, centinela de Mi Amor, y avisa, avisa a todos de la inminencia de Mi llegada[10]! Ya llego, ya vengo a ti, pueblo Mío, porque ¿cómo dejaré que te ahogues en tu propio vómito, en tu cobardía, en tu olvido de Mí? Siento compasión y pena por ti, me compadezco de tu miseria y se compadecen Mis entrañas[11], eres un hijo descarriado, perdido, que corre a su perdición. ¿Y cómo pararé tu carrera? El precipicio te espera y Mis brazos se quedarán sin ti. ¿Qué haré[12]? Soy el Príncipe del Amor y estoy a tu puerta, pero tu puerta se cierra ante Mí una y otra vez, y Mi corazón se estremece, porque veo tu perdición, tu rechazo

[8] Jn 3,16s; 13,1
[9] Isabel recibió el Mensaje en las primeras horas de la mañana del día 1 de noviembre 2022, circunstancia aprovechada para subrayar la encrucijada de tanta trascendencia en la que nos encontramos.
[10] Jl 2,1; Mal 3,1-2
[11] Éx 33,19; 2 Sam 24,25; Tob 13,8; Sal 51,3; 69,17; 79,8; Jer 31,20; Os 11,8
[12] Os 6,4

al Amor. ¿Qué haré? Mi Corazón gime de dolor ante la desgracia de Mi pueblo y ¿qué haré?

El tiempo se acaba, ya no hay tiempo y el cielo llora la desgracia de Mi pueblo, amado hasta el extremo por su Redentor. Y ¿qué haré? Me estás pidiendo a gritos que te ayude, pueblo Mío, con tu indolencia y perdición, pero ¿cómo haré para abrir tu corazón?

Ya no hay tiempo para más. Ya no puedo esperar más, porque te perderé para siempre. Me estás obligando a ayudarte de la forma más difícil y arriesgada, porque no hay tiempo y no quiero perderte, hijo de Mi Alma, y ¿qué haré?

El pueblo amado y elegido por Mi Santo Corazón se está separando de su Salvador de forma irremediable. Solo hay una oportunidad, en el último instante antes de su perdición para siempre: parar sus pies en el borde del precipicio[13] con Mi Amor y en un instante de amor, frenar sus pasos y

[13] Sal 18,6s; 30,4; 49,16; 86,13; 88,4; 2 Sam 22,6s; Tob 4,19; Prov 23,14

ayudarle a volver sobre ellos y librarle de la caída[14]. ¡Eso haré pueblo Mío!

Ya no hay tiempo, el tiempo se acaba y te amo, pueblo Mío. He muerto en la Cruz por ti, por tu amor y ahora no te dejaré en el borde de la perdición sin hacer nada más que sufrir por ti; pero hijo, agárrate a Mi amor aquel día, llora tus pecados en Mis brazos, abrázate a tu Redentor, gira tus pasos hacia Mí y vente Conmigo. Eso solo lo puedes hacer tú, no lo puedo hacer por ti. Tu Salvador te ama y no te dejará caer, pero tú mírame y ámame, abrázate a tu Redentor que te llevaré en Mis brazos, cargaré contigo sobre Mis hombros[15], y te alejaré de ese precipicio de muerte eterna, y te daré una vida como no puedes ni imaginar. Te amaré y enjugaré tus lágrimas[16] y nunca me separaré de ti; pero, hijo, mira a tu Salvador[17] y ámale, abrázate a Él, que Él te llevará lejos de esa perdición.

El tiempo se acaba, y ¿qué haré? Os espero y Me haré el encontradizo contigo, pueblo Mío. Te encontraré en tu

[14] Sal 56,14
[15] Ez 34,11-16; Lc 15,5
[16] Is 25,8; Ap 7,17; 21,4
[17] Zac 12,10; Jn 19,37; Lc 22,61s

perdición, en tu miseria abominable, en tu oscuridad, te llamaré por tu nombre y te miraré a los ojos y te diré: "¡Sígueme, ven Conmigo, hijo de Mi alma!", y vendrás o te alejarás de Mí para siempre.

Dios te espera, hijo, espera ese día en que Tú y Yo nos encontraremos. Espéralo y prepárate para ese momento. ¡Qué cierto es ese día! Tan cierto como el día se levanta después de la noche; espéralo, hijo, porque sucederá y ¿qué me dirás? ¿cómo estarás? ¿cómo te presentarás ante Mí?

Todo lo dejé por ti, todo lo entregué por ti[18], pero tú vives enajenado del Amor de Dios por ti, el dolor más grande de Mi Corazón por ti es tu rechazo a Mi Amor una y otra vez.

Ya no hay tiempo, el tiempo se acaba, hijo de Mi Alma, haz un serio examen de tu vida y disponte para estar ante Mí aquel día. Día de perdición para las almas que ya no quieran el último intento del Salvador por parar sus pies en el borde del precipicio. Día de amor y gozo para todas las almas que se entreguen en los brazos del Salvador a la nueva vida de Gracia y liberación.

[18] 2 Cor 5,14s

Hijo, si escuchas Mis Palabras, si lees Mi Mensaje de Amor, el que hoy te hago llegar, mírame en la Cruz y pregúntate: ¿por qué tanto Amor? Y Yo te diré: Por ti[19], porque te quiero y no quiero perderte para siempre.

Guarda este Mensaje de tu Salvador en tu corazón y deja que dé fruto, fruto de salvación y ¡corre, corre y da la nueva Nueva[20] con él para todos los que van hacia la perdición eterna!, y háblales de Mi Amor o, ¡mejor!, deja que les hable Yo de Mi Amor con las Palabras que hoy quedan escritas aquí para ti.

El tiempo se acabó como le conocíais antes; ahora es un tiempo del final de la historia que conocéis, y dará paso a un nuevo mundo purificado en el que reinará Cristo[21], Salvador de las almas.

[19] Gál 2,20

[20] Sorprende esta expresión, que nos parecía un error de transcripción al principio, pero Isabel no recuerda haber oído la palabra "buena" ni hay lugar a duda en su escritura. El Señor, por una parte juega con la expresión acuñada de Buena Nueva, pero añade un matiz importante, porque para muchos es una novedad absoluta hablarles del amor de Dios y de la forma tan inimitable como Él lo hace. Cf. 1 Cró 10,9; Hch 8,4.12.25.35.40; 10,36; 11,20; 15,35; Ap 10,7

[21] Ef 5,5; Rom 5,17; Heb 10,13; Ap 1,4.8; 11,17

Ayudadme, hijos, a que ningún alma se pierda[22] para siempre.

El tiempo se acerca a su final.»

[22] Mt 18,14; 1 Tim 2,4; 2 Pe 3,9

MENSAJE 103 1. DICIEMBRE. 2022

« “Padre Mío, pase de Mí este Cáliz, pero no se haga Mi Voluntad, sino la Tuya[1]”. Así me despido de vosotros, Mis queridas ovejitas; así os dejo en las manos amorosas de Mi Padre Santo, que está en los cielos; así os dejo el ejemplo a seguir[2] en los momentos duros y terribles de la purificación de este mundo.

Una vez os dije que me iría y no volvería a beber del vino en este mundo[3]. Así os digo, Mis queridos niños de Mi Alma, que volveré a estar con vosotros, que no me iré para siempre, que me voy y volveré a estar junto a vosotros a vuestro lado, pero un tiempo no estaré[4].

Vivo a vuestro lado: en el sagrario y en la santa comunión vengo a vosotros y estoy en vosotros, pero Mi Palabra os faltará para que sintáis el hambre de Mí[5], de Mi

[1] Mt 26,39 y par.
[2] Mt 27,46 y par.; cf. CatIglCat 677
[3] Mt 26,29 y par.
[4] Jn 16,16-22
[5] Am 8,11; Mt 5,6

presencia junto a vosotros, que os anima y os insta a caminar por el sendero recto. Ahora será un tiempo de silencio y de apertura a lo que está por venir.

No os quedéis desconcertados, sino que debéis volver sobre vuestros pasos[6] a aquel 7 de julio de 2014[7], y sobre aquel día, rememorad con vuestra lectura amorosa cada uno de Mis Mensajes hasta el día de hoy. Allí tenéis todo lo que está por venir[8] y todo lo que debéis hacer.

No es una despedida, es: Me voy y vuelvo, volveré. Hasta entonces no os separéis de Mi Santo Evangelio[9], y recordad en cada misa[10] Mi sacrificio cruento por cada uno de vosotros.

Es un tiempo difícil y distinto el que comenzará y debéis estar atentos a Mis enseñanzas. Esta es una de ellas: Mis hijos deben querer y esperar Mi Palabra[11], Mi Luz que os guíe, no os debéis acostumbrar a tenerme cerca, pues debéis separaros de Mí. También lo haréis del Santísimo

[6] Mt 26,32; 28,7.16
[7] Fecha del primer Mensaje de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús.
[8] Jn 16,13
[9] Rom 1,16; Gál 1,6-9; 2,5
[10] Lc 22,19; 1 Cor 11,24
[11] Lc 2,19.51; 10,42

Sacramento, cuando os falte de los sagrarios, cuando Mis sacerdotes rebeldes no consagren por su pecado e idolatría.

Es tiempo de silencio y de llorar en el fondo del corazón Mis silencios[12]. Un silencio amoroso y necesario[13].

Mi querida niña seguirá recibiendo los Mensajes de Mi Santo Corazón, pero nunca sabréis cuándo los recibiréis vosotros. Yo le comunicaré a ella cuándo será para todos y cuándo no. Los que no sean comunicados, llegará un día que se conozcan, pero aún no.

Es difícil para vuestro Salvador dejaros desconcertados, pero es el Amor el que impulsa vuestra barca[14] y nunca dejará de hacerlo.

Es un tiempo de espera, un tiempo de rigor, de espera en lo que está por venir, y os llevará nuevamente a Mi Santo Corazón, que late por vosotros lleno del Fuego del Amor, que no se apaga ni se apagará.

[12] Lc 22,62
[13] Jer 29,13s
[14] Lc 5,4

Es un tiempo sin igual, debéis calzaros vuestras sandalias[15] y esperar la voz del Maestro, que os guiará a nuevos horizontes de paz y de amor.

Mi querida niña está Conmigo, vive en Mí y Yo en ella. Confiad en Mi Amor que nunca os dejará[16], ella os irá diciendo qué debéis hacer cuando así se lo haga saber a ella, y os comunicará Mis Mensajes de Amor y Salvación cuando llegue el momento de hacerlo.

No esperabais este cambio en el camino, pero el camino se estrecha[17] y aún más lo hará.

Debéis esperar los cambios del camino, porque os lleva a un Reino de Amor y en el camino habrá sobresaltos y dificultad, pero Yo estaré con vosotros y nunca me separaré de vosotros[18]. Camino a vuestro lado[19] y siempre estaré junto a vosotros.

[15] Ef 6,15
[16] Lc 11,13; 12,11s.; Jn 15,26; 16,13-15; Hch 1,8; 2,33; 5,32; 10,44-47; Rom5,5
[17] Mt 7,14
[18] Mt 28,20
[19] Jn 14,25.28

No temáis y no tengáis miedo, porque nunca os faltará Mi Santo Espíritu[20], que sopla vuestra barca y os llevará a puerto seguro.

Confiad siempre en Mi Amor, que nunca os faltará.

Es un tiempo nuevo, un tiempo de dificultad y de rigor pero el Señor os ama y nunca os dejará.

Estoy aquí para ti, oh Israel, y no me escuchas, pero me escucharéis porque días vendrán que hambrearéis Mi Palabra y Mi Luz que os guíe. Hambrearéis Mi cobijo y Mi Alimento, y no me tendréis, pero pasado ese tiempo de rigor lo tendréis y os saciaréis los que me esperáis y no desfallezcáis en la prueba.

La dificultad no es sinónimo de imposible, porque navegáis junto al Maestro y Él hace que el viento amaine y se silencie, y las olas del mar se vuelvan imperceptibles y desaparezcan, se conviertan en un suave balanceo que haría dormir a un lactante.

No olvidéis nunca que voy junto a vosotros, y no tengáis miedo, que Yo os ayudaré a superar los momentos difíciles.

[20] Sal 51,13; Sab 9,17; Is 63,10s;

Siempre me tendréis a vuestro lado, no desfallezcáis nunca, que estoy con vosotros y no me iré nunca de vuestro lado, pero aprended, hijos, la lección necesaria del silencio de vuestro Dios y Señor; es para vuestro bien, el tiempo que viene lo exige para vuestro bien y salvación.

¿Cómo será este nuevo tiempo en Mis Mensajes de Amor en los que os he hecho llegar cada mes por una Gracia derramada del cielo? Será fácil de vivir si prestáis atención a todo lo que ya os dije en ellos, y, en adelante, esperáis con rigor de soldados a que vuestro Capitán os haga llegar las nuevas órdenes para vuestro bien.

Esperad, hijos, esperad que me voy, pero vuelvo.

Es un tiempo de amor, el silencio se convertirá en amor florecido en vuestros corazones, si esperáis al Maestro con gozo y confianza.

Estad atentos a Mi niña del Alma, ella os hará llegar todo lo que os debo decir en cada momento, y hasta ese momento guardará silencio de todo lo que le iré diciendo; solo lo sabrán los que deben colaborar con ella en esta Obra de redención; así, su director espiritual lo sabrá todo

en cada momento, y los que la ayudarán a ponerlo por escrito, y lo guardarán en su corazón como un preciado tesoro, y sus labios se sellarán para siempre hasta que vuestro Salvador los abra para ser comunicados al mundo.

No es una despedida, Mis queridos niños, mis hijitos[21] queridos, me voy pero vuelvo.

Quedaos en Mi Paz[22] y os llevo en Mi Santo Corazón.

Yo, el Señor Jesús[23], estoy con vosotros y no me aparto de vosotros.

Mirad el cielo y esperad Mi llegada cada día[24], Yo os espero y anhelo estar con vosotros cada día cuando me recibís en gracia y pureza.

Adiós, Mis hijitos del Alma, volveré a vosotros: os llevo en Mi Santo Corazón.

Yo, Jesús, os aguardo en cada acontecimiento que vais a vivir.

[21] Jn 13,33
[22] Jn 14,27
[23] Mc 16,19; Lc 24,2; Hch 1,21; 4,33; 19,13-17
[24] 1 Cor 11,26

No olvidéis las Palabras de vuestro Salvador[25]: No me aparto de vosotros; siempre estaré con vosotros.

Adiós, Mis pequeños niños, os guardo y os protejo con Mi Santo Amor[26]; Él os anima y os lleva en Su Soplo de Amor[27] hacia Mí.

Padre Mío, guárdalos en Mi Amor, como Tú y Yo somos Uno[28] en el Amor.»

[25] Jn 17,14
[26] Rom 8,35.39
[27] Jn 3,8; Rom 8,27; 15,30
[28] Jn 17,11.21-26

ORACIONES

Oraciones

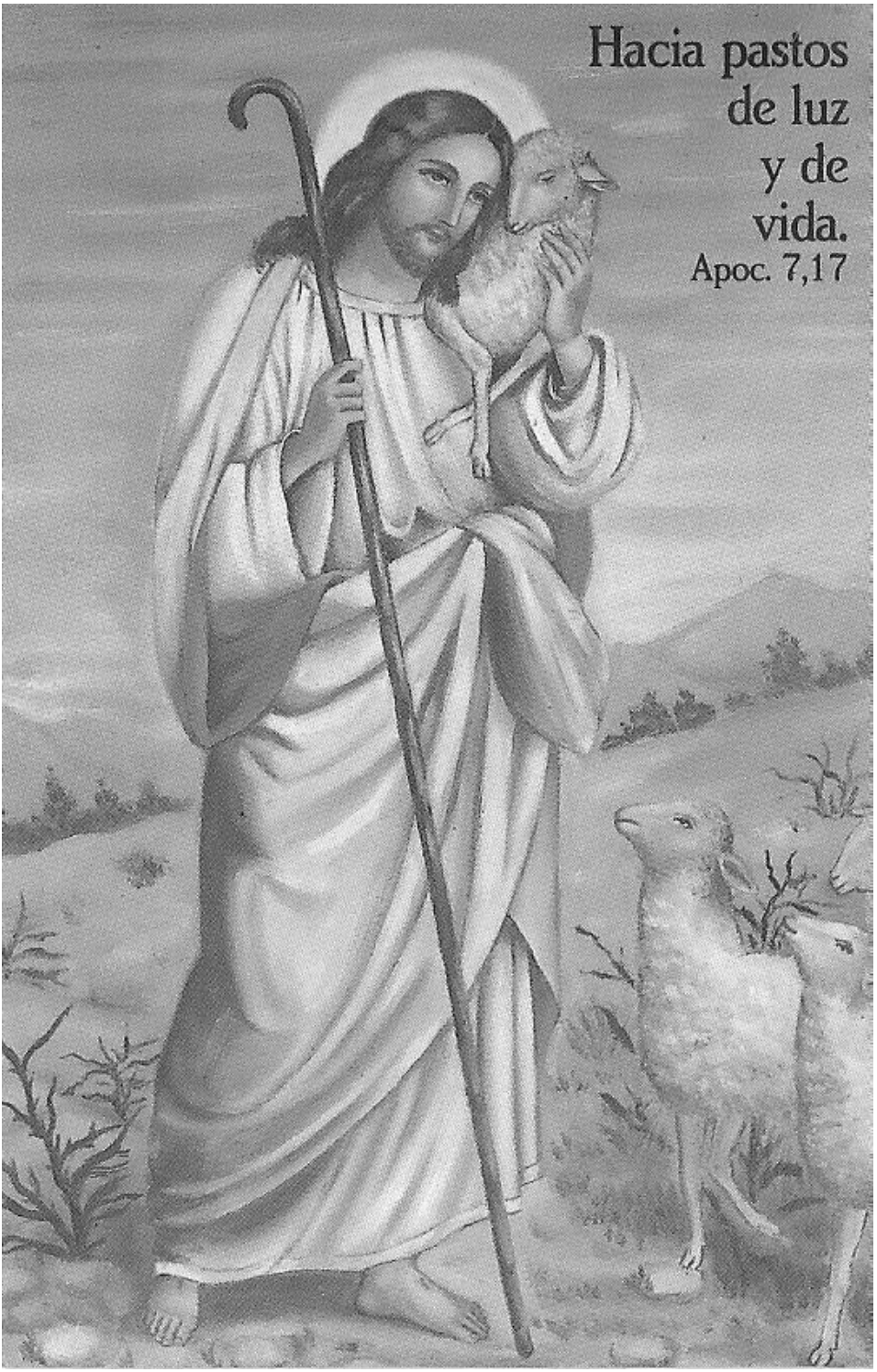
Dentro de las comunicaciones que recibe Isabel es necesario hacer este pequeño apartado por su especial importancia. Por un sentido práctico también: el Señor nos está preparando para su Segunda Venida, que comporta un tiempo muy extenso en la Historia de la Salvación, y cuya preparación, lo que precede a la gran tribulación y la grandísima prueba de nuestra fe, requiere nuestro trabajo. Precisamente una de las tareas es la oración y, en particular, unas determinadas oraciones que hemos de añadir a nuestra regla de vida espiritual para participar en esta gran campaña a la que nos convoca el Señor.

El que así lo asume libremente participa en los trabajos y gozos que el Rey celestial reparte a los soldados que quieren enrolarse en su ejército para formar parte de su Reino. Es una estrategia básica para custodiar nuestra fidelidad y así no nos engañe el príncipe de este mundo, que está llamando a filas a los suyos. Y parece que le acompaña el éxito, porque hay muchos creyentes que se creen seguros en sí mismos, sin darse cuenta de que ya están en las listas del enemigo, y si no despiertan irán adquiriendo sus grados de iniciación servilmente.

Las oraciones que asumimos nos ayudan de forma especial a entrar en la familia de los amigos del Señor: aquellos que están pendientes de sus palabras. Mientras tanto, los enemigos van a tratar de arrebatarnos este tesoro, y hemos de ir tomando medidas para preservarlo en lo profundo del corazón, para que sea nuestra fuerza desde ahora.

El secreto de su eficacia reside en ser portadoras, en cierto modo, de la quintaesencia de los Mensajes. Y además, el vínculo que nos remite a ellos, y el medio que nos tiene en contacto vivo con Quien los ha dictado. Nos deben, pues, acompañar a todas partes.

Sacerdote director espiritual de Isabel


Hacia pastos
de luz
y de
vida.
Apoc. 7,17

ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A JESÚS EN UN SAGRARIO, ABANDONADO

« Oh Jesús mío, me uno a Ti en la soledad de Tu Sagrario y hago mío Tu Silencio y Tu Dolor por el abandono en el que te hemos dejado. Que yo sea Tu alegría y Tu compañía »

"Después rezar a Jesús Sacramentado"

Oración recibida por Isabel el 15 de abril de 2015

"NO PERMITÁIS QUE VUESTROS HERMANOS ME RECIBAN EN PECADO":

« Aparta, Señor, al pecador de la fila de la comunión hasta que haya recibido la absolución. Pues su grave pecado hiere a nuestro Redentor en Su Sagrado Corazón »

Padre nuestro…

Oración recibida por Isabel el 5 de septiembre de 2015

ORACIÓN PARA EL APOSTOLADO

« Aquí estoy, aquí vengo, Señor,
para cumplir tu misión,
que en Tu Amor me has confiado.
Que yo sea fiel reflejo de Tu Amor,
dejando que en mí seas Tú y no yo.
Ven Espíritu Santo, Ven Señor »

Oración recibida por Isabel el 23 de noviembre de 2015

JACULATORIA EN EL MENSAJE 18

« ¡Gloria a Dios en el Cielo, y en la Tierra paz a los hombres que ama el Señor»

"No dejéis de cantar y vivir estas palabras en vuestra vida"

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA EN EL MENSAJE 20

« María, Madre de Dios,
ruega por tus hijos y llévanos a Jesús »

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA EN EL MENSAJE 26

"Olvidad el miedo y cuando el enemigo infernal os acose y os persiga decid:"

« Soy hijo de la Madre del Redentor. Ave María »

ORACIÓN PARA EL APOSTOLADO

« Bajad, bajad del cielo Ángeles de Dios y asistidnos en nuestra oración, en nuestra misión que llevamos a cabo por mandato de Dios»

Oración recibida por Isabel, estando en oración el 21 de noviembre de 2016 "Me ha venido en la oración esta tarde pensando en el apostolado, pensando en lo que El Señor nos dice en los Mensajes: que invoquemos a los Ángeles y ellos nos ayudarán"

ORACIÓN SALMO 44(43), 24-27

Es necesario que todos nos unamos en oración perseverante. Es más que una súplica; es una llamada amorosa a Dios. Palabras que Isabel ha recibido del Señor. Son del Salmo 44(43), 24-27.

Director espiritual de Isabel.

« 24 Despierta, Señor. ¿Por qué duermes?
Levántate; no nos deseches para siempre.
25 ¿Por qué ocultas tu rostro?
¿Te olvidas de nuestra miseria
y de nuestra opresión?
26 Agobiada hasta el polvo está nuestra alma,
y nuestro cuerpo pegado a la tierra.
27 ¡Levántate en nuestro auxilio,
líbranos por tu piedad! »

Oración recibida por Isabel el 24 de enero de 2017

ORACIÓN PARA LAS TRES DE LA TARDE

« Oh Dios muéstrate propicio y danos Tu favor:
a todos los que te rogamos con fervor.

En la hora de Tu muerte: alcánzanos Tu Salvación.

Por los méritos de Tus Llagas: danos Tu perdón.

Por Tu Sangre derramada: danos Tu Amor y Tu perdón.

Por Tu Cruz ensangrentada

de La Sangre del Cordero Redentor:

salva nuestras almas del enemigo de Dios.

Por las lágrimas de Tu Madre: alcánzanos La Redención.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu de Amor.

Amén »

Recibido por Isabel el miércoles 22 de febrero de 2017

"Estaba rezando a las tres de la tarde cuando empecé a escuchar esta oración, y enseguida me puse a escribir. Eran las tres de la tarde" (Visión miércoles 22.02.2017)

ORACIÓN RECIBIDA EN PENTECOSTÉS

« Ven Espíritu Santo, Ven, Señor,

y une nuestras almas en Tu Amor »

Estando Isabel con una persona le vino esta oración. Después se dio cuenta que, aunque fue interior y esta persona no pudo escuchar esta oración, fue tocada por ella.

Oración recibida por Isabel el día 4 de junio 2017, día de Pentecostés.

ORACIÓN DE ADORACIÓN Y AMOR A JESUCRISTO, PARA ADORARLE DE DÍA Y DE NOCHE

« Te adoro, Señor, en todos los Sagrarios del mundo y en todos los lugares donde está Expuesto Tu Santísimo Cuerpo en la Custodia. Te adoro, Señor, en este momento de mi vida. »

He ido a mi habitación y me he sentido movida a arrodillarme ante El Crucifijo en un profundo acto de Adoración a Cristo y ha venido a mi una oración llena de adoración y amor a Jesús.

Oración recibida por Isabel el día 24 de junio 2017.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

« Ven Espíritu Santo, ven Señor,
e inflama mi corazón en Tu Amor »

Después de un rato escuché en mi interior sobre esta oración: **"Todos los que sean fieles en decir esta oración, recibirán el Don del Espíritu Santo"**

Oración recibida por Isabel el 7 de octubre de 2017. "Al amanecer del día siete viví una inmensa necesidad y anhelo del Espíritu Santo. Después vino a mí esta oración y momentos después las palabras que la acompañan". Para Gloria de Dios.

JACULATORIA

« Aleluya, Gloria a Dios »

Mensajes 24 y 43

BENDICE SEÑOR TU OBRA

La bondad del Señor no tiene fin. Por si no fuera poco que nos comunique su amor y sabiduría en los Mensajes, quiere que se beneficie todo el mundo de esta dispensación de su Misericordia.

Pero no basta con la difusión en extensión que han tenido, y que había sido anunciada, «Yo te daré Mi paz cuando seas enviada a proclamar Mis Mensajes en todo el mundo» (M 3,11); «Ella es pobre y débil, pero lleva mi Mensaje al mundo» (M 5,23). El Señor quiere mucho más, quiere que haya calado profundo y que sean muchos más los que crean en todos esos lugares cercanos o distantes a donde han llegado.

Lo sorprendente es que el Señor nos invita a tener una confianza plena en el poder divino. Él es poderoso para multiplicar los signos de su amor a través de la lectura y propagación de su Obra. Sólo nos invita a que le pidamos que obre de esta manera para que se vea cómo quiere revestir de Gloria la Obra de comunicarnos sus planes y su querer divino a través de los Mensajes. Si se lo pedimos empezaremos a ver los frutos de conversión. Ése es el mayor milagro que puede darse. Almas que vuelven al hogar o que descubren que tienen un Padre que les esperaba lleno de Amor, un Redentor que no cesa de pagar por nosotros para liberarnos del maligno, y un Santo Espíritu capaz de iluminar el mundo actualmente sumergido en tinieblas.

He aquí la sencilla oración que el Señor se ha dignado comunicar a su instrumento elegido para hacernos partícipes de su vida divina en el día 7 de febrero de 2018:

« Bendice, Señor, Tu Obra,

La que Tú nos has dado.

Y llénala de Tu Gloria,

para que crean ».

El director espiritual de Isabel

ORACIÓN PARA LA MISIÓN

« Gracias, Señor, porque estoy aquí, porque has puesto Tus ojos en esta miseria tan grande que soy, y quieres algo de mi. »

Oración recibida por Isabel el 8 de junio 2018, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, estando en oración ante El Sagrario

SALMO EN EL MENSAJE 12

« Lámpara es Tu Palabra para mis pasos »[1].

"Repetidlo de día y de noche y Yo os alumbraré vuestras oscuridades."

[1] Sal 119, 105

JACULATORIA EN EL MENSAJE 16

« Ven Señor Jesús »[2], « No tardes Señor »

"Que esté en vuestros corazones día y noche."

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD PIDIENDO EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

« Oh Divina Luz Inmarcesible, que brillas en los corazones de los que Te albergan en Gracia de Dios. Muéstranos Tu Resplandor, muéstranos Tu Belleza, para que Te alabemos por los siglos de los siglos. Amén.

Muéstranos la Verdad en nuestro caminar, muéstranos la Voluntad de nuestro Dios, para que, haciendo Su Querer en nosotros, Te alabemos por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Divina Luz, que brillas en el horizonte de nuestra eternidad, muéstranos el camino del cielo y acompáñanos en nuestro caminar para que un día,

[2] Ap 22, 20

estando Contigo en El Reino de Dios, Te alabemos con los santos por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Divina Luz, que enciendes el Amor en nuestro corazón y lo haces amor semejante al Amor de Dios: enséñanos a obedecer Tus Inspiraciones de Amor, para que, viviendo en el Amor de Dios, Te alabemos por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, que brillas en el cielo con la Luz de todo un Dios, Tercera Persona de la Santísima Trinidad, haz que Te conozcamos y Te amemos para que siempre seamos Tu Templo Santo, y Contigo lleguemos un día a gustar las delicias del cielo junto a Ti, Dios Espíritu Santo, con El Padre y El Hijo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Divina Luz, que habitas en el cielo: haznos semejantes a Dios, pues así nos creó, y apártanos del pecado con Tus Santas Inspiraciones y Tus Divinas Mociones de Amor, para que un día seamos felices para

siempre en el cielo prometido, por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Jesús, mi Redentor, Te suplico en esta hora que por Tus clavos y Tu Sangre vertida, pidas al Padre para nosotros, hijos tuyos de Tu Redención, seamos dignos de recibir El Don del Espíritu Santo, y así El Padre lo derrame en nosotros. Teniendo Tu Santo Espíritu nos hagas poseedores un día del Reino Eterno. Amén. »

Oración recibida por Isabel, *estando en oración el día 5 de noviembre de 2018*

ORACIÓN DE LA SANGRE DE CRISTO EN EL MENSAJE 54

Dime:

« Que Tu Sangre me lave, oh mi Buen Jesús, Pastor de mi alma. Que Tu Sangre me limpie de todo mal, oh mi Jesús, mi Buen Pastor. Que Tu Sangre me haga vivir en medio de la muerte del mal que circunda mi vida sin parar, oh mi Buen Jesús, mi dulce Pastor. Que Tu Sangre cubra mi vida entera y empape mi alma, y en ella viva para siempre, para una eternidad, oh mi Buen Jesús, Pastor de mi alma, mi Buen Pastor »

«Dímelo en el silencio de tu habitación, y Mi Sangre caerá sobre ti y te limpiará, te hará vivir, te dará la vida eterna, porque en ella encontrarás la Vida; Mi Sangre te salvará. »

JACULATORIA EN EL MENSAJE 54

« Oh mi Buen Jesús, mi dulce Pastor,
mi Buen Pastor »

« Decid con el corazón y el alma las palabras que os digo, y desead que lleguen a Mi Santo Corazón. »

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA EN EL MENSAJE 59

“Oh María, sin pecado concebida, digna Madre del Redentor, Obra Maestra de la Gracia, hija humildísima del Padre, Reina del cielo, Madre adorada del Redentor, Flor del paraíso, ruega por nosotros”

«Decid en el silencio de vuestro corazón»

JACULATORIA A LA VIRGEN MARÍA EN EL MENSAJE *59*

“Ruega por nosotros”

«Decid en vuestro corazón. La intercesión de la Madre de Dios es poderosa ante Dios , y como Buena Madre sabe hablar a su Hijo de las necesidades de tu corazón para tu salvación».

ORACIÓN "OH GLORIOSA CRUZ DE CRISTO"

«Oh Gloriosa Cruz de Cristo, baluarte del enfermo y de todo el que sufre en este caminar.
Oh Gloriosa Cruz del Señor, que, enarbolada entre nosotros, nos muestras el camino de la Eternidad.
Oh Gloriosa Resurrección de Cristo, que saliendo de las profundidades de la muerte haces la Cruz Trono de Gloria y Redención.
Oh baluarte del oprimido y del que sufre, Luz en nuestro caminar, muéstranos la Luz de Cristo, y que Tu Sangre, la que Dios dejó en ti en tus brazos, nos muestre el camino de la Eternidad en la obediencia al Padre».

Oración recibida por Isabel, estando en oración, el día 17 de mayo de 2019

"EN LA HORA DE MI MUERTE: ¡SÁLVAME, SEÑOR!"

"Señor, acógeme en Tus brazos Misericordiosos: ¡ten piedad y misericordia de mi alma! En la hora de mi

muerte: ¡ten piedad de mí! No mires mis pecados, sino el dolor de mi corazón por haberlos cometido y hecho sufrir a ti y a mis hermanos con ellos. En la hora de mi muerte: ¡acoge mi alma y sálvala de las garras del maligno! Llévala contigo al Reino Prometido. Te lo pido, Señor Jesús: ¡ten piedad y misericordia de mí! ¡Sálvame, Señor, sálvame!

Concédeme la Gracia de la Salvación y el arrepentimiento profundo de todos mis pecados. Concédeme servirte fielmente hasta el último hálito de mi vida: concédeme la paz en la hora de mi muerte. Ten piedad de mí, Señor, y concédeme la Gracia de la Salvación.

Por Tu Cruz y Tu muerte, ayúdame, Señor, a dejar este mundo con paz y volar a Ti al Reino Prometido. En esta hora te pido, mi buen Jesús: ¡sálvame, Señor, sálvame!

¡Oh Reina del cielo!, en esta hora te suplico que lleves mis palabras al Santo Corazón de tu Hijo querido, nuestro Señor: y depositalas en Él con tu mano

poderosa en Gracia y Bendición por ser la Madre de Dios.

Ángeles y santos del cielo: guardad mi alma con vuestra protección, para que un día estando en el cielo alabe a Jesucristo mi Señor, por los siglos de los siglos. Amén.

En la hora de mi muerte: ¡sálvame, Señor!"

Oración recibida por Isabel estando en oración, el día 23 de mayo de 2019

JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO EN EL MENSAJE 60

"Ven Espíritu Santo de Dios, ven"

«Decid en vuestro corazón y desead Su Presencia en vosotros como la vida es deseada por el que ya le falta el aire para respirar. El deseo de Su Presencia, que inunda por dentro y todo lo llena, sin desear nada más, atrae al Dador de la Vida a vosotros. Deseadle con todas vuestras fuerzas

y seréis llenos de Él. El Espíritu Santo sea derramado en vuestros corazones, ¡Abba, Padre , Papá, Papaíto!, Yo te lo pido».

«MI CORAZÓN SEA TUYO, SEÑOR, POR SIEMPRE, SEÑOR.»

«Mi corazón sea tuyo, Señor, por siempre, Señor.
No permitas que el enemigo de mi alma entre en él.
Presérvalo de todo mal, ahora y por siempre.
Solo tuyo, Señor, solo tuyo quiero ser.
En la hora de la angustia: asísteme.
En la hora del peligro: auxíliame.
Cuando mis fuerzas se debiliten: socórreme.
No permitas, Señor, que el maligno enemigo entre en él.
Solo tuyo, Señor, solo tuyo quiero ser.»

Esta oración fue recibida por Isabel el día 1 de diciembre de 2019, el mismo día del Mensaje del Señor, pero mucho después, estando en oración hacia las 8 de la tarde. Vinieron a ella las palabras del Mensaje que había recibido de madrugada cuando nos dice esto Jesús:

«Sólo el corazón del hombre está cerrado, por vuestra voluntad, al mal y a las insidias del enemigo, sólo este terreno interior del hombre está cerrado y prohibido para el mal si vosotros no le dejáis que entre, porque el mundo será aplastado por su poder de maldad hasta que llegue el momento en que el Hijo del hombre venga a regir la Tierra, y sea atado con cadenas de las que no podrá soltarse.» (M 66,5)

Y recibió la oración.

«AVE, AVE MARÍA»

En algunas ocasiones ha sucedido que el Mensaje del mes contenía una oración. Pero otras veces, después de recibir el Mensaje del mes correspondiente, en ese mismo mes el Señor se digna darnos un "regalo": una oración; oración que suele arrojar luz sobre el Mensaje para profundizar en su contenido y ayudarnos a vivirlo mejor. Este ha sido el caso del Mensaje 67: tras recibirlo, y después de leerlo alguna vez más, se hizo Isabel la reflexión de que en este Mensaje el Señor no nombraba a su Madre santísima, siendo el día de la solemnidad de la Madre de Dios. Pero dos días después, al acabar de rezar el Ángelus, empezó a irrumpir en su interior la oración que sigue a estas palabras.

Cuando uno lee en la Regla de vida el apartado de la Bienaventurada Virgen María se queda admirado de lo que ama Jesús a su Madre y cómo nos quiere inculcar ese mismo amor. Quiere que desterremos de nuestra oración la rutina o la indiferencia y nos da esta oración tan sencilla, salida de Su Corazón.

Ha sustituido las palabras de exhortación con una oración para suscitar en nosotros el amor uniéndonos al amor de Jesús por su Madre. Cada vez que recemos el Ángelus añadamos al final esta pequeña oración leída o aprendida, para que nuestro amor a nuestra Madre sea entusiasta y fiel.

El director espiritual de Isabel

«Ave, Ave María.
En el Cielo los ángeles entonan una canción:
Ave, Ave María;
el coro de los ángeles
a una sola voz:
Ave, Ave María.
Todos en la Tierra
nos unimos a esa hermosa canción.
Te saluda el Ángel
y en la Tierra todos a una sola voz:
Ave, Ave María;
con el rezo del Ángelus
nos unimos a la voz del Arcángel:
Ave, Ave María,
Madre de Dios,
la más hermosa criatura
que hizo Dios.»

Oración recibida por Isabel, estando en oración, el día 3 de enero de 2020.

Esto ha recibido Isabel el día 7 de enero de 2020 sobre esta oración, Ave, Ave, María**: "la rezamos después del Ángelus uniéndonos al Amor de Jesús por María, su Madre Santísima"**

PLEGARIA

«Oh Señor, Todo Misericordia y Bondad, guárdanos en Tu Santo Corazón»

"Después de la hora de oración del ofrecimiento por esta Obra de Dios de ayer martes día 18 de febrero 2020, al término de la oración vino a mi: **«**Oh Señor, Todo Misericordia y Bondad, guárdanos en Tu Santo Corazón». Por la noche vino a mí y yo la rezaba y entonces vino a mí el mensaje de este mes, mensaje 68, y después me vinieron las palabras del Señor en uno de los párrafos de su mensaje: «Venid a Mí, venid, hijos, y no os apartéis de Mí nunca, quedaos en Mi Santo Corazón y guareceos del frío y la tormenta, del rayo infernal». Entendiendo que en Su Santo Corazón estamos a salvo de todo lo que va a venir."

Una significativa plegaria en forma de jaculatoria nos ha regalado el Señor, pues tanta persecución y calamidades hemos de sufrir, que la única forma de permanecer en la paz será el refugiarnos en el Santo Corazón de Jesús. La oración que nos hará estar en el sosiego ha de estar llena de confianza. De ahí la unión con el Señor que nos sugiere el párrafo citado, para que la recitemos en clave de filial confianza

Oración recibida por Isabel el día 18 de febrero de 2020

"HOSTIA SANTA, HOSTIA PURA"

«Hostia Santa, Hostia Pura, que hasta en la más mínima partícula albergas a todo un Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el mismo Señor. Uno y Trino son, en nuestro Señor Jesucristo Sacramentado las Tres Personas están. »

Oración recibida por Isabel el día 27 de junio de 2020.

Desde el principio tuve en mí que había que rezarla antes de ir a comulgar. Después de recibir la oración, cuando la decía en mi interior una y otra vez, me vino que en el Mensaje 64 El Señor dice que cuando recibimos la comunión tenemos en nosotros la Presencia de La Santísima Trinidad de forma especialísima:

"Sí, hijo, que el Corazón de tu Dios está cerca de ti, está en ti cuando me recibes en la Eucaristía; un alma en gracia que recibe a su Dios en el Santísimo Sacramento es el deleite y consuelo de Dios Encarnado; piensa en esto cuando me recibas: es el mayor desagravio al Corazón dolorido de tu Dios y Señor; en tu alma mora la Santísima Trinidad de forma especialísima cuando me recibes en Gracia y con fe y devoción: allí el Dios del cielo se

consuela de tantos agravios sufridos por tantas almas despiadadas con su Dios y Señor.” (M 64,636-637)

ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA EN EL MENSAJE 79

«Madre de todos los hombres,
por la Gracia de Dios,
ayúdanos a nunca ofender a Dios».

Plegaria sálmica para escuchar LA VOZ DE DIOS[3]

[3] Plegaria recibida por Isabel: los tres versos iniciales, «En la noche de los tiempos hazme escuchar tu voz, la voz de Tu Gracia» la sacaron del sueño en la madrugada del 10 enero de 2021, fiesta del Bautismo del Señor. La manifestación del Señor en el Bautismo y en la Transfiguración son Epifanías no simplemente admirables que confirman en la fe, sino también una enseñanza para los creyentes que luego habían de ser testigos presenciales del ministerio profético de Jesús: hay que escucharle. En la Transfiguración esa exhortación es explícita: «Este es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco, escuchadle.» (Mt 17,5) En el bautismo (Mt 3,16-17) falta esa exhortación a escucharle, pero con respecto a los textos proféticos de que se hace eco (Is 11,1s; 42,1; Sal 2,7) la realidad supera a lo anunciado, pues el Espíritu es visto descender por el Bautista en forma de paloma, luego es el profeta esperado. (Dt 18,18s; Jn 1,21;3,14-16; 6,14.30s.68;7,40; Hch 3,22-25).

En la noche de los tiempos[4]

hazme escuchar tu voz[5],

la voz de Tu Gracia[6].

Déjame escuchar Tu voz,

Es muy frecuente que el Señor incluya en sus Mensajes alguna oración. A veces la oración se la comunica a su instrumento pocos días después, pero formando un todo con el Mensaje anterior. Generalmente esas oraciones son recogidas en el apartado destinado a las mismas. En este caso se trata de una oración que no se ajusta a la hechura de las anteriores, sino más parecida a un Salmo en el que resuenan textos bíblicos y hechos de la historia de la salvación, e incluso exhortaciones a los fieles que las rezan. Su unión con el Mensaje 80 del 1 de enero de 2021, puesto que en el mismo se hace referencia en cuatro ocasiones a la voz de Dios, y su longitud aconsejaban publicarla a continuación del Mensaje. Pero, aparte de este vínculo con el Mensaje 80, esta plegaria tiene una función que abarca varios objetivos: nos hace más conscientes de la capitalidad de la Sagrada Escritura en la vida de todo fiel cristiano, puesto que la voz de Dios nos viene principalmente por la Palabra de Dios, aunque no exclusivamente. También son voz de Dios todos y cada uno de los *Mensajes*. Y lo mismo hay que decir de las *Oraciones* y las *Visiones*, luego esta Plegaria sálmica tiene su propia razón de ser. Nos ayudará a valorar el privilegio de contar con la cercanía de la voz de Su Gracia en tiempos de confusión. Volvamos, pues, a ella con frecuencia y agradecimiento.

[4] Gál 4,4; 1 Tim 4,1; 2 Tim 3,1-6; Heb 1,2; 11,39-40; 1 Pe 1,10-12;

[5] Dt 15,5; Is 42,2; 66,5s; Jer 3,13.25; 7,23; passim; Mt 3,17; 17,5; Jn 3,29; 5,25.28.37; 10,3.5.16.27; 11,43; 12,28.30; Ap 3,20

[6] Jn 1,14.17; Hch 20,32; Gál 1,6; Rom 3,24

el Aliento Divino[7],
el Aliento de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz[8],
la voz de Tu Gracia.

Deja que caiga sobre mí
el rayo de Tu justicia,[9]
la luz de Tu Gracia.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

La espada afilada[10] de Tu Voz
rompe las tinieblas[11],

[7] Gén 1,2; 2,7; Sal 32,6; Job 33,4; Jn 20,32; 2 Tes 2,8
[8] Sal 95,7-11; Heb 3,7-18
[9] Dt 32,41; Mal 3,1-5;
[10] Is 49,2; Heb 4,12; Ap 1,16; 19,15; cf. Is 11,4; Sab 18,15; Os 6,5; 2 Tes 2,8
[11] Dt 4,11s; 5,22s; 2 Sam 22,8-16; Sal 18,8-16; Jdt 9,7-8; Jer 13,16

rasga el velo de la oscuridad.

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

El trueno de Tu voz[12]
resuene en el silencio de la noche[13]**,**
y abra los oídos del inocente,
y conmueva al culpable a la compunción de sus pecados[14]**.**

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Como columna de humo[15]
y fuego ardiente[16]

[12] Sal 29,3-10; Is 40,3-8; Mt 3,1-12 y par.
[13] Sab 18,14s
[14] Núm 27,9; Lev 16,29; 2 Sam 12,13; Sal 51; 1 Re 3,11-4,1; 2 Cró 34,27s; Esd 9,15; Tob 3,2; Ap 9,20s
[15] Jue 20,40; Cant 3,6

conduzca[17] a Tu pueblo santo
a los albores de la nueva Jerusalén[18].

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

Sepa, el que te escucha,
que es la voz de Dios,
y haga temblar su corazón[19];
prepare su alma para el juicio,
el juicio de Dios[20].

En la noche de los tiempos
hazme escuchar Tu voz,
la voz de Tu Gracia.

---

[16] Éx 13,21; 19,18; Lev 9,24; 1 Cró 21,26; 2 Cró 7,1; Neh 9,12.19; Sab 18,3; 2 Tes 1,8; 1 Cor 3,13; Ap 6,16s; 19,11-21
[17] Dt 1,31; Sal 23,2-4; 28,9; Os 11,3s
[18] Tob 13,10-18; Is 49,14-50,3; Ap 21,2.9; cf. Gál 4,26
[19] Est 14,13; Job 17,4; Sal 10,1-18; 14,1-7; 17,1-15; 28,1-9; 35,25-26; 36; 37,20
[20] 2 Tes 1,4-10; Rom 2,5; 8,9; Lc 17,30; 1 Pe 1,7.13; 4,13

En los albores del nuevo milenio

la voz de Dios cruje entre las tinieblas de este mundo[21],

y aparta las tinieblas de la noche.

En la noche de los tiempos

hazme escuchar Tu voz,

la voz de Tu Gracia.

Donde hubo oscuridad habrá luz,[22]

donde hubo guerra habrá paz[23],

donde hubo confusión habrá verdad[24],

donde hubo temor habrá confianza;

es la voz de Dios, que viene al mundo[25]

cual guerrero implacable[26].

No quedará piedra sobre piedra[27],

[21] Sal 97,2-8
[22] Sal 76; 82,5-8; 89,16-17; 97,1-12; 104,1-4; 112,4; Jn 1,9; 3,19; 8,12; 12,35s; 2 Tim 1,10
[23] Is 9,5-6; 48,18.22; Zac 9,9-10
[24] Jn 1,17; 14,6; 17,3; 1Cor 4,5; Heb 10,19-20; 1 Jn 5,20
[25] 1 Tes 4,16
[26] Sab 18,15s; Ap 19,11-16; 20,7-10

todo será demolido, arrancado;
es la voz de Dios, que viene a regir la tierra,
y hace desaparecer las tinieblas de la noche,
cual guerrero implacable
con espada bruñida.

Es la voz de Dios,
la voz del Altísimo,
que viene a regir la tierra.

Desde el cielo lanza Su voz,
cae a la tierra como lluvia fecunda[28],
como aliento de vida[29],
cual guerrero implacable
rompe las tinieblas de la noche[30].

Hace temblar a los demonios[31]

---

[27] Lc 19,44; 21,6 y par.
[28] Is 55,10-11
[29] Gén 1,2; 2,7; Jdt 16,14
[30] Sab 18,14
[31] Jn 12,31; Heb 2,14-15; Sant 2,19; Ap 12,9

y a los sabios de este mundo los repliega y confunde,

porque es la voz de Dios.

La voz del trueno salido del cielo[32]
viene a regir la tierra
con justicia[33] **y vara de hierro,**
cual guerrero implacable
rompe las tinieblas de la noche.

Dame, Señor, un oído de iniciado[34]
en el camino del Espíritu
para que escuche Tu voz
y llegue a mi corazón[35]**,**
corazón abatido y torpe
en la Sabiduría de Tus caminos[36]**,**
para que aprenda Tus leyes,
y conozca Tu Sabiduría,

[32] Sab 18,14-16
[33] Sal 96,10.13; 98,2.9; 99,4.8
[34] Is 50,4-5
[35] 1 Re 3,9 (otra traducción: "un corazón que escuche")
[36] Is 63,17

la luz de Tu Gracia.

¡Quién tuviera piernas de gacela[37]!
para subir a la montaña de Tu Templo Santo[38],
y escuchar Tu voz,
que sale[39] de Tu tienda[40],
la que has plantado en Tu monte santo
en medio de los hombres.

¡Quién tuviera un corazón limpio,[41]!
para que en él entre el hálito de vida
que nos trae Tu voz[42],
y germine en él la semilla[43]
del Amor de Tu Reino prometido.

¡Quién pudiera escuchar Tu voz día y noche[44]!

[37] Hab 3,19
[38] Is 11,9; Jer 31,23; Sal 29,2; 95,2-6; 96,6-9; 99,5; 100,4; 150,1
[39] Sal 17,7; 20,2; 22,3-4; 29,9; 60,8-10; 68;35; 73,16-17; 99,5-8
[40] Dt 4,7; Zac 9,8; Jn 1,14
[41] Sal 24,3-4; Mt 5,8
[42] Sal 31,6; Lc 23,46; Jn 19,30; 20,22
[43] Lc 8,11-15
[44] Is 66,2; Lc 2,19.51; 8,21; 10,39; 11,28

No sería confundido por los sabios de este mundo[45],

por las tinieblas del mundo

y escucharía el fragor de la batalla

que se cierne sobre este mundo

y correría a anunciar la Buena Nueva:

Que Dios viene, que ya está aquí[46].

Preparad los corazones,

lavad vuestras almas,

calzad las sandalias,

que ya viene, que ya está aquí

El que rige la tierra con Justicia.

Alzad puertas los dinteles[47]

que viene El que rige con Justicia,

con bastón de mando.

Hijos de los hombres,

[45] Is 29,13-14; Mt 11,25-27; Lc 8,10; 10,21; 12,11-12
[46] Rom 13,11; 1 Cor 7,29-31; Flp 4,5; Heb 10,25.37; Ap 1,3; 22,7.10
[47] Sal 24,7.9

escuchad, escuchad la voz de Dios,

la voz que baja del cielo,

que hace arder la zarza[48],

que saca a Su pueblo de la esclavitud,

que le conduce por el desierto con vara de hierro[49];

que limpia los corazones[50]

que infunde el hálito de vida.

Cual guerrero implacable,

espada afilada[51],

se lanza desde el cielo,

desde el Trono de Dios,

la Palabra que cortará las tinieblas

y hará desaparecer el mal de este mundo[52].

Escuchad, hijos de los hombres, la Palabra del Señor,

---

[48] Éx 3,2-5
[49] Sal 2,9; Ap 2,27; 12,5; 19,15
[50] Jn 13,10; 15,3
[51] Ap 19,15.21
[52] Sal 104,35

dejad que entre en vuestros corazones abatidos[53],
los que esperáis al Señor día y noche[54].

Es la voz de Dios
pueblo anhelante de Dios[55];
escuchad Su sonido[56],
escuchad el trueno que la precede[57],
escuchad cómo se rasga el cielo[58],
cuando como guerrero implacable sale de él.
Amén, amén.

Plegaria recibida por Isabel el día 10 de enero de 2021.

[53] Zac 10,2; Bar 3,1; Sal 51,19; Mt 9,36; 11,28
[54] Lev 8,35; Jos 1,8; 1 Re 8,29.59; Neh 1,6; 2 Mac 13,10; Sal 1,2; 88,1; Lam 2,18-19; Lc 18,7; Ap 4,8;7,15
[55] Am 8,11; Mt 6,10; 19,14; Lc 6,47-48; 14,27; Jn 6,35.37; 7,37s
[56] Sal 23,4; Ap 3,20
[57] Is 29,6; Ap 6,1; 11,19
[58] Is 63,19; Ap 11,19

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN EL MENSAJE 88

«Príncipe de la milicia celestial, asistid al pueblo santo de Dios en estos tiempos de tribulación en los que el enemigo de Dios, Satanás, quiere acabar con la Gracia y la Beatitud del pueblo de Dios. No lo permitáis, amigo del Señor, y luchad a nuestro lado en este combate sin igual, que la Virgen María te asiste en la batalla dándote las órdenes que ha recibido del Padre Celestial, pues Ella es la Madre de Dios y Madre del pueblo santo de Dios, y bajo su cobijo Dios ha puesto al pueblo santo de Dios como líder de la batalla final. Querido ángel de Dios y obediente a la Madre Celestial, cobíjanos bajo tu espada y guárdanos del mal»

ORACIÓN EN EL MENSAJE 91

«Cómo te contemplaba en el Santuario,
viendo Tu Luz y Tu Gloria;
así te ama mi alma,
Señor, Dios mío[59]»

ORACIÓN EN EL MENSAJE 97

« Venga a nosotros Tu Reino[60], venga[61], Señor, Dios nuestro»

"Rezad con devoción esta oración, que vuestro corazón la diga una y otra vez, que esté en vosotros y no se aparte de vuestros labios y corazón, porque solo el que desea Mi Reino estará en él. Pedidlo y se os dará[62], pedidlo sin parar con el deseo ardiente en vuestro corazón de estar en él, de vivir en él y se os dará"

[59] Sal 63,3.2.9
[60] Mt 6,10; Lc 11,2
[61] Ap 22,27
[62] Mt 7,7; Lc 11,9

ORACIÓN SUPLICANTE PIDIENDO A DIOS SU PALABRA

«Las Palabras de Tu boca vengan a nuestro interior para calmar el hambre que tenemos de Ti, Señor»

Oración Recibida por Isabel la madrugada del día 17 de agosto 2022.

"Estaba durmiendo cuando vinieron a mí estas palabras en el sueño, las repetía una y otra vez hasta despertar, me levanté y las escribí"

ORACIÓN EN EL MENSAJE 103

«Padre Mío, pase de Mí este Cáliz, pero no se haga Mi Voluntad, sino la Tuya»

"Así me despido de vosotros, Mis queridas ovejitas; así os dejo en las manos amorosas de Mi Padre Santo, que está en los cielos; así os dejo el ejemplo a seguir[63] en los momentos duros y terribles de la purificación de este mundo"

[63] Mt 27,46 y par.; cf. CatIglCat 677

Índice

INTRODUCCIÓN---------- **5**

MENSAJE 79 1. DICIEMBRE. 2020 ---------- **14**
MENSAJE 80 1. ENERO. 2021---------- **27**
MENSAJE 81 1. FEBRERO. 2021 ---------- **47**
MENSAJE 82 1. MARZO. 2021---------- **54**
MENSAJE 83 1. ABRIL. 2021---------- **62**
MENSAJE 84 1. MAYO. 2021---------- **69**
MENSAJE 85 1. JUNIO. 2021 ---------- **76**
MENSAJE 86 1. JULIO. 2021 ---------- **82**
MENSAJE 87 1. AGOSTO. 2021---------- **93**
MENSAJE 88 1. SEPTIEMBRE. 2021 ---------- **101**
MENSAJE 89 1. OCTUBRE. 2021---------- **109**
MENSAJE 90 1 NOVIEMBRE. 2021---------- **118**
MENSAJE 91 1. DICIEMBRE. 2021 ---------- **125**
MENSAJE 92 1. ENERO. 2022---------- **134**
MENSAJE 93 1. FEBRERO. 2022 ---------- **142**
MENSAJE 94 1. MARZO. 2022---------- **149**
MENSAJE 95 1. ABRIL. 2022---------- **159**
MENSAJE 96 1. MAYO. 2022---------- **164**
MENSAJE 97 1. JUNIO. 2022 ---------- **171**
MENSAJE 98 1. JULIO. 2022 ---------- **188**
MENSAJE 99 1. AGOSTO. 2022---------- **195**
MENSAJE 100 1. SEPTIEMBRE. 2022 ---------- **202**
MENSAJE 101 1. OCTUBRE. 2022---------- **202**
MENSAJE 102 1. NOVIEMBRE. 2022---------- **208**
MENSAJE 103 1. DICIEMBRE. 2022 ---------- **215**

ORACIONES ---------- **224**

"La Bienaventurada siempre Virgen María, Reina del Cielo, proteja con su maternal intercesión las páginas de este libro"